

LAS BRUJAS

escrito por Roald Dahl
e ilustrado por Quentin Blake



CAPÍTULO 1: UNA NOTA SOBRE LAS BRUJAS

En los cuentos de hadas, las brujas llevan siempre unos sombreros negros ridículos y capas negras y van montadas en el palo de una escoba.

Pero éste no es un cuento de hadas. Este trata de BRUJAS DE VERDAD.

Lo más importante que debes aprender sobre las BRUJAS DE VERDAD es lo siguiente. Escucha con mucho cuidado. No olvides nunca lo que viene a continuación.

Las BRUJAS DE VERDAD visten ropa normal y tienen un aspecto muy parecido al de las mujeres normales. Viven en casas normales y hacen TRABAJOS NORMALES.

Por eso son tan difíciles de atrapar.

Una BRUJA DE VERDAD odia a los niños con un odio candente e hirviendo, más hirviendo y candente que ningún odio que te puedas imaginar.

Una BRUJA DE VERDAD se pasa todo el tiempo tramando planes para deshacerse de los niños de su territorio. Su pasión es eliminarlos, uno por uno. Esa es la única cosa en la que piensa durante todo el día. Aunque esté trabajando de cajera en un supermercado, o escribiendo cartas a máquina para un hombre de negocios, o conduciendo un coche de lujo (y puede hacer cualquiera de estas cosas), su mente estará siempre tramando y maquinando, bullendo y rebullendo, silbando y zumbando, llena de sanguinarias ideas criminales.

"¿A qué niño", se dice a sí misma durante todo el día, "a qué niño escogeré para mi próximo golpe?".

Una BRUJA DE VERDAD disfruta tanto eliminando a un niño como tú disfrutas comiéndote un plato de fresas con nata.

Cuenta con eliminar a un niño por semana. Si no lo consigue, se pone de mal humor.

Un niño por semana hacen cincuenta y dos al año. Espachúrralos, machácalos y hazlos desaparecer.

Ese es el lema de todas las brujas.

Elige cuidadosamente a su víctima. Entonces la bruja acecha al desgraciado niño como un cazador acecha a un pajarito en el bosque.

LAS BRUJAS

escrito por Roald Dahl
e ilustrado por Quentin Blake



CHAPTER 1: A NOTE ABOUT WITCHES

In fairy tales, witches always wear silly black hats and black cloaks, and they ride on broomsticks.

But this is not a fairy tale. This is about REAL WITCHES.

The most important thing you should know about REAL WITCHES is this. Listen very carefully. Never forget what is coming next.

REAL WITCHES dress in ordinary clothes and look very much like ordinary women. They live in ordinary houses and they work in ORDINARY JOBS.

That is why they are so hard to catch.

A REAL WITCH hates children with a red-hot sizzling hatred that is more sizzling and red-hot than any hatred you could possibly imagine.

A REAL WITCH spends all her time plotting to get rid of the children in her particular territory. Her passion is to do away with them, one by one. It is all she thinks about the whole day long. Even if she is working as a cashier in a supermarket or typing letters for a businessman or driving round in a fancy car (and she could be doing any of these things), her mind will always be plotting and scheming and churning and burning and whizzing and phizzing with murderous bloodthirsty thoughts.

"Which child," she says to herself all day long, "exactly which child shall I choose for my next squelching?"

A REAL WITCH gets the same pleasure from squelching a child as *you* get from eating a plateful of strawberries and thick cream.

She reckons on doing away with one child a week. Anything less than that and she becomes grumpy.

One child a week is fifty-two a year.

Squish them and squiggle them and make them disappear.

That is the motto of all witches.

Very carefully a victim is chosen. Then the witch stalks the wretched child like a hunter stalking a little bird in the forest.

Pisa suavemente. Se mueve despacio. Se acerca más y más. Luego, finalmente, cuando todo está listo... zass... ¡se lanza sobre su presa! Saltan chispas. Se alzan llamas. Hierve el aceite. Las ratas chillan. La piel se encoge. Y el niño desaparece.



Debes saber que una bruja no golpea a los niños en la cabeza, ni les clava un cuchillo, ni les pega un tiro con una pistola. La policía coge a la gente que hace esas cosas.

A las brujas nunca las cogen. No olvides que las brujas tienen magia en los dedos y un poder diabólico en la sangre. Pueden hacer que las piedras salten como ranas y que lenguas de fuego pasen sobre la superficie del agua.

Estos poderes mágicos son terroríficos.

Afortunadamente, hoy en día no hay un gran número de brujas en el mundo. Pero todavía hay suficientes como para asustarte. En Inglaterra, es probable que haya unas cien en total. En algunos países tienen más, en otros tienen menos. Pero ningún país está enteramente libre de BRUJAS.

Las brujas son siempre mujeres.

No quiero hablar mal de las mujeres. La mayoría de ellas son encantadoras. Pero es un

hecho que todas las brujas son mujeres. No existen brujos.

Por otra parte, los vampiros siempre son hombres. Y lo mismo ocurre con los duendes. Y los dos son peligrosos. Pero ninguno de los dos es ni la mitad de peligroso que una BRUJA DE VERDAD.

En lo que se refiere a los niños, una BRUJA DE VERDAD es sin duda la más peligrosa de todas las criaturas que viven en la tierra. Lo que la hace doblemente peligrosa es el hecho de que no parece peligrosa. Incluso cuando sepas todos los secretos (te los contaremos dentro de un minuto), nunca podrás estar completamente seguro de si lo que estás viendo es una bruja o una simpática señora. Si un tigre pudiera hacerse pasar por un perrazo con una alegre cola, probablemente te acercaría a él y le darías palmaditas en la cabeza. Y ése sería tu fin.

Lo mismo sucede con las brujas. Todas parecen señoras simpáticas.

Haz el favor de examinar el dibujo que hay bajo estas líneas. ¿Cuál es la bruja? Es una pregunta difícil, pero todos los niños deben intentar contestarla.

Aunque tú no lo sepas, puede que en la casa de al lado viva una bruja ahora mismo.

O quizá fuera una bruja la mujer de los ojos brillantes que se sentó enfrente de ti en el autobús esta mañana.

Pudiera ser una bruja la señora de la sonrisa luminosa que te ofreció un caramelo de una bolsa de papel blanco, en la calle, antes de la comida.

She treads softly. She moves quietly. She gets closer and closer. Then at last, when everything is ready... *phwisst!* ... and she swoops! Sparks fly. Flames leap. Oil boils. Rats howl. Skin shrivels. And the child disappears.



A witch, you must understand, does not knock children on the head or stick knives into them or shoot at them with a pistol. People who do those things get caught by the police.

A witch never gets caught. Don't forget that she has magic in her fingers and devilry dancing in her blood. She can make stones jump about like frogs and she can make tongues of flame go flickering across the surface of the water.

These magic powers are very frightening.

Luckily, there are not a great number of REAL WITCHES in the world today. But there are still quite enough to make you nervous. In England, there are probably about one hundred of them altogether. Some countries have more, others have not quite so many. No country in the world is completely free from WITCHES.

A witch is always a woman.

I do not wish to speak badly about women. Most women are lovely. But the fact remains that all witches *are* women. There is no such thing as a male witch.

On the other hand, a ghoul is always a male. So indeed is a bargeest. Both are dangerous. But neither of them is half as dangerous as a REAL WITCH.

As far as children are concerned, a REAL WITCH is easily the most dangerous of all the living creatures on earth. What makes her doubly dangerous is the fact that she doesn't *look* dangerous. Even when you know all the secrets (you will hear about those in a minute), you can still never be quite sure whether it is a witch you are gazing at or just a kind lady. If a tiger were able to make himself look like a large dog with a waggy tail, you would probably go up and pat him on the head. And that would be the end of you. It is the same with witches. They all look like nice ladies.

Kindly examine the picture opposite. Which lady is the witch? That is a difficult question, but it is one that every child must try to answer.

For all you know, a witch might be living next door to you right now. Or she might be the woman with the bright eyes who sat opposite you on the bus this morning.

She might be the lady with the dazzling smile who offered you a sweet from a white paper bag in the street before lunch.

Hasta podría serlo —y esto te hará dar un brinco— hasta podría serlo tu encantadora profesora, la que te está leyendo estas palabras en este mismo momento. Mira con atención a esa profesora. Quizá sonríe ante lo absurdo de semejante posibilidad. No dejes que eso te despiste. Puede formar parte de su astucia.



No quiero decir, naturalmente, ni por un segundo, que tu profesora sea realmente una bruja. Lo único que digo es que podría serlo. Es muy improbable. Pero —y aquí viene el gran "pero"— no es imposible.

Oh, si al menos hubiese una manera de saber con seguridad si una mujer es una bruja o no lo es, entonces podríamos juntarlas a todas y hacerlas picadillo. Por desgracia, no hay ninguna manera de saberlo. Pero si hay ciertos indicios en los que puedes fijarte, pequeñas manías que todas las brujas tienen en común, y si las conoces, si las recuerdas siempre, puede que a lo mejor consigas librarte de que te eliminen antes de que crezcas mucho más.

She might even—and this will make you jump— she might even be your lovely school teacher who is reading these words to you at this very moment. Look carefully at that teacher. Perhaps she is smiling at the absurdity of such a suggestion. Don't let that put you off. It could be part of her cleverness.



I am not, of course, telling you for one second that your teacher actually is a witch. All I am saying is that she *might* be one. It is most unlikely. But— and here comes the big "but"—*it is not impossible*.

Oh, if only there were a way of telling for sure whether a woman was a witch or not, then we could round them all up and put them in the meat grinder. Unhappily, there is no such way. But there *are* a number of little signals you can look out for, little quirky habits that all witches have in common, and if you know about these, if you remember them always, then you might just possibly manage to escape from being squelched before you are very much older.



CAPÍTULO 2: MI ABUELA

Yo mismo tuve dos encuentros distintos con brujas antes de cumplir los ocho años. Del primero escapé sin daño, pero en la segunda ocasión no tuve tanta suerte. Me sucedieron cosas que seguramente te harán gritar cuando las leas. No puedo remediarlo. Hay que contar la verdad. El hecho de que aún esté aquí y pueda contártelo (por muy raro que sea mi aspecto) se debe enteramente a mi maravillosa abuela.

Mi abuela era noruega. Los noruegos lo saben todo sobre las brujas, porque Noruega, con sus oscuros bosques y sus heladas montañas, es el país de donde vinieron las primeras brujas. Mi padre y mi madre también eran noruegos, pero como mi padre tenía un negocio en Inglaterra, yo había nacido y vivido allí, y había empezado a ir a un colegio inglés. Dos veces al año, en Navidad y en el verano, volvíamos a Noruega para visitar a mi abuela. Esta anciana, que yo supiera, era casi el único pariente vivo que teníamos en ambas ramas de la familia. Era la madre de mi madre y yo la adoraba. Cuando ella y yo estábamos juntos hablábamos indistintamente en noruego o en inglés. Los dos dominábamos por igual ambos idiomas. Tengo que admitir que yo me sentía más unido a ella que a mi madre.

Poco después de que yo cumpliera los siete años, mis padres me llevaron, como siempre, a pasar la Navidades con mi abuela en Noruega. Y allí fue donde, yendo mi padre, mi madre y yo por una carretera al norte de Oslo, con un tiempo helado, nuestro coche patinó y cayó dando vueltas por un barranco rocoso. Mis padres se mataron. Yo iba bien sujeto en el asiento de atrás y sólo recibí un corte en la frente.

No hablaré de los horrores de aquella espantosa tarde. Todavía me estremezco cuando pienso en ella. Yo acabé, como es natural, en casa de mi abuela, con sus brazos rodeándome y estrechándome, y los dos nos pasamos la noche entera llorando.

—¿Qué vamos a hacer ahora? —le pregunté entre lágrimas.

—Te quedarás aquí conmigo y yo te cuidaré—dijo ella.

—¿No voy a volver a Inglaterra?

—No —dijo ella—. Yo nunca podría hacer eso. Dios se llevará mi alma, pero Noruega conservará mis huesos.

Al día siguiente, para que los dos intentásemos olvidar nuestra gran tristeza, mi abuela se puso a contarme historias. Era una estupenda narradora y yo estaba fascinado por todo lo que me contaba. Pero no me excitó de verdad hasta que sacó el tema de las brujas. Al parecer, era una gran experta en estos seres y dejó bien claro que sus historias de brujas, a diferencia de la mayoría de las que contaban otras personas, no eran cuentos imaginarios. Eran todos verdad. Eran la pura verdad. Eran historia auténtica. Todo lo que me contaba sobre brujas había sucedido realmente y más me valía creerlo. Y lo que era peor, lo que era mucho, mucho peor, era que las brujas aún estaban aquí. Estaban por todas partes y más me valía creerme eso también.



CHAPTER 2: MY GRANDMOTHER

I myself had two separate encounters with witches before I was eight years old. From the first I escaped unharmed, but on the second occasion I was not so lucky. Things happened to me that will probably make you scream when you read about them. That can't be helped. The truth must be told. The fact that I am still here and able to speak to you (however peculiar I may look) is due entirely to my wonderful grandmother.

My grandmother was Norwegian. The Norwegians know all about witches, for Norway, with its black forests and icy mountains, is where the first witches came from. My father and my mother were also Norwegian, but because my father had a business in England, I had been born there and had lived there and had started going to an English school. Twice a year, at Christmas and in the summer, we went back to Norway to visit my grandmother. This old lady, as far as I could gather, was just about the only surviving relative we had on either side of our family. She was my mother's mother and I absolutely adored her. When she and I were together we spoke in either Norwegian or in English. It didn't matter which. We were equally fluent in both languages, and I have to admit that I felt closer to her than to my mother.

Soon after my seventh birthday, my parents took me as usual to spend Christmas with my grandmother in Norway. And it was over there, while my father and mother and I were driving in icy weather just north of Oslo, that our car skidded off the road and went tumbling down into a rocky ravine. My parents were killed. I was firmly strapped into the back seat and received only a cut on the forehead.

I won't go into the horrors of that terrible afternoon. I still get the shivers when I think about it. I finished up, of course, back in my grandmother's house with her arms around me tight and both of us crying the whole night long.

"What are we going to do now?" I asked her through the tears.

"You will stay here with me," she said, "and I will look after you."

"Aren't I going back to England?"

"No," she said. "I could never do that. Heaven shall take my soul, but Norway shall keep my bones."

The very next day, in order that we might both try to forget our great sadness, my grandmother started telling me stories. She was a wonderful storyteller and I was enthralled by everything she told me. But I didn't become really excited until she got on to the subject of witches. She was apparently a great expert on these creatures and she made it very clear to me that her witch stories, unlike most of the others, were not imaginary tales. They were all true. They were the *gospel* truth. They were history. Everything she was telling me about witches had actually happened and I had better believe it. What was worse, what was far, far worse, was that witches were still with us. They were all around us and I had better believe that, too.

—¿Realmente me estás diciendo la verdad, abuela? ¿La verdad verdadera?

—Cariño mío —dijo—, no durarás mucho en este mundo si no sabes reconocer a una bruja cuando la veas.

—Pero tú me has dicho que las brujas parecen mujeres corrientes, abuela. Así que, ¿cómo puedo reconocerlas?

—Debes escucharme —dijo mi abuela—. Debes recordar todo lo que te diga. Luego, solamente puedes hacer la señal de la cruz sobre tu corazón, rezar y confiar en la suerte.

Estábamos en el cuarto de estar de su casa de Oslo y yo estaba preparado para irme a la cama. Las cortinas de esa casa nunca estaban echadas y, a través de las ventanas, yo veía enormes copos de nieve que caían lentamente sobre un mundo exterior tan negro como la pez. Mi abuela era terriblemente vieja, estaba muy arrugada y tenía un cuerpo enorme, envuelto en encaje gris. Estaba allí sentada, majestuosa, llenando cada centímetro de su sillón. Ni siquiera un ratón hubiera cabido a su lado. Yo, con mis siete años recién cumplidos, estaba acurrucado a sus pies, vestido con un pijama, una bata y zapatillas.

—¿Me juras que no me estás tomando el pelo? —insistía yo—. ¿Me juras que no estás fingiendo?

—Escucha —dijo ella—, he conocido por lo menos cinco niños que, sencillamente, desaparecieron de la faz de la tierra y nunca se les volvió a ver. Las brujas se los llevaron.

—Sigo pensando que sólo estás tratando de asustarme —dije yo.

—Estoy tratando de asegurarme de que a ti no te pase lo mismo —dijo—. Te quiero y deseo que te quedes conmigo.

—Cuéntame lo que les pasó a los niños que desaparecieron —dije.

Mi abuela era la única abuela que yo haya conocido que fumaba puros. Ahora encendió un puro largo y negro, que olía a goma quemada.

—La primera niña que yo conocía que desapareció fue Ranghild Hansen. Por entonces, Ranghild tenía unos ocho años y estaba jugando con su hermanita en el césped. Su madre, que estaba haciendo el pan en la cocina, salió a tomar un poco el aire y preguntó: "¿Dónde está Ranghild?" "Se fue con la señora alta", contestó la hermanita. "¿Qué señora alta?", dijo la madre. "La señora alta de los guantes blancos", dijo la hermanita. "Cogió a Ranghild de la mano y se la llevó."

—Nadie volvió a ver a Ranghild —añadió mi abuela.

—¿No la buscaron? —pregunté.

—La buscaron en muchos kilómetros a la redonda. Todos los habitantes del pueblo ayudaron en la búsqueda, pero nunca la encontraron.

—¿Qué les sucedió a los otros cuatro niños? —pregunté.

—Se esfumaron igual que Ranghild.

—¿Cómo, abuela? ¿Cómo se esfumaron?

—En todos los casos, alguien había visto a una señora extraña cerca de la casa, justo antes de que sucediera.

—Pero, ¿cómo desaparecieron?



"Are you *really* being truthful, Grandmamma? *Really* and *truly* truthful?"

"My darling," she said, "you won't last long in this world if you don't know how to spot a witch when you see one."

"But you told me that witches look like ordinary women, Grandmamma. So how can I spot them?"

"You must listen to me," my grandmother said. "You must remember everything I tell you. After that, all you can do is cross your heart and pray to heaven and hope for the best."

We were in the big living room of her house in Oslo and I was ready for bed. The curtains were never drawn in that house, and through the windows I could see huge snowflakes falling slowly on to an outside world that was as black as tar. My grandmother was tremendously old and wrinkled, with a massive wide body which was smothered in grey lace. She sat there majestic in her armchair, filling every inch of it. Not even a mouse could have squeezed in to sit beside her. I myself, just seven years old, was crouched on the floor at her feet, wearing pyjamas, dressing gown and slippers.

"You swear you aren't pulling my leg?" I kept saying to her. "You swear you aren't just pretending?"

"Listen," she said, "I have known no less than five children who have simply vanished off the face of this earth, never to be seen again. The witches took them."

"I still think you're just trying to frighten me," I said.

"I am trying to make sure you don't go the same way," she said. "I love you and I want you to stay with me."

"Tell me about the children who disappeared," I said.

My grandmother was the only grandmother I ever met who smoked cigars. She lit one now, a long black cigar that smelt of burning rubber. "The first child I knew who disappeared", she said, "was called Ranghild Hansen. Ranghild was about eight at the time, and she was playing with her little sister on the lawn. Their mother, who was baking bread in the kitchen, came outside for a breath of air. 'Where's Ranghild?' she asked.

" 'She went away with the tall lady,' the little sister said.

" 'What tall lady?' the mother said.

" 'The tall lady in white gloves,' the little sister said. 'She took Ranghild by the hand and led her away.' No one", my grandmother said, "ever saw Ranghild again."

"Didn't they search for her?" I asked.

"They searched for miles around. Everyone in the town helped, but they never found her."

"What happened to the other four children?" I asked.

"They vanished just as Ranghild did."

"How, Grandmamma? How did they vanish?"

"In every case a strange lady was seen outside the house, just before it happened."

"But how did they vanish?" I asked.





—El segundo caso fue muy raro —dijo mi abuela—. Había una familia llamada Christiansen. Vivían en Holmenkollen y tenían un cuadro al óleo en el cuarto de estar, del cual estaban muy orgullosos. En el cuadro se veía a unos patos en el patio de una granja. No había ninguna persona en el cuadro, sólo una bandada de patos en un patio con hierba y la granja al fondo. Era un cuadro grande y bastante bonito. Bueno, pues un día, su hija Solveg vino del colegio comiendo una manzana. Dijo que una señora muy simpática se la había dado en la calle. A la mañana siguiente, la pequeña Solveg no estaba en su cama. Los padres la buscaron por todas partes, pero no pudieron encontrarla. Entonces, de repente, su padre gritó: "¡Allí está! ¡Esa es Solveg! ¡Está dando de comer a los patos!" Señalaba el cuadro y, efectivamente, Solveg estaba allí. Estaba de pie en el patio, con un cubo en la mano, echándoles pan a los patos. El padre corrió hasta el cuadro y la tocó. Pero eso no sirvió de nada. Simplemente formaba parte del cuadro, era sólo una imagen pintada en el lienzo.

—¿Tú viste alguna vez ese cuadro, abuela, con la niña?

—Muchas veces —dijo mi abuela—. Y lo curioso es que la pequeña Solveg cambiaba a menudo de posición dentro del cuadro. Un día estaba dentro de la granja y se veía su cara asomada a la ventana. Otro día, a la izquierda, sosteniendo un pato entre los brazos.

—¿La viste moviéndose dentro del cuadro, abuela?

—Nadie la vio moverse. Tanto si estaba fuera, dando de comer a los patos, como si estaba dentro, mirando por la ventana, siempre estaba inmóvil, era sólo una figura pintada al óleo. Era todo muy raro —dijo mi abuela—. Rarísimo. Y lo más raro de todo era que, a medida que pasaban los años, ella se iba haciendo mayor en el cuadro. Al cabo de diez años, la niña se había convertido en una chica joven. Al cabo de treinta años, era una mujer madura. Luego, de repente, cincuenta y cuatro años después de lo sucedido, desapareció del cuadro para siempre.

—¿Quieres decir que se murió? —dije.

—¿Quién sabe? —dijo mi abuela—. En el mundo de las brujas pasan cosas muy misteriosas.

—Me has hablado de dos —dije—. ¿Qué le pasó al tercero?



—El tercero era la pequeña Birgit Svenson —dijo mi abuela—. Vivía justo enfrente de nosotros. Un día empezaron a salirle plumas por todo el cuerpo. Al cabo de un mes, se había convertido en una gallina grande y blanca.



"The second one was very peculiar," my grandmother said. "There was a family called Christiansen. They lived up on Holmenkollen, and they had an old oil painting in the living room which they were very proud of. The painting showed some ducks in the yard outside a farmhouse. There were no people in the painting, just a flock of ducks on a grassy farmyard and the farmhouse in the background. It was a large painting and rather pretty. Well, one day their daughter Solveg came home from school eating an apple. She said a nice lady had given it to her on the street. The next morning little Solveg was not in her bed. The parents searched everywhere but they couldn't find her. Then all of a sudden her father shouted, 'There she is! That's Solveg feeding the ducks!' He was pointing at the oil painting, and sure enough Solveg was in it. She was standing in the farmyard in the act of throwing bread to the ducks out of a basket. The father rushed up to the painting and touched her. But that didn't help. She was simply a part of the painting, just a picture painted on the canvas."

"Did you ever see the painting, Grandmamma, with the little girl?"

"Many times," my grandmother said. "And the peculiar thing was that little Solveg kept changing her position in the picture. One day she would actually be inside the farmhouse and you could see her face looking out of the window. Another day she would be far over to the left with a duck in her arms."

"Did you see her moving in the picture, Grandmamma?"

"Nobody did. Wherever she was, whether outside feeding the ducks or inside looking out of the window, she was always motionless, just a figure painted in oils. It was all very odd," my grandmother said. "Very odd indeed. And what was most odd of all was that as the years went by, she kept growing older in the picture. In ten years, the small girl had become a young woman. In thirty years, she was middle-aged. Then all at once, fifty-four years after it all happened, she disappeared from the picture altogether."

"You mean she died?" I said.

"Who knows?" my grandmother said. "Some very mysterious things go on in the world of witches."

"That's two you've told me about," I said. "What happened to the third one?"



"The third one was little Birgit Svenson," my grandmother said. "She lived just across the road from us. One day she started growing feathers all over her body. Within a month, she had turned into a large white chicken."

Sus padres la tuvieron en un corral en el jardín durante muchos años. Incluso ponía huevos.

—¿De qué color eran los huevos? —pregunté.

—Huevos morenos —dijo mi abuela—. Los huevos más grandes que he visto en mi vida. Su madre hacía tortillas con ellos. Y estaban deliciosas.

Me quedé mirando a la abuela, allí sentada como una reina antigua en su trono. Sus ojos eran grises y parecían mirar algo a muchos kilómetros de distancia. Su puro era la única cosa que parecía real en ese momento, y el humo que salía de él formaba nubes azules alrededor de su cabeza.

—Pero la niña que se volvió gallina ¿no desapareció? —dije.

—No, Birgit no. Siguió viviendo y poniendo huevos morenos durante muchos años. —Tú dijiste que todos desaparecieron.

—Me equivoqué —dijo ella—. Me estoy haciendo vieja. No puedo recordarlo todo. —¿Qué le pasó al cuarto niño? —pregunté.

—El cuarto era un chico que se llamaba Harald —dijo mi abuela—. Una mañana se le puso toda la piel de un tono gris amarillento. Luego se le volvió dura y rugosa, como una cáscara de nuez. Por la noche, el chico se convirtió en piedra.

—¿En piedra? —pregunté—. ¿Quieres decir en piedra de verdad?

—En granito —dijo ella—. Te llevaré a verle, si quieres. Todavía lo tienen en su casa. Está en el recibidor, es una pequeña estatua de piedra. Las visitas dejan sus paraguas apoyados en él.



Aunque yo era muy pequeño, no estaba dispuesto a creermelo todo lo que me contara mi abuela. Sin embargo, hablaba con tanta convicción, con tan absoluta seriedad, sin una sonrisa en los labios ni un destello en la mirada, que yo me encontré empezando a dudar.

—Sigue, abuela —dije—. Me has dicho que hubo cinco en total. ¿Qué le pasó al último?

—¿Quieres dar una calada a mi puro? —dijo ella.

—Sólo tengo siete años, abuela.

—Me da igual la edad que tengas —dijo—. Nunca te cogerás un catarro si fumas puros.

—¿Qué le pasó al quinto, abuela?

—El quinto —dijo, mascando el extremo del puro como si fuera un delicioso espárrago— fue un caso muy interesante. Un niño de nueve años que se llamaba Leif estaba de veraneo con su familia en un fiordo, y toda la familia estaba nadando y tirándose desde las rocas en una de esas islas que hay allí. El pequeño Leif se sumergió en el agua y su padre, que le estaba observando, notó que tardaba demasiado en salir. Cuando, por fin, salió a la superficie, ya no era Leif.

—¿Qué era, abuela?

—Era una marsopa.

—¡No! ¡No puede ser!

—Era una marsopa joven, muy bonita y la mar de cariñosa.

—Abuela —dije.

Her parents kept her for years in a pen in the garden. She even laid eggs."

"What colour eggs?" I said.

"Brown ones," my grandmother said. "Biggest eggs I've ever seen in my life. Her mother made omelettes out of them. Delicious they were."

I gazed up at my grandmother who sat there like some ancient queen on her throne. Her eyes were misty-grey and they seemed to be looking at something many miles away. The cigar was the only real thing about her at that moment, and the smoke it made billowed round her head in blue clouds.

"But the little girl who became a chicken didn't disappear?" I said.

"No, not Birgit. She lived on for many years laying her brown eggs."

"You said all of them disappeared."

"I made a mistake," my grandmother said. "I am getting old. I can't remember everything."

"What happened to the fourth child?" I asked.

"The fourth was a boy called Harald," my grandmother said. "One morning his skin went all greyish-yellow. Then it became hard and crackly, like the shell of a nut. By evening, the boy had turned to stone."

"Stone?" I said. "You mean real stone?"

"Granite," she said. "I'll take you to see him if you like. They still keep him in the house. He stands in the hall, a little stone statue. Visitors lean their umbrellas up against him."



Although I was very young, I was not prepared to believe everything my grandmother told me. And yet she spoke with such conviction, with such utter seriousness, and with never a smile on her face or a twinkle in her eye, that I found myself beginning to wonder.

"Go on, Grandmamma," I said.

"You told me there were five. What happened to the last one?"

"Would you like a puff of my cigar?" she said.

"I'm only seven, Grandmamma."

"I don't care what age you are," she said. "You'll never catch a cold if you smoke cigars."

"What about number five, Grandmamma?"

"Number five", she said, chewing the end of her cigar as though it were a delicious asparagus, "was rather an interesting case. A nine-year-old boy called Leif was summer-holidaying with his family on the fjord, and the whole family was picnicking and swimming off some rocks on one of those little islands. Young Leif dived into the water and his father, who was watching him, noticed that he stayed under for an unusually long time. When he came to the surface at last, he wasn't Leif any more."

"What was he, Grandmamma?"

"He was a porpoise."

"He wasn't! He couldn't have been!"

"He was a lovely young porpoise," she said. "And as friendly as could be."

"Grandmamma," I said.

—¿Sí, rico mío?

—¿De verdad, de verdad se convirtió en una marsopa?

—Absolutamente de verdad —dijo ella—. Yo conocía muy bien a su madre. Ella me lo contó todo. Me contó que Leif, la Marsopa, se quedó con ellos toda la tarde y que llevó a sus hermanos y hermanas montados en su lomo y ellos lo pasaron estupendamente. Luego les saludó agitando una aleta y se alejó nadando, y nunca más lo volvieron a ver.

—Pero, abuela —dije—, ¿cómo supieron que la marsopa era Leif en realidad?

—El les habló —dijo mi abuela—. Rió y bromeó con ellos todo el rato que estuvo paseando a sus hermanos.



—Pero, ¿no se armó un jaleo espantoso cuando sucedió eso? —pregunté.

—No mucho —dijo mi abuela—. Recuerda que aquí, en Noruega, estamos acostumbrados a estas cosas. Hay brujas por todas partes. Es probable que haya una viviendo en nuestra calle en este mismo momento. Bueno, es hora de que te vayas a la cama.

—No entrará una bruja por mi ventana durante la noche, ¿verdad? —pregunté, un poco tembloroso.

—No —dijo mi abuela—. Una bruja nunca haría la tontería de trepar por las cañerías y entrar en casa de alguien. Estarás completamente a salvo en tu cama. Vamos. Yo te arroparé.

"Yes, my darling?"

"Did he really and truly turn into a porpoise?"

"Absolutely," she said. "I knew his mother well. She told me all about it. She told me how Leif the Porpoise stayed with them all that afternoon giving his brothers and sisters rides on his back. They had a wonderful time. Then he waved a flipper at them and swam away, never to be seen again."

"But Grandmamma," I said, "how did they know that the porpoise was actually Leif?"

"He talked to them," my grandmother said. "He laughed and joked with them all the time he was giving them rides."



"But wasn't there a most tremendous fuss when this happened?" I asked.

"Not much," my grandmother said. "You must remember that here in Norway we are used to that sort of thing. There are witches everywhere. There's probably one living in our street this very moment. It's time you went to bed."

"A witch wouldn't come in through my window in the night, would she?" I asked, quaking a little.

"No," my grandmother said. "A witch will never do silly things like climbing up drainpipes or breaking into people's houses. You'll be quite safe in your bed. Come along. I'll tuck you in."



CAPÍTULO 3: COMO RECONOCER A UNA BRUJA

La noche siguiente, después de bañarme, mi abuela me llevó otra vez al cuarto de estar para contarme otra historia.

—Esta noche —me dijo— voy a contarte cómo reconocer a una bruja cuando la veas.

—¿Se puede estar siempre seguro de reconocerla? —pregunté.

—No —dijo—, no se puede. Ese es el problema. Pero puedes acertar muchas veces.

Dejaba caer la ceniza del puro sobre su falda y yo confié en que no empezara a arder antes de contarme cómo reconocer a una bruja.

—En primer lugar —dijo—, una BRUJA DE VERDAD siempre llevará guantes cuando la veas. —Seguramente no siempre —dije—. ¿También en verano, cuando hace calor?

—Hasta en verano —contestó—. No tiene más remedio. ¿Quieres saber por qué?

—¿Porqué?

—Porque no tiene uñas. En vez de uñas, tiene unas garras finas y curvas, como las de los gatos, y lleva los guantes para ocultarlas. Lo que pasa es que también muchas señoras respetables llevan guantes, sobre todo en invierno, así que eso no sirve de mucho.

—Mamá llevaba guantes.

—En casa, no —dijo la abuela—. Las brujas llevan guantes hasta en casa. Sólo se los quitan para acostarse.

—¿Cómo sabes todo eso, abuelita?

—No me interrumpas —dijo—. Entérate bien de todo. La segunda cosa que debes recordar es que las BRUJAS DE VERDAD son siempre calvas.

—¿Calvas?—dije.

—Calvas como un huevo duro —dijo la abuela.

Yo me quedé horrorizado. Había algo indecente en una mujer calva.

—¿Por qué son calvas, abuela?

—No me preguntes por qué —dijo ella, cortante—. Pero puedes creermelo, en la cabeza de una bruja no crece ni un solo pelo.

—¡Qué horror!

—Asqueroso —dijo mi abuela.

—Si es calva, será fácil distinguirla.



CHAPTER 3: HOW TO RECOGNISE A WITCH

The next evening, after my grandmother had given me my bath, she took me once again into the living room for another story.

"Tonight," the old woman said, "I am going to tell you how to recognise a witch when you see one."

"Can you always be sure?" I asked.

"No," she said, "you can't. And that's the trouble. But you can make a pretty good guess."

She was dropping cigar ash all over her lap, and I hoped she wasn't going to catch on fire before she'd told me how to recognise a witch.

"In the first place," she said, "a REAL WITCH is certain always to be wearing gloves when you meet her."

"Surely not *always*," I said. "What about in the summer when it's hot?"

"Even in the summer," my grandmother said. "She has to. Do you want to know why?"

"Why?" I said.

"Because she doesn't have fingernails. Instead of fingernails, she has thin curvy claws, like a cat, and she wears the gloves to hide them. Mind you, lots of very respectable women wear gloves, especially in winter, so this doesn't help you very much."

"Mamma used to wear gloves," I said.

"Not in the house," my grandmother said. "Witches wear gloves even in the house. They only take them off when they go to bed."

"How do you know all this, Grandmamma?"

"Don't interrupt," she said. "Just take it all in. The second thing to remember is that a REAL WITCH is always bald."

"Bald?" I said.

"Bald as a boiled egg," my grandmother said.

I was shocked. There was something indecent about a bald woman. "Why are they bald, Grandmamma?"

"Don't ask me why," she snapped. "But you can take it from me that not a single hair grows on a witch's head."

"How horrid!"

"Disgusting," my grandmother said.

"If she's bald, she'll be easy to spot," I said.

—Nada de eso —dijo ella—. Una BRUJA DE VERDAD lleva siempre peluca para ocultar su calvicie. Lleva una peluca de primera calidad. Y resulta casi imposible diferenciar una peluca verdaderamente buena del pelo natural, a menos que le des un tirón para ver si te quedas con ella en la mano.

—Entonces eso es lo que tengo que hacer dije.

—No seas tonto —dijo mi abuela—. No puedes ir por ahí tirándole del pelo a cada señora que encuentres, ni siquiera si lleva guantes. Tú inténtalo y ya verás lo que te sucede.

—Así que eso tampoco ayuda mucho —dije.

—Ninguna de estas cosas sirve de nada por sí misma —dijo ella—. Sólo cuando están todas juntas empiezan a tener algo de sentido. Sin embargo —continuó—, estas pelucas les causan un problema bastante serio a las brujas.

—¿Qué problema, abuela?

—Hacen que el cuero cabelludo les pique terriblemente —dijo—. Verás, cuando una actriz lleva una peluca, o si tú o yo llevásemos una peluca, nos la pondríamos sobre nuestro propio pelo, pero una bruja se la tiene que poner directamente sobre la cabeza pelada. Y la parte interior de una peluca siempre es muy áspera y rasposa. Les produce un picor

espantoso y una irritación muy desagradable en la piel de la cabeza. Las brujas le llaman "erupción de peluca". Y pica rabiosamente.

—¿En qué otras cosas debo fijarme para reconocer a una bruja? —pregunté.

—Fíjate en los agujeros de la nariz —dijo mi abuela—. Las brujas tienen los agujeros en la nariz ligeramente más grandes que los de las personas normales. El borde de cada agujero es rosado y ondulado, como el borde de ciertas conchas de mar.

—¿Por qué tienen los agujeros de la nariz tan grandes? —pregunté.

—Para oler mejor —dijo mi abuela—. Una BRUJA DE VERDAD tiene un olfato realmente asombroso. Es capaz de oler a un niño que esté al otro lado de la calle, en una noche oscura como boca de lobo.

—A mí no podría olerme —dije—. Acabo de darme un baño.

—Vaya si podría —dijo mi abuela—. Cuanto más limpio estás, más olor tienes para una bruja.

—Eso no puede ser —dije.

—Un niño completamente limpio despiden un hedor espantoso para una bruja —dijo mi abuela—. Cuanto más sucio estés, menos hueles.

—Pero eso no tiene sentido, abuela.

—Claro que sí —dijo ella—. No es la suciedad lo que huelen las brujas. Es a ti. El olor que enfurece a las brujas se desprende de tu propia piel.

Rezuma de tu piel en oleadas, y estas oleadas, oleadas fétidas es como las llaman las brujas, van flotando por el aire y le dan en plena nariz a la bruja. Y la hacen tambalearse.

—Venga ya, abuela, espera un momento...

—No interrumpas —dijo—. La cuestión es ésta. Cuando no te has lavado durante una semana y tu piel está totalmente cubierta de porquería, entonces, claro está, las oleadas fétidas que desprende tu piel no pueden ser tan fuertes.

—No volveré a bañarme nunca —dije.

"Not at all," my grandmother said. "A REAL WITCH always wears a wig to hide her baldness. She wears a first-class wig. And it is almost impossible to tell a really first-class wig from ordinary hair unless you give it a pull to see if it comes off."

"Then that's what I'll have to do," I said.

"Don't be foolish," my grandmother said. "You can't go round pulling at the hair of every lady you meet, even if she *is* wearing gloves. just you try it and see what happens."

"So that doesn't help much either," I said.

"None of these things is any good on its own," my grandmother said. "It's only when you put them all together that they begin to make a little sense. Mind you," my grandmother went on, "these wigs do cause a rather serious problem for witches."

"What problem, Grandmamma?"

"They make the scalp itch most terribly," she said. "You see, when an actress wears a wig, or if you or I were to wear a wig, we would be putting it on over our own hair, but a witch has to put it straight on to her naked scalp. And the underneath of a wig is always very rough and scratchy. It sets up a frightful itch on the bald skin. It causes nasty sores on the head. Wig-rash, the witches call it. And it doesn't half itch."

"What other things must I look for to recognise a witch?" I asked.

"Look for the nose holes," my grandmother said. "Witches have slightly larger nose holes than ordinary people. The rim of each nose-hole is pink and curvy, like the rim of a certain kind of sea shell."

"Why do they have such big nose holes?" I asked.

"For smelling with," my grandmother said. "A REAL WITCH has the most amazing powers of smell. She can actually smell out a child who is standing on the other side of the street on a pitch-black night."

"She couldn't smell me," I said. "I've just had a bath."

"Oh yes she could," my grandmother said. "The cleaner you happen to be, the more smelly you are to a witch."

"That can't be true," I said.

"An absolutely clean child gives off the most ghastly stench to a witch," my grandmother said. "The dirtier you are, the less you smell."

"But that doesn't make sense, Grandmamma."

"Oh yes it does," my grandmother said. "It isn't the *dirt* that the witch is smelling. It is *you*. The smell that drives a witch mad actually comes right out of your own skin. It comes oozing out of your skin in waves, and these waves, stink waves the witches call them, go floating through the air and hit the witch right smack in her nostrils. They send her reeling."

"Now wait a minute, Grandmamma..."

"Don't interrupt," she said. "The point is this. When you haven't washed for a week and your skin is all covered over with dirt, then quite obviously the stink waves cannot come oozing out nearly so strongly."

"I shall never have a bath again," I said.

—Basta con no hacerlo muy a menudo —dijo mi abuela—. Una vez al mes es suficiente para un niño sensato.

En momentos como éstos yo quería a mi abuela más que nunca.

—Abuela —dije—, en una noche oscura, ¿cómo puede una bruja oler la diferencia entre un niño y una persona mayor?

—Porque las personas mayores no despiden oleadas fétidas —dijo—. Sólo los niños apestan.

—Pero yo no despidiendo oleadas fétidas realmente, ¿verdad que no? Yo no estoy apestando ahora mismo, ¿verdad que no?

—Para mí, no —dijo ella—. Para mí hueles a frambuesas con nata. Pero, para una bruja olerías absolutamente fatal.

—¿A qué olería? —pregunté.

—A caca de perro —dijo.

Yo me eché hacia atrás. Estaba aturdido.

—¿Caca de perro? —grité—. ¡Yo no huelo a caca de perro! ¡No te creo! ¡No te creeré!

—Más aún —dijo mi abuela, con cierto regodeo—, para una bruja olerías a caca de perro fresca.

—¡Eso no es cierto, simplemente! —grité—. Yo sé que no huelo a caca de perro, ¡ni rancia ni fresca!

—De nada sirve discutirlo —dijo mi abuela—. Es una realidad de la vida.

Yo estaba indignado. Sencillamente, no podía creer lo que mi abuela me estaba diciendo.

—Así que si ves a una mujer tapándose la nariz al cruzarse contigo en la calle —continuó—, esa mujer puede muy bien ser una bruja.

Decidí cambiar de tema.

—Dime en qué más cosas debo fijarme —dije.



—En los ojos —dijo ella—. Míralas cuidadosamente a los ojos, porque los ojos de una BRUJA DE VERDAD son diferentes de los tuyos y de los míos. Mírala en el centro de cada ojo, donde normalmente hay un puntito negro. Si es una bruja, el puntito negro cambiará de color, y verás fuego o verás hielo bailando justo en el centro de ese punto. Te darán escalofríos por todo el cuerpo.

"Just don't have one too often," my grandmother said. "Once a month is quite enough for a sensible child."

It was at moments like these that I loved my grandmother more than ever.

"Grandmamma," I said, "if it's a dark night, how can a witch smell the difference between a child and a grown-up?"

"Because grown-ups don't give out stink waves," she said. "Only children do that."

"But I don't *really* give out stink-waves, do I?" I said. "I'm not giving them out at this very moment, am I?"

"Not to me you aren't," my grandmother said. "To me you are smelling like raspberries and cream. But to a witch you would be smelling absolutely disgusting."

"What would I be smelling of?" I asked.

"Dogs' droppings," my grandmother said.

I reeled. I was stunned. "*Dogs' droppings!*" I cried. "I am *not* smelling of dogs' droppings! I don't believe it! I *won't* believe it!"

"What's more," my grandmother said, speaking with a touch of relish, "to a witch you'd be smelling of *fresh* dogs' droppings."

"That simply is not true!" I cried. "I know I am not smelling of dogs' droppings, stale or fresh!"

"There's no point in arguing about it," my grandmother said. "It's a fact of life."

I was outraged. I simply couldn't bring myself to believe what my grandmother was telling me.

"So if you see a woman holding her nose as she passes you in the street," she went on, "that woman could easily be a witch."

I decided to change the subject. "Tell me what else to look for in a witch," I said.



"The eyes," my grandmother said. "Look care-fully at the eyes, because the eyes of a REAL WITCH are different from yours and mine. Look in the middle of each eye where there is normally a little black dot. If she is a witch, the black dot will keep changing colour, and you will see fire and you will see ice dancing right in the very centre of the coloured dot. It will send shivers running all over your skin."

Mi abuela se recostó en su sillón y chupó con satisfacción su maloliente puro negro. Yo estaba sentado en el suelo, mirándola fijamente, fascinado. Ella no sonreía. Estaba mortalmente seria.

—¿Hay más cosas? —pregunté.

—Claro que hay otras cosas. Parece que no comprendes que, en realidad, las brujas no son mujeres. Parecen mujeres. Hablan como las mujeres. Y pueden actuar como las mujeres. Pero, de hecho, son seres completamente diferentes. Son demonios con forma humana. Por eso tienen garras y las cabezas calvas y narices raras y ojos extraños, todo lo cual tienen que disimular lo mejor que pueden delante del resto del mundo.

—¿Qué más es diferente en ellas, abuela?

—Los pies —dijo—. Las brujas nunca tienen dedos en los pies.

—¿Que no tienen dedos? —grité—. Entonces, ¿qué tienen?

—Simplemente, tienen pies —dijo mi abuela—. Sus pies son cuadrados y sin dedos.

—¿Eso hace difícil andar?

—En absoluto —contestó ella—. Pero les crea problemas con los zapatos. A todas las señoras les gusta llevar zapatos pequeños y bastante puntiagudos, pero las brujas, que tienen los pies muy anchos y cuadrados en las puntas, lo pasan fatal estrujando sus pies para conseguir meterlos en esos zapatitos puntiagudos.

—¿Y por qué no llevan zapatos anchos y cómodos, con las puntas cuadradas? —pregunté.

—No se atreven —contestó—. Lo mismo que tienen que esconder su calvicie con una peluca, también tienen que esconder sus horribles pies de bruja metiéndolos en unos zapatos bonitos.

—¿Y no es terriblemente incómodo? —dije.

—Extraordinariamente incómodo —dijo ella—. Pero tienen que aguantarse.

—Si llevan zapatos normales, eso no me servirá para reconocer a una bruja, ¿verdad, abuela?

—Me temo que no —dijo—. Quizá podrías notar que cojea ligeramente, pero sólo si estuvieses observándola atentamente.

—¿Son ésas las únicas diferencias, abuela? —Hay una más —dijo ella—. Sólo una más. —¿Cuál es, abuela?

—Su saliva es azul.

—¡Azul! —exclamé—. ¡No puede ser! ¡Su saliva no puede ser azul!

—Azul como el arándano.

—¡No lo dices en serio, abuela! ¡Nadie puede tener la saliva azul!

—Las brujas sí —dijo.

—¿Es como tinta? —pregunté.

—Exactamente —dijo—. Hasta la usan para escribir. Usan esas plumas antiguas que tienen plumín y no tienen más que lamer el plumín.

—¿Se puede ver la saliva azul, abuela? Si una bruja me hablara, ¿yo podría verla?

My grandmother leant back in her chair and sucked away contentedly at her foul black cigar. I squatted on the floor, staring up at her, fascinated. She was not smiling. She looked deadly serious.

"Are there other things?" I asked her.

"Of course there are other things," my grandmother said. "You don't seem to understand that witches are not actually women at all. They *look* like women. They talk like women. And they are able to act like women. But in actual fact, they are totally different animals. They are demons in human shape. That is why they have claws and bald heads and queer noses and peculiar eyes, all of which they have to conceal as best they can from the rest of the world."

"What else is different about them, Grandmamma?"

"The feet," she said. "Witches never have toes."

"No toes!" I cried. "Then what do they have?"

"They just have feet," my grandmother said. "The feet have square ends with no toes on them at all."

"Does that make it difficult to walk?" I asked.

"Not at all," my grandmother said. "But it does give them a problem with their shoes. All ladies like to wear small rather pointed shoes, but a witch, whose feet are very wide and square at the ends, has the most awful job squeezing her feet into those neat little pointed shoes."

"Why doesn't she wear wide comfy shoes with square ends?" I asked.

"She dare not," my grandmother said. "Just as she hides her baldness with a wig, she must also hide her ugly witch's feet by squeezing them into pretty shoes."

"Isn't that terribly uncomfortable?" I said.

"Extremely uncomfortable," my grandmother said. "But she has to put up with it."

"If she's wearing ordinary shoes, it won't help me to recognise her, will it, Grandmamma?"

"I'm afraid it won't," my grandmother said. "You might possibly see her limping very slightly, but only if you were watching closely."

"Are those the only differences then, Grandmamma?"

"There's one more," my grandmother said. "Just one more."

"What is it, Grandmamma?"

"Their spit is blue."

"Blue!" I cried. "Not blue! Their spit can't be *blue*!"

"Blue as a bilberry," she said.

"You don't mean it, Grandmamma! Nobody can have blue spit!"

"Witches can," she said.

"Is it like ink?" I asked.

"Exactly," she said. "They even use it to write with. They use those old-fashioned pens that have nibs and they simply lick the nib."

"Can you *notice* the blue spit, Grandmamma? If a witch was talking to me, would I be able to notice it?"

"Only if you looked carefully," my grandmother said.

—Solamente si miraras con mucho cuidado —dijo mi abuela—. Si miraras con mucho cuidado, probablemente verías un ligero tono azulado en sus dientes. Pero no se nota mucho. —Se vería si escupiera —dije.

—Las brujas nunca escupen —dijo ella—. No se atreven.

No podía creer que mi abuela me estuviese mintiendo. Ella iba a la iglesia todas las mañanas y rezaba antes de cada comida, y alguien que hacía eso nunca diría mentiras. Estaba empezando a creer todo lo que decía.

—Así que ya lo sabes —dijo mi abuela—. Eso es prácticamente todo lo que puedo decirte. Ninguna de esas cosas es muy útil. Nunca puedes estar absolutamente seguro de si una mujer es una bruja o no, sólo con mirarla. Pero si lleva guantes, si tiene los agujeros de la nariz grandes, los ojos extraños y su pelo tiene aspecto de ser una peluca, y si, además, sus dientes tienen un tono azulado... si tiene todas esas cosas, entonces, sal corriendo como un loco.

—Abuela —dije—, cuando tú eras pequeña, ¿viste alguna vez a una bruja?

—Una vez —dijo mi abuela—. Sólo una vez.

—¿Qué pasó?

—No te lo voy a contar —dijo—. Te daría un miedo horrible y tendrías pesadillas. —Por favor, cuéntamelo —rogué.

—No —dijo ella—. Ciertas cosas son demasiado horribles para hablar de ellas.

—¿Tiene algo que ver con el pulgar que te falta? —pregunté.

De repente, sus labios arrugados se cerraron con fuerza y la mano que sostenía el puro (la mano a la que le faltaba el dedo pulgar) empezó a temblar muy levemente.

Esperé. Ella no me miró. No habló. De pronto se había encerrado en sí misma completamente. Se había terminado la conversación.

—Buenas noches, abuela —dije, levantándome del suelo y besándola en la mejilla. No se movió. Salí despacito de la habitación y me fui a mi cuarto.

"Only if you looked carefully," my grandmother said. "If you looked very carefully you would probably see a slight blueish tinge on her teeth. But it doesn't show much."

"It would if she spat," I said.

"Witches never spit," my grandmother said. "They daren't."

I couldn't believe my grandmother would be lying to me. She went to church every morning of the week and she said grace before every meal, and somebody who did that would never tell lies. I was beginning to believe every word she spoke.

"So there you are," my grandmother said. "That's about all I can tell you. None of it is very helpful. You can still never be absolutely sure whether a woman is a witch or not just by looking at her. But if she is wearing the gloves, if she has the large nose holes, the queer eyes and the hair that looks as though it might be a wig, and if she has a blueish tinge on her teeth— if she has all of these things, then you run like mad."

"Grandmamma," I said, "when you were a little girl, did *you* ever meet a witch?"

"Once," my grandmother said. "Only once."

"What happened?"

"I'm not going to tell you," she said. "It would frighten you out of your skin and give you bad dreams."

"Please tell me," I begged.

"No," she said. "Certain things are too horrible to talk about."

"Does it have something to do with your missing thumb?" I asked.

Suddenly, her old wrinkled lips shut tight as a pair of tongs and the hand that held the cigar (which had no thumb on it.) began to quiver very slightly.

I waited. She didn't look at me. She didn't speak. All of a sudden she had shut herself off completely. The conversation was finished.

"Goodnight, Grandmamma," I said, rising from the floor and kissing her on the cheek.

She didn't move. I crept out of the room and went to my bedroom.



CAPÍTULO 4: LA GRAN BRUJA

Al día siguiente, vino a casa un hombre de traje negro, que llevaba un maletín, y mantuvo una larga conversación con mi abuela en el cuarto de estar. No me dejaron entrar mientras estuvo allí, pero cuando, al fin, se marchó, mi abuela se acercó a mí andando muy despacio y con una expresión muy triste.

—Ese hombre me ha leído el testamento de tu padre —dijo.

—¿Qué es un testamento? —le pregunté.

—Es una cosa que escribes antes de morir —dijo—. En él dices a quién dejas tu dinero y tus bienes. Y lo más importante de todo, dices quién debe cuidar a tu hijo, si el padre y la madre han muerto.

Me entró un pánico horrible.

—¿Decía que tú, abuela? —grité—. No tengo que irme con alguna otra persona, ¿verdad?

—No —dijo—. Tu padre no haría eso nunca. Me pide que cuide de ti mientras viva, pero también me pide que te lleve a tu propia casa en Inglaterra. Quiere que nos quedemos a vivir allí.

—Pero, ¿por qué? —dije—. ¿Por qué no podemos quedarnos en Noruega? ¡A ti te espantaría vivir en cualquier otro sitio! ¡Tú me lo has dicho!

—Sí, lo sé —dijo—. Pero hay un montón de complicaciones con el dinero y con la casa que no podrías entender. Además, el testamento decía que aunque toda tu familia es noruega, tú has nacido en Inglaterra y has empezado a educarte allí y él quiere que sigas yendo a colegios ingleses.

—¡Oh, abuela! —grité—. ¡Tú no quieres irte a vivir a nuestra casa de Inglaterra! ¡Yo sé que no!

—Claro que no —dijo—. Pero me temo que tengo que hacerlo. El testamento dice que tu madre opinaba lo mismo, y es importante respetar la voluntad de los padres.

No había escapatoria. Teníamos que irnos a Inglaterra y mi abuela empezó a hacer los preparativos en seguida.



CAPÍTULO 4: LA GRAN BRUJA

The next day, a man in a black suit arrived at the house carrying a brief-case, and he held a long conversation with my grandmother in the living-room. I was not allowed in while he was there, but when at last he went away, my grandmother came in to me, walking very slowly and looking very sad.

"That man was reading me your father's will," she said.

"What is a will?" I asked her.

"It is something you write before you die," she said. "And in it you say who is going to have your money and your property. But most important of all, it says who is going to look after your child if both the mother and father are dead."

A fearful panic took hold of me. "It did say you, Grandmamma?" I cried. "I don't have to go to somebody else, do I?"

"No," she said. "Your father would never have done that. He has asked me to take care of you for as long as I live, but he has also asked that I take you back to your own house in England. He wants us to stay there."

"But why?" I said. "Why can't we stay here in Norway? You would hate to live anywhere else! You told me you would!"

"I know," she said. "But there are a lot of complications with money and with the house that you wouldn't understand. Also, it said in the will that although all your family is Norwegian, you were born in England and you have started your education there and he wants you to continue going to English schools."

"Oh Grandmamma!" I cried. "You don't want to go and live in our English house, I know you don't!"

"Of course I don't," she said. "But I am afraid I must. The will said that your mother felt the same way about it, and it is important to respect the wishes of the parents."

There was no way out of it. We had to go to England, and my grandmother started making arrangements at once.

—Tu próximo trimestre escolar empieza dentro de unos días —dijo—, así que no tenemos tiempo que perder.

La noche antes de salir para Inglaterra, mi abuela volvió a sacar su tema preferido.

—En Inglaterra no hay tantas brujas como en Noruega —dijo.

—Estoy seguro de que no me encontrará a ninguna —dije.

—Sinceramente espero que no —dijo—, porque esas brujas inglesas son las más crueles del mundo entero.

Mientras ella estaba allí sentada, fumando su maloliente puro y charlando, yo no dejaba de mirarle la mano a la que le faltaba el pulgar. No podía remediarlo. Me fascinaba y no paraba de preguntarme qué cosas espantosas le habrían sucedido aquella vez en que se encontró a una bruja. Tenía que haber sido algo verdaderamente espeluznante y aterrador, porque, de lo contrario, me lo habría contado. Puede que la hubieran retorcido el pulgar hasta arrancárselo, O quizá le habían obligado a meter el dedo por el pitorro de una cafetera hirviendo hasta que se le coció. ¿O se lo arrancaron de la mano como se hace con una muela? No podía remediar el intentar adivinarlo.

—Dime qué hacen esas brujas inglesas, abuela.

—Bueno —dijo ella, chupando su apestoso puro—, su artimaña favorita es preparar unos polvos que convierten a un niño en algún bicho que todos los mayores odian.

—¿Qué clase de bicho, abuela?



—Muchas veces es una babosa —dijo ella—. Una babosa es uno de sus preferidos. Entonces los mayores pisan a la babosa y la espachurran sin saber que es un niño.

—¡Eso es absolutamente bestial! —exclamé.

—También puede ser una pulga —dijo mi abuela—. Pueden convertirte en una pulga y, sin darse cuenta de lo que pasa, tu madre echaría insecticida y adiós.

—Me estás poniendo nervioso, abuela. Creo que no quiero volver a Inglaterra.

—Sé de brujas inglesas —continuó ella— que han convertido a niños en faisanes y luego los han soltado en el bosque justo el día antes de que empezara la temporada de caza del faisán.

—¡Aug! —dije—. ¿Y les matan?

—Claro que les matan. Y luego les quitan las plumas y los asan y se los comen para cenar.

Me imaginé a mí mismo convertido en faisán, volando desesperadamente por encima de los hombres con escopetas, girando y bajando, mientras las escopetas disparaban.

—Sí —dijo mi abuela—, a las brujas inglesas les encanta contemplar a los mayores cargándose a sus propios niños.

—De verdad que no quiero ir a Inglaterra, abuela.

—Claro que no. Ni yo tampoco. Pero no tenemos más remedio.

—¿Las brujas son diferentes en cada país? —pregunté.

—Completamente distintas —contestó—. Pero no sé mucho sobre las de otros países.

"Your next school term begins in a few days," she said, "so we don't have any time to waste."

On the evening before we left for England, my grandmother got on to her favourite subject once again. "There are not as many witches in England as there are in Norway," she said.

"I'm sure I won't meet one," I said.

"I sincerely hope you won't," she said, "because those English witches are probably the most vicious in the whole world."

As she sat there smoking her foul cigar and talking away, I kept looking at the hand with the missing thumb. I couldn't help it. I was fascinated by it and I kept wondering what awful thing had happened that time when she had met a witch. It must have been something absolutely appalling and gruesome otherwise she would have told me about it. Maybe the thumb had been twisted off. Or perhaps she had been forced to jam her thumb down the spout of a boiling kettle until it was steamed away. Or did someone pull it out of her hand like a tooth? I couldn't help trying to guess.

"Tell me what those English witches do, Grandmamma," I said.

"Well," she said, sucking away at her stinking cigar, "their favourite ruse is to mix up a powder that will turn a child into some creature or other that all grown-ups hate."

"What sort of a creature, Grandmamma?"



"Often it's a slug," she said. "A slug is one of their favourites. Then the grown-ups step on the slug and squish it without knowing it's a child."

"That's perfectly beastly!" I cried.

"Or it might be a flea," my grandmother said. "They might turn you into a flea, and without realising it, your own mother would get out the flea powder and then it's goodbye you."

"You're making me nervous, Grandmamma. I don't think I want to go back to England."

"I've known English witches", she went on, "who have turned children into pheasants and then sneaked the pheasants up into the woods the very day before the pheasant-shooting season opened."

"Owch," I said. "So they get shot?"

"Of course they get shot," she said. "And then they get plucked and roasted and eaten for supper."

I pictured myself as a pheasant flying frantically over the men with the guns, swerving and dipping as the guns exploded below.

"Yes," my grandmother said, "it gives the English witches great pleasure to stand back and watch the grown-ups doing away with their own children."

"I really don't want to go to England, Grandmamma."

"Of course you don't," she said. "Nor do I. But I'm afraid we've got to."

"Are witches different in every country?" I asked.

"Completely different," my grandmother said. "But I don't know much about the other countries."

—¿Ni siquiera sabes sobre las de Estados Unidos?

—No mucho —contestó—. Aunque he oído decir que allí las brujas son capaces de hacer que los mayores se coman a sus propios hijos.

—¡Nunca! —grité—. ¡Oh, no, abuela! ¡Eso no puede ser cierto!

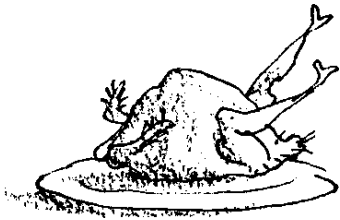
—Yo no sé si es cierto o no —dijo ella—. Sólo es un rumor que he oído.

—Pero, ¿cómo es posible que les hagan comerse a sus propios hijos? —pregunté.

—Convirtiéndolos en perritos calientes. Eso no debe ser demasiado difícil para una bruja lista.

—¿Todos, todos los países tienen sus brujas? —pregunté.

—En cualquier sitio donde haya gente, hay brujas —dijo mi abuela—. Hay una Sociedad Secreta de las Brujas en cada país.



—¿Y se conocen todas, abuela?

—No. Una bruja sólo conoce a las brujas de su país. Está terminantemente prohibido comunicarse con las brujas extranjeras. Pero una bruja inglesa, por ejemplo, conoce a todas las demás brujas de Inglaterra. Todas son amigas. Se llaman por teléfono. Intercambian recetas mortales. Dios sabe de qué más hablan. No quiero ni pensarlo.

Yo estaba sentado en el suelo, observando a mi abuela. Dejó el puro en el cenicero y cruzó las manos sobre su estómago.

—Una vez al año —continuó—, las brujas de cada país por separado celebran una reunión secreta. Se reúnen en un sitio para escuchar un discurso de La Gran Bruja del Mundo Entero.

—¿De quién —grité.

—Es la que las dirige a todas —dijo mi abuela—. Es todopoderosa. No tiene compasión. Todas las demás la tienen un pánico mortal. La ven sólo una vez al año en su Congreso Anual. Va allí a provocar emoción y entusiasmo y a dar órdenes. La Gran Bruja viaja de un país a otro para asistir a estos Congresos Anuales.

—¿Dónde tienen estas reuniones, abuela?

—Hay toda clase de rumores —contestó mi abuela—. He oído decir que reservan habitaciones en un hotel como cualquier otro grupo de mujeres que vayan a celebrar una reunión. También he oído decir que pasan cosas raras en los hoteles donde se hospedan. Se rumorea que nunca duermen en las camas, que hay señales de quemaduras en las alfombras de las habitaciones, que se encuentran sapos en las bañeras, y que en la cocina, el cocinero se encontró una vez a un cocodrilo pequeñito nadando en la olla de la sopa.

Mi abuela volvió a coger su puro y dio otra chupada, inhalando el asqueroso humo hasta el fondo de los pulmones.

—¿Dónde vive La Gran Bruja cuando está en casa? —pregunté.

"Don't you even know about America?" I asked.

"Not really," she answered. "Although I have heard it said that over there the witches are able to make the grown-ups eat their own children."

"Never!" I cried. "Oh no, Grandmamma! That couldn't be true!"

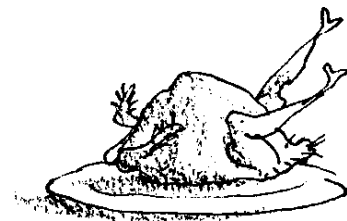
"I don't know whether it's true or not," she said. "It's only a rumour I've heard."

"But how could they possibly make them eat their own children?" I asked.

"By turning them into hot dogs," she said. "That wouldn't be too difficult for a clever witch."

"Does every single country in the world have its witches?" I asked.

"Wherever you find people, you find witches," my grandmother said. "There is a Secret Society of Witches in every country."



"And do they all know one another, Grandmamma?"

"They do not," she said. "A witch only knows the witches in her own country. She is strictly forbidden to communicate with any foreign witches. But an English witch, for example, will know all the other witches in England. They are all friends. They ring each other up. They swop deadly recipes. Goodness knows what else they talk about. I hate to think."

I sat on the floor, watching my grandmother. She put her cigar stub in the ashtray and folded her hands across her stomach. "Once a year," she went on, "the witches of each separate country hold their own secret meeting. They all get together in one place to receive a lecture from The Grand High Witch Of All The World."

"From *who*?" I cried.

"She is the ruler of them all," my grandmother said.

"She is all-powerful. She is without mercy. All other witches are petrified of her. They see her only once a year at their Annual Meeting. She goes there to whip up excitement and enthusiasm, and to give orders. The Grand High Witch travels from country to country attending these Annual Meetings."

"Where do they have these meetings, Grandmamma?"

"There are all sorts of rumours," my grandmother answered. "I have heard it said that they just book into an hotel like any other group of women who are holding a meeting. I have also heard it said that some very peculiar things go on in the hotels they stay in. It is rumoured that the beds are never slept in, that there are burn marks on the bedroom carpets, that toads are discovered in the bathtubs, and that down in the kitchen the cook once found a baby crocodile swimming in his saucepan of soup."

My grandmother picked up her cigar and took another puff, inhaling the foul smoke deeply into her lungs.

"Where does The Grand High Witch live when she's at home?" I asked.

—Nadie lo sabe —dijo—. Si lo supiéramos, podríamos desarraigarla y destruirla. Los brujófilos del mundo entero se han pasado la vida tratando de descubrir el cuartel general secreto de La Gran Bruja.

—¿Qué es un brujófilo, abuela?

—Una persona que estudia a las brujas y sabe mucho sobre ellas —dijo mi abuela.

—¿Tú eres una brujófila, abuela?

—Soy una brujófila retirada —dijo—. Ya soy demasiado vieja para estar en activo. Pero cuando era más joven, viajé por todo el mundo intentando seguir la pista de La Gran Bruja. Ni siquiera estuve cerca de conseguirlo.

—¿Es rica? —pregunté.

—Está nadando en dinero —dijo—. Corre el rumor de que tiene una máquina en su cuartel general exactamente igual a la máquina que usa el gobierno para imprimir los billetes que utilizamos. Después de todo, los billetes de banco sólo son pedazos de papel con dibujos y figuras especiales. Cualquiera que tenga la máquina y el papel adecuados puede hacerlos. Yo me imagino que La Gran Bruja hace todo el dinero que quiere y se lo reparte a las brujas de todas partes.

—¿Y cómo hace el dinero extranjero? —pregunté.

—Esas máquinas pueden hacer hasta dinero chino si quieres —dijo ella—. Es sólo cuestión de apretar el botón indicado.

—Pero, abuela —dije—, si nadie ha visto a La Gran Bruja, ¿cómo puedes estar tan segura de que existe?

Mi abuela me lanzó una mirada muy seria.

—Nadie ha visto nunca al diablo —dijo—, pero sabemos que existe.

A la mañana siguiente, zarpamos para Inglaterra y pronto estuve de nuevo en la vieja casa familiar en Kent, pero esta vez solamente estaba mi abuela para cuidarme. Luego empezó el segundo trimestre y yo iba al colegio todos los días y todo parecía haber vuelto a la normalidad.

Al final de nuestro jardín había un enorme castaño, y en lo alto, entre sus ramas, Timmy (mi mejor amigo) y yo habíamos empezado a construirnos una magnífica casita. Solamente podíamos trabajar en ella los fines de semana, pero avanzábamos bastante. Empezamos por el suelo, colocando unos tablones anchos entre dos ramas muy separadas y clavándolos en ellas. Al cabo de un mes, habíamos terminado el suelo. Entonces pusimos una barandilla de madera todo alrededor y ya sólo nos quedaba hacer el tejado. El tejado era lo más difícil.

Un sábado por la tarde, cuando Timmy estaba en la cama con gripe, decidí empezar el tejado yo solo. Se estaba fenomenal allí arriba, a solas con las pálidas hojas nuevas, que estaban brotando todo a mi alrededor. Era como estar en una cueva verde. Y la altura lo hacía doblemente emocionante. Mi abuela me había dicho que, si me caía, me rompería una pierna y cada vez que miraba abajo, me recorría un escalofrío por la espalda.



"Nobody knows," my grandmother said. "If we knew that, then she could be rooted out and destroyed. Witchophiles all over the world have spent their lives trying to discover the secret Headquarters of The Grand High Witch."

"What is a witchophile, Grandmamma?"

"A person who studies witches and knows a lot about them," my grandmother said.

"Are you a witchophile, Grandmamma?"

"I am a retired witchophile," she said. "I am too old to be active any longer. But when I was younger, I travelled all over the globe trying to track down The Grand High Witch. I never came even close to succeeding."

"Is she rich?" I asked.

"She's rolling," my grandmother said. "Simply rolling in money. Rumour has it that there is a machine in her headquarters which is exactly like the machine the government uses to print the banknotes you and I use. After all, banknotes are only bits of paper with special designs and pictures on them. Anyone can make them who has the right machine and the right paper. My guess is that The Grand High Witch makes all the money she wants and she dishes it out to witches everywhere."

"What about foreign money?" I asked.

"Those machines can make *Chinese* money if you want them to," my grandmother said. "It's only a question of pressing the right button."

"But Grandmamma," I said, "if nobody has ever seen The Grand High Witch, how can you be so sure she exists?"

My grandmother gave me a long and very severe look. "Nobody has ever seen the Devil," she said, "but we know he exists."

The next morning, we sailed for England and soon I was back in the old family house in Kent, but this time with only my grandmother to look after me. Then the Easter Term began and every weekday I went to school and everything seemed to have come back to normal again.

Now at the bottom of our garden there was an enormous conker tree, and high up in its branches Timmy (my best friend) and I had started to build a magnificent tree-house. We were able to work on it only at the weekends, but we were getting along fine. We had begun with the floor, which we built by laying wide planks between two quite far-apart branches and nailing them down. Within a month, we had finished the floor. Then we constructed a wooden railing around the floor and that left only the roof to be built. The roof was the difficult bit.

One Saturday afternoon when Timmy was in bed with 'flu, I decided to make a start on the roof all by myself. It was lovely being high up there in that conker tree, all alone with the pale young leaves coming out everywhere around me. It was like being in a big green cave. And the height made it extra exciting. My grandmother had told me that if I fell I would break a leg, and every time I looked down, I got a tingle along my spine.



Trabajé mucho, clavando el primer tablón del tejado. Luego, de repente, por el rabillo del ojo, vi a una mujer que estaba de pie justo debajo de mí. Me estaba mirando y sonreía de un modo muy extraño. Cuando la mayoría de la gente sonríe, sus labios se abren hacia los lados. Los de esta mujer se abrían hacia arriba y hacia abajo, enseñando todos los dientes de delante y las encías. Las encías parecían carne cruda.

Siempre es un choque descubrir que te están observando cuando crees que estás solo.

Y además, ¿qué hacía esta mujer en nuestro jardín?



Noté que llevaba un sombrerito negro y unos guantes negros que le llegaban hasta el codo. ¡Guantes! ¡Llevaba guantes!

Me quedé helado.

—Tengo un regalo para ti —dijo, mirándome fijamente, sonriendo aún y enseñando los dientes y las encías.

Yo no contesté.

—Baja del árbol, chiquillo —dijo—, y te daré el regalo más emocionante que has tenido en tu vida.

Su voz tenía un sonido metálico y raspante, como si tuviera la garganta llena de alfileres.

Sin apartar sus ojos de mi cara, metió muy despacio una mano enguantada en su bolso y sacó una pequeña serpiente verde. La sostuvo en alto para que yo la viera.

—Está domesticada —dijo.

La serpiente empezó a enroscarse en su brazo. Era de un verde brillante. —Si bajas aquí, te la daré —dijo.

Oh, abuela, pensé, ¡ven a ayudarme!

Entonces me entró el pánico. Me puse a trepar por aquel enorme árbol como si fuera un mono. No me detuve hasta que llegué a lo más alto que podía, y me quedé allí, temblando de miedo. Ya no podía ver a la mujer. Entre ella y yo había muchas capas de ramas.

Me quedé allí arriba durante muchas horas y permanecí muy quieto. Empezó a oscurecer. Al fin, oí la voz de mi abuela, llamándome.

—Estoy aquí arriba —grité.

—¡Baja ahora mismo! —gritó ella—. Ya ha pasado la hora de cenar.

—¡Abuela! —grité—. ¿Se ha ido ya esa mujer?

—¿Qué mujer? —dijo.

—¡La mujer de los guantes negros!

Hubo un silencio abajo. Era el silencio de alguien que está demasiado aturdido para poder hablar.

I worked away, nailing the first plank on the roof. Then suddenly, out of the corner of my eye, I caught sight of a woman standing immediately below me. She was looking up at me and smiling in the most peculiar way. When most people smile, their lips go out sideways. This woman's lips went upwards and downwards, showing all her front teeth and gums. The gums were like raw meat.

It is always a shock to discover that you are being watched when you think you are alone.

And what was this strange woman doing in our garden anyway?



I noticed that she was wearing a small black hat and she had black gloves on her hands and the gloves came nearly up to her elbows.

Gloves! She was wearing *gloves*!

I froze all over.

"I have a present for you," she said, still staring at me, still smiling, still showing her teeth and gums.

I didn't answer.

"Come down out of that tree, little boy," she said, "and I shall give you the most exciting present you've ever had." Her voice had a curious rasping quality. It made a sort of metallic sound, as though her throat was full of drawing pins.

Without taking her eyes from my face, she very slowly put one of those gloved hands into her purse and drew out a small green snake. She held it up for me to see.

"It's tame," she said.

The snake began to coil itself around her forearm. It was brilliant green.

"If you come down here, I shall give him to you," she said.

Oh Grandmamma, I thought, come and help me!

Then I panicked. I dropped the hammer and shot up that enormous tree like a monkey. I didn't stop until I was as high as I could possibly go, and there I stayed, quivering with fear. I couldn't see the woman now. There were layers and layers of leaves between her and me. I stayed up there for hours and I kept very still. It began to grow dark. At last, I heard my grandmother calling my name.

"I'm up here," I shouted back.

"Come down at once!" she called out. "It's past your suppertime."

"Grandmamma!" I shouted. "Has that woman gone?"

"What woman?" my grandmother called back.

"The woman in the black gloves!"

There was silence from below. It was the silence of somebody who was too stunned to speak.

—¡Abuela! —grité otra vez—. ¿Se ha ido?

—Sí —contestó mi abuela al fin—. Se ha ido. Yo estoy aquí, cariño. Yo te protegeré. Baja ahora.

Bajé. Estaba temblando. Mi abuela me abrazó.

—He visto una bruja —dije.

—Vamos dentro —dijo—. Conmigo estarás bien.

Me llevó a casa y me dio una taza de cacao con muchísimo azúcar.

—Cuéntamelo todo —dijo.

Se lo conté.

Cuando terminé, era mi abuela la que estaba temblando. Su cara estaba del color de la ceniza y la vi echar una ojeada a su mano sin pulgar.

—Ya sabes lo que esto significa —dijo—. Quiere decir que hay una de ellas en nuestro distrito. De ahora en adelante no voy a dejarte ir solo al colegio.

—¿Crees que puede haberla tomado conmigo en particular? —pregunté.

—No —dijo—. Lo dudo. Para esos seres un niño es igual a otro.

No es muy sorprendente que después de aquello yo me convirtiera en un niño muy consciente de las brujas. Si por casualidad me encontraba solo en la carretera y veía acercarse a una mujer que llevaba guantes, cruzaba rápidamente al otro lado. Y como el tiempo fue bastante frío durante todo ese mes, casi todas llevaban guantes. Sin embargo, curiosamente, nunca volví a ver a la mujer de la serpiente verde.

Esa fue mi primera bruja. Pero no fue la última.

"Grandmamma!" I shouted again. "*Has she gone?*"

"Yes," my grandmother answered at last. "She's gone. I'm here, my darling. I'll look after you. You can come down now."

I climbed down. I was trembling. My grandmother enfolded me in her arms. "I've seen a witch," I said.

"Come inside," she said. "You'll be all right with me."

She led me into the house and gave me a cup of hot cocoa with lots of sugar in it. "Tell me everything," she said.

I told her.

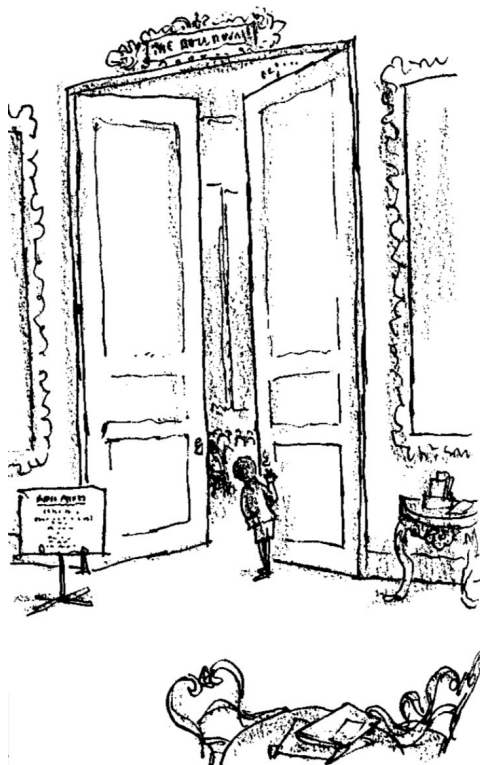
By the time I had finished, it was my grandmother who was trembling. Her face was ashy grey and I saw her glance down at that hand of hers that didn't have a thumb. "You know what this means," she said. "It means that there is one of them in our district. From now on I'm not letting you walk alone to school."

"Do you think she could be after me specially?" I asked.

"No," she said. "I doubt that. One child is as good as any other to those creatures."

It is hardly surprising that after that I became a very witch-conscious little boy. If I happened to be alone on the road and saw a woman approaching who was wearing gloves, I would quickly skip across to the other side. And as the weather remained pretty cold during the whole of that month, nearly *everybody* was wearing gloves. Curiously enough though, I never saw the woman with the green snake again.

That was my first witch. But it wasn't my last.



CAPÍTULO 5: VACACIONES DE VERANO

Llegaron las vacaciones de Semana Santa y pasaron, y comenzó al último trimestre del colegio. Mi abuela y yo habíamos planeado pasar las vacaciones en Noruega y casi no hablábamos de otra cosa por las noches. Ella había reservado un camarote para cada uno, en el barco que iba de Newcastle a Oslo, para la fecha más inmediata posible después de que yo acabara el colegio, y desde Oslo me iba a llevar a un sitio que ella conocía en la costa sur, cerca de Arendal, donde ella había pasado sus vacaciones de verano cuando era pequeña, hacía casi ochenta años.

—Mi hermano y yo estábamos todo el día en el bote de remos. Toda la costa está salpicada de diminutas islas en las que no hay nadie. Las explorábamos y nos lanzábamos al mar desde las suaves rocas de granito, y a veces, cuando íbamos hacia allá, echábamos el ancla y pescábamos bacalao y merlán. Si cogíamos algo, hacíamos un fuego en la isla y freíamos el pescado en una sartén para comer. No hay pescado más rico en el mundo que el bacalao absolutamente fresco.

—¿Qué usabais como cebo, abuela, cuando ibais de pesca?

—Mejillones —dijo—. Todo el mundo usa mejillones como cebo en Noruega. Y si no pescábamos nada, hervíamos los mejillones en una olla y nos los comíamos.

—¿Estaban buenos?

—Deliciosos —dijo—. Los cocíamos en agua de mar y quedaban tiernos y salados. —¿Qué más hacíais, abuela?

—Remábamos mar adentro y saludábamos con la mano a los pescadores de gambas que volvían a casa, y ellos nos daban un puñado de gambas a cada uno. Las gambas estaban aún tibias, recién cocidas, y nos sentábamos en el bote, pelándolas y devorándolas. La cabeza era lo más rico.

—¿La cabeza?



CHAPTER 5: SUMMER HOLIDAYS

The Easter holidays came and went, and the Summer Term began at school. My grandmother and I had already planned to take our summer holiday in Norway and we talked about almost nothing else every evening. She had booked a cabin for each of us on the boat from Newcastle to Oslo at the earliest possible moment after my school broke up, and from Oslo she was going to take me to a place she knew down on the south coast near Arendal where she had spent her own summer holidays as a child nearly eighty years ago.

"All day long," she said, "my brother and I were out in the rowing-boat. The whole coast is dotted with tiny islands and there's nobody on them. We used to explore them and dive into the sea off the lovely smooth granite rocks, and sometimes on the way out we would drop the anchor and fish for cod and whiting, and if we caught anything we would build a fire on an island and fry the fish in a pan for our lunch. There is no finer fish in the world than absolutely fresh cod."

"What did you use for bait, Grandmamma, when you went fishing?"

"Mussels," she said. "Everyone uses mussels for bait in Norway. And if we didn't catch any fish, we would boil the mussels in a saucepan and eat those."

"Were they good?"

"Delicious," she said. "Cook them in sea-water and they are tender and salty."

"What else did you do, Grandmamma?"

"We used to row out and wave to the shrimp-boats on their way home, and they would stop and give us a handful of shrimps each. The shrimps were still warm from having been just cooked, and we would sit in the rowing-boat peeling them and gobbling them up. The head was the best part."

"The head?" I said.

—Aprietas la cabeza entre los dientes y chupas lo de dentro. Está riquísimo. Tú y yo haremos todas esas cosas este verano, cielo —dijo.

—Abuela, no puedo esperar. Sencillamente, no puedo esperar más para ir allí.

—Ni yo —dijo ella.

Cuando sólo faltaban tres semanas para el final de curso, sucedió algo espantoso. Mi abuela cogió una pulmonía. Se puso muy enferma, y una enfermera diplomada vino a nuestra casa para cuidarla. El médico me explicó que la pulmonía, generalmente, no es una enfermedad grave hoy en día, pero cuando una persona tiene más de ochenta años, como mi abuela, entonces sí que es muy grave. Dijo que ni siquiera se atrevía a trasladarla a un hospital en ese estado, así que la dejaron en su habitación y yo paseaba por delante de la puerta, viendo cómo le entraban bombonas de oxígeno y otras cosas horribles.

—¿Puedo entrar a verla? —pregunté.

—No, guapo —dijo la enfermera—. Por ahora, no.

La señora Spring, una mujer gorda y alegre, que venía a limpiar todos los días, se instaló también en casa. La señora Spring se ocupaba de mí y me hacía las comidas. Me caía muy bien, pero no se podía comparar con mi abuela para contar historias.

Una noche, unos diez días después, el médico vino a decirme:

—Ya puedes entrar a verla, pero sólo un ratito. Ha preguntado por ti.

Subí las escaleras volando, entré en el cuarto de mi abuela como un ciclón y me arrojé en sus brazos.

—Eh, eh —dijo la enfermera—. Ten cuidado.

—¿Vas a estar bien ya, abuela? —pregunté.

—Ya ha pasado lo peor —dijo ella—. Pronto me levantaré. —¿Sí? —le dije a la enfermera.

—Claro que sí —contestó, sonriendo—. Nos dijo que no tenía más remedio que ponerse buena porque tenía que ocuparse de ti.

Le di otro abrazo a la abuela.

—No me dejan fumar un puro —dijo ella—. Pero ya verás cuando se vayan.

—Es un pájaro duro de roer —dijo la enfermera—. Dentro de una semana estará levantada.

La enfermera tenía razón. Antes de una semana, mi abuela estaba moviéndose por la casa con su bastón de puño de oro, y metiéndose con los guisos de la señora Spring.

—Le agradezco muchísimo todo lo que nos ha ayudado, señora Spring —le dije—, pero ya puede usted marcharse a su casa.

—No, señora, no puedo. El médico me dijo que me encargara de que usted descansara durante los próximos días.

El médico dijo algo más. Fue como si hubiera dejado caer una bomba sobre la abuela y sobre mí, cuando nos dijo que, bajo ningún concepto, debíamos correr el riesgo de viajar a Noruega ese verano.

—¡Bobadas! —gritó la abuela—. ¡Le he prometido que iríamos!

—Es demasiado lejos —dijo el médico—. Sería muy peligroso. Pero le diré lo que sí puede usted hacer. Puede llevarse a su nieto a un buen hotel de la costa sur de Inglaterra. El aire de mar es exactamente lo que usted necesita.

"You squeeze the head between your teeth and suck out the inside. It's marvellous. You and I will do all those things this summer, my darling," she said.

"Grandmamma," I said, "I can't wait. I simply can't wait to go."

"Nor can I," she said.

When there were only three weeks of the Summer Term left, an awful thing happened. My grandmother got pneumonia. She became very ill, and a trained nurse moved into the house to look after her. The doctor explained to me that pneumonia is not normally a dangerous illness nowadays because of penicillin, but when a person is more than eighty years old, as my grandmother was, then it is very dangerous indeed. He said he didn't even dare to move her to hospital in her condition, so she stayed in her bedroom and I hung about out-side the door while oxygen cylinders and all sorts of other frightening things were taken in to her.

"Can I go in and see her?" I asked.

"No, dear," the nurse said. "Not at the moment."

A fat and jolly lady called Mrs. Spring, who used to come and clean our house every day, also moved in and slept in the house. Mrs. Spring looked after me and cooked my meals. I liked her very much, but she wasn't a patch on my grandmother for telling stories.

One evening, about ten days later, the doctor came downstairs and said to me, "You can go in and see her now, but only for a short time. She's been asking for you."

I flew up the stairs and burst into my grandmother's room and threw myself into her arms.

"Hey there," the nurse said. "Be careful with her."

"Will you be all right now, Grandmamma?" I asked.

"The worst is over," she said. "I'll soon be up again."

"Will she?" I said to the nurse.

"Oh yes," the nurse answered, smiling. "She told us she simply had to get better because she had to look after you."

I gave her another hug.

"They won't let me have a cigar," she said. "But you wait till they're gone."

"She's a tough old bird," the nurse said. "We'll have her up in another week."

The nurse was right. Within a week, my grandmother was thumping around the house with her gold-topped cane and interfering with Mrs. Spring's cooking. "I thank you for all your help, Mrs. Spring," she said, "but you can go home now."

"Oh, no I can't," Mrs. Spring said. "Doctor told me to see that you take it very easy for the next few days."

The doctor said more than that. He dropped a bombshell on my grandmother and me by telling us that on no account were we to risk the journey to Norway this summer.

"Rubbish!" my grandmother cried. "I've promised him we'll go!"

"It's too far," the doctor said. "It would be very dangerous. But I'll tell you what you *can* do. You can take your grandson to a nice hotel on the south coast of England instead. The sea air is just what you need."



—¡Oh, no! —dije.

—¿Quieres que tu abuela se muera? —me preguntó el médico.

—¡Nunca! —dije.

—Entonces no la dejes hacer un viaje largo este verano. Todavía no está lo bastante fuerte para eso. Y no le permitas fumar esos asquerosos puros negros.

Al final, el médico se salió con la suya respecto a las vacaciones, pero no respecto a los puros. Reservamos habitaciones en un lugar llamado Hotel Magnífico, en Bournemouth, la famosa ciudad de verano. Bournemouth, me dijo mi abuela, estaba lleno de viejos como ella. Se iban allí a miles, cuando se retiraban, porque el aire era tan sano y vigorizante que, eso creían ellos, les mantenía vivos unos años más.

—¿Y es así? —pregunté.

—Claro que no —dijo ella—. Es una tontería. Pero, por una vez, creo que debemos obedecer al médico.

Poco después, la abuela y yo tomamos el tren a Bournemouth y nos instalamos en el hotel Magnífico. Era un enorme edificio blanco en primera línea de playa y me pareció un sitio aburridísimo para pasar el verano. Yo tenía mi propia habitación, pero había una puerta que comunicaba con la de mi abuela, así que podíamos visitarnos sin salir al pasillo.

Justo antes de irnos a Bournemouth, mi abuela me había regalado, como premio de consolación, dos ratones blancos en una cajita y, naturalmente, me los llevé al hotel. Eran divertidísimos, los ratones aquellos. Les llamé Guiller y Mary y me puse en seguida a enseñarles trucos. El primer truco que les enseñé fue a subir por dentro de la manga de mi chaqueta y salir por mi cuello. Luego les enseñé a trepar por mi codo hasta lo alto de mi cabeza. Lo conseguía poniéndome migas en el pelo.



La primera mañana después de nuestra llegada al hotel, la camarera estaba haciendo mi cama cuando uno de mis ratones asomó la cabeza por entre las sábanas. La camarera lanzó un chillido que hizo venir corriendo a una docena de personas para ver a quién estaban matando. Informaron al director del hotel, y a continuación, hubo una desagradable escena entre el director, mi abuela y yo, en el despacho de éste.



"Oh no!" I said.

"Do you want your grandmother to die?" the doctor asked me.

"Never!" I said.

"Then don't let her go on a long journey this summer. She's not yet strong enough. And stop her smoking those vile black cigars."

In the end, the doctor had his way about the holiday, but not about the cigars. Rooms were booked for us in a place called the Hotel Magnificent in the famous seaside town of Bournemouth. Bournemouth, my grandmother told me, was full of old people like herself. They retired there by the thousand because the air was so bracing and healthy it kept them, so they believed, alive for a few extra years.

"Does it?" I asked.

"Of course not," she said: "It's tommyrot. But just for once I think we've got to obey the doctor."

Soon after that, my grandmother and I took the train to Bournemouth and settled into the Hotel Magnificent. It was an enormous white building on the sea front and it looked to me like a pretty boring place to spend a summer holiday in. I had my own separate bedroom, but there was a door connecting my room with my grandmother's room so that we could visit each other without going into the corridor.

Just before we left for Bournemouth, my grandmother had given me, as consolation, a present of two white mice in a little cage and of course I took them with me. They were terrific fun, those mice. I called them William and Mary, and in the hotel I set out right away teaching them to do tricks. The first trick I taught them was to creep up the sleeve of my jacket and come out by my neck. Then I taught them to climb up the back of my neck on to the top of my head. I did this by putting cake crumbs in my hair.



On the first morning after our arrival, the chambermaid was making my bed when one of my mice poked its head out from under the sheets. The maid let out a shriek that brought a dozen people running to see who was being murdered. I was reported to the Manager and there followed an unpleasant scene in the Manager's office with the Manager, my grandmother and me.

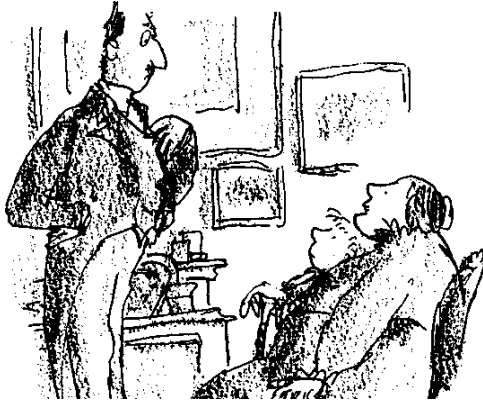
El director, cuyo nombre era señor Stringer, era un hombre con el pelo tieso y vestido con un frac negro.

—No permito ratones en mi hotel, señora—le dijo a mi abuela.

—¿Cómo se atreve a decir eso cuando su asqueroso hotel está lleno de ratas? —gritó ella.

—¡Ratas! —chilló el señor Stringer, poniéndose morado—. ¡En este hotel no hay ratas!

—He visto una esta misma mañana —dijo mi abuela—. Iba corriendo por el pasillo y entró en la cocina.



—¡Eso no es verdad! —gritó el señor Stringer.

—Más vale que llame usted al desratizador en seguida —dijo ella—, antes de que yo informe a las autoridades de Sanidad. Sospecho que hay ratas corriendo por toda la cocina y robando la comida de las estanterías y saltando en el puchero de la sopa.

—¡Nunca! —aulló el señor Stringer.

—No me extraña que esta mañana la tostada de mi desayuno estuviera roída por los bordes —continuó mi abuela, implacable—. No me extraña que tuviera un desagradable olor ratonil. Si no tiene usted cuidado, los de Sanidad van a ordenarle que cierre todo el hotel antes de que todo el mundo coja fiebres tifoideas.

—No hablará usted en serio, señora —dijo el señor Stringer.

—No he hablado más en serio en mi vida —dijo mi abuela—. ¿Va usted a permitir que mi nieto tenga sus ratoncitos blancos en su cuarto o no?

El director comprendió que estaba derrotado.

—¿Puedo proponer un compromiso, señora? —dijo—. Le permitiré tenerlos en su cuarto siempre que no los deje salir nunca de la caja. ¿De acuerdo?

—Eso nos parece muy bien —dijo mi abuela, se levantó y salió de la habitación mientras yo la seguía.

No hay manera de amaestrar a unos ratones dentro de una caja. Sin embargo, no me atrevía a dejarles salir, porque la camarera me espiaba continuamente. Tenía llave de mi puerta y no hacía más que entrar de repente a todas horas, tratando de pillarme con los ratones fuera de la caja. Me dijo que al primer ratón que no cumpliera las normas, el portero lo ahogaría en un cubo.

Decidí buscar un lugar más seguro donde pudiera continuar amaestrándolos. Debía de haber alguna habitación vacía en aquel enorme hotel. Me metí un ratón en cada bolsillo de los pantalones y bajé las escaleras en busca de un lugar secreto.

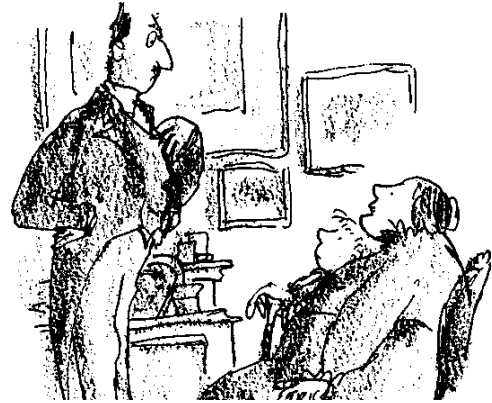
The Manager, whose name was Mr. Stringer, was a bristly man in a black tail-coat.

"I do not permit mice in my hotel, madam," he said to my grandmother.

"How dare you say that when your rotten hotel is full of rats anyway!" my grandmother cried.

"Rats!" cried Mr. Stringer, going mauve in the face. "There are no rats in this hotel!"

"I saw one this very morning," my grandmother said. "It was running down the corridor into the kitchen!"



"That is not true!" cried Mr. Stringer.

"You had better get the rat-catcher in at once," my grandmother said, "before I report you to the Public Health Authorities. I expect there's rats scuttling all over the kitchen floor and stealing the food off the shelves and jumping in and out of the soup!"

"Never!" cried Mr. Stringer.

"No wonder my breakfast toast was all nibbled round the edges this morning," my grandmother went on relentlessly. "No wonder it had a nasty ratty taste. If you're not careful, the Health people will be ordering the entire hotel to be closed before everyone gets typhoid fever."

"You are not being serious, madam," Mr. Stringer said.

"I was never more serious in my life," my grandmother said. "Are you or are you not going to allow my grandson to keep his white mice in his room?"

The Manager knew when he was beaten. "May I suggest a compromise, madam?" he said. "I will permit him to keep them in his room as long as they are never allowed out of the cage. How's that?"

"That will suit us very well," my grandmother said, and she stood up and marched out of the room with me behind her.

There is no way you can train mice inside a cage. Yet I dared not let them out because the chambermaid was spying on me all the time. She had a key to my door and she kept bursting in at all hours, trying to catch me with the mice out of the cage. She told me that the first mouse to break the rules would be drowned in a bucket of water by the hall porter.

I decided to seek a safer place where I could carry on with the training. There must surely be an empty room in this enormous hotel. I put one mouse into each trouser-pocket and wandered downstairs in search of a secret spot.

La planta baja del hotel era un laberinto de salones, todos con un nombre en letras doradas sobre la puerta. Pasé por "La Antesala", "El Salón de Fumadores", "El Salón de Juego", "El Salón de Lectura" y "La Sala". Ninguno de ellos estaba vacío.

Seguí por un pasillo largo y ancho y al final me encontré con "El Salón de Baile". Tenía unas puertas dobles y delante de ellas había un gran cartel sobre un caballete. El cartel decía:

CONGRESO DE LA RSPCN
PROHIBIDA LA ENTRADA
ESTE SALÓN ESTA RESERVADO
PARA EL CONGRESO ANUAL DE
LA REAL SOCIEDAD
PARA LA PREVENCIÓN
DE LA CRUELDAD CON LOS NIÑOS

Las dobles puertas del salón estaban abiertas. Me asomé. Era un salón inmenso. Había filas y filas de sillas de cara a una tarima. Las sillas estaban pintadas en dorado y tenían pequeños cojines rojos en los asientos. Pero no había ni un alma a la vista.

Me colé cautelosamente en el salón. Era un lugar precioso, secreto y silencioso. El congreso de la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Niños debía de haberse celebrado más temprano y ya todos se habían ido. Aunque no fuera así, aunque aparecieran todos de pronto, tenían que ser gente maravillosamente amable, que mirarían con aprecio a un joven domador de ratones dedicado a su trabajo.

En la parte de atrás del salón había un gran biombo plegable con dragones chinos pintados. Decidí, solamente para estar seguro, ponerme detrás del biombo y hacer allí el entrenamiento. La gente de la Prevención de la Crueldad con los Niños no me daba ni pizca de miedo, pero había una posibilidad de que al señor Stringer, el director, se le ocurriera asomar la cabeza por allí. Si lo hacía

y veía a los ratones, los pobrecitos acabarían en el cubo del portero antes de que yo hubiera podido gritar no.

Me dirigí de puntillas al fondo del salón y me instalé sobre la gruesa alfombra verde, detrás del biombo. ¡Qué sitio tan sensacional! ¡Ideal para amaestrar ratones! Saqué a Guillen y a Mary de mis bolsillos. Se sentaron a mi lado en la alfombra, tranquilos y correctos.

El truco que iba a enseñarles hoy era el de andar en la cuerda floja. No es tan difícil enseñar a un ratón inteligente a andar sobre la cuerda floja como un experto, siempre y cuando sepas exactamente cómo hay que hacerlo. Primero, hay que tener un trozo de cuerda. Yo lo tenía. Luego, hay que tener un poco de bizcocho bueno. La comida favorita de los ratones blancos es un buen bizcocho con pasas. Se vuelven locos por él. Yo había traído un bizcocho que me había guardado en el bolsillo el día anterior, cuando estaba merendando con mi abuela.

Así es como se hace. Sostienes la cuerda tirante entre las dos manos, pero empiezas poniéndola muy corta, sólo de unos siete centímetros. Te pones al ratón en la mano derecha y un pedacito de bizcocho en la mano izquierda. Por lo tanto, el ratón está solamente a siete centímetros del bizcocho. Puede verlo y olerlo. Sus bigotes se estremecen por la excitación. Casi puede alcanzar el bizcocho inclinándose hacia delante, pero no llega del todo. Únicamente tiene que dar dos pasitos para alcanzar su sabroso manjar. Se aventura hacia delante, una patita en la cuerda, después la otra. Si el ratón tiene un buen sentido del equilibrio, y la mayoría lo tienen, cruzará fácilmente.

Empecé con Guillen. Caminó por la cuerda sin un instante de vacilación. Le dejé dar un mordisquito del bizcocho para estimular su apetito. Luego le volví a poner en mi mano derecha.

The ground floor of the hotel was a maze of public rooms, all of them named in gold letters on the doors. I wandered through "The Lounge" and "The Smoking Room" and "The Card Room" and "The Reading Room" and "The Drawing Room". None of them was empty. I went down a long wide corridor and at the end of it I came to "The Ball Room". There were double-doors leading into it, and in front of the doors there was a large notice-board on a stand. The notice on the board said,

RSPCC MEETING
STRICTLY PRIVATE
THIS ROOM IS RESERVED
FOR THE ANNUAL MEETING OF
THE ROYAL SOCIETY
FOR THE PREVENTION
OF CRUELTY TO CHILDREN

Three double-doors into the room were open. I peeped in. It was a colossal room. There were rows and rows of chairs, all facing a platform. The chairs were painted gold and they had little red cushions on the seats. But there was not a soul in sight.

I sidled cautiously into the room. What a lovely secret silent place it was. The meeting of the Royal Society for the Prevention of Cruelty to Children must have taken place earlier in the day, and now they had all gone home. Even if they hadn't, even if they *did* suddenly come pouring in, they would be wonderful kind people who would look with favour upon a young mouse trainer going about his business.

At the back of the room there was a large folding screen with Chinese dragons painted on it. I decided, just to be on the safe side, to go behind this screen and do my training there. I wasn't a bit frightened of the Prevention of Cruelty to Children people, but there was always a chance that Mr. Stringer, the Manager, might pop his head round the door. If he did and if he saw the mice, the poor things would be in the hall porter's bucket of water before I could shout stop.

I tip-toed to the back of the room and settled myself on the thick green carpet behind the big screen. What a splendid place this was! Ideal for mouse training! I took William and Mary out of my trouser pockets. They sat beside me on the carpet, quiet and well-behaved.

The trick I was going to teach them today was tightrope walking. It is not all that difficult to train an intelligent mouse to be an expert tightrope walker provided you know exactly how to go about it. First, you must have a piece of string. I had that. Then you must have some good cake. A fine currant cake is the favourite food of white mice. They are dotty about it. I had brought with me a rock cake which I had pocketed while having tea with Grandmamma the day before.

Now here's what you do. You stretch the string tight between your two hands, but you start by keeping it very short, only about three inches. You put the mouse on your right hand and a little piece of cake on your left hand. The mouse is therefore only three inches away from the cake. He can see it and he can smell it. His whiskers twitch with excitement. He can almost reach the cake by leaning forward, but not quite. He only has to take two steps along the string to reach this tasty morsel. He ventures forward, one paw on the string, then the other. If the mouse has a good sense of balance, and most of them have, he will get across easily.

I started with William. He walked the string without a moment's hesitation. I let him have a quick nibble of the cake just to whet his appetite. Then I put him back on my right hand.



Esta vez alargué la cuerda. La puse de unos catorce centímetros. Guiller supo lo que tenía que hacer. Con un excelente equilibrio, recorrió la cuerda paso a paso hasta que llegó al bizcocho. Le recompensé con otro mordisquito.

Muy pronto, Guiller caminaba por una cuerda floja (o mejor dicho, un cordel flojo) de sesenta centímetros de largo, de una mano a la otra, para alcanzar su bizcocho. Era fantástico observarle. El estaba disfrutando una barbaridad. Yo tenía cuidado de sostener la cuerda cerca de la alfombra para que, si perdía el equilibrio, no se hiciera daño al caer. Pero nunca se cayó. Evidentemente, Guiller era un acróbata natural, un gran ratón acrobático.

Ahora le tocaba a Mary. Dejé a Guiller en la alfombra, a mi lado, y le premié con unas cuantas migas más y una pasa. Luego empecé a seguir el mismo procedimiento con Mary. Mi ciega ambición, ¿sabes?, el sueño de toda mi vida, era llegar a ser algún día el propietario de un Circo de Ratones Blancos. Tendría un pequeño escenario con un telón rojo, y cuando se descorriera el telón, el público vería a mis mundialmente famosos ratones amaestrados haciendo toda clase de cosas: andando por la cuerda floja, lanzándose desde un trapecio, dando volteretas en el aire, saltando sobre un trampolín y todo lo demás. Tendría ratones blancos montados en ratas blancas, mientras éstas galopaban furiosamente dando vueltas a la pista. Estaba empezando a imaginarme viajando en primera clase por el mundo entero con mi Famoso Circo de Ratones Blancos, y actuando ante todas las cabezas coronadas en Europa.

El entrenamiento de Mary estaba a medias cuando, de repente, oí voces fuera de la puerta del Salón de Baile. El sonido se hacía más fuerte, crecía en un gran parloteo de palabras provenientes de muchas gargantas. Reconocí la voz del espantoso director del hotel.

¡Socorro!, pensé.

Menos mal que estaba el enorme biombo.

Me agaché detrás y miré por la rendija entre dos hojas del biombo. Podía ver a lo ancho y a lo largo del salón sin que nadie me viera a mí.

—Bien, señoras, estoy seguro de que se encontrarán ustedes muy cómodas aquí —decía la voz del señor Stringer.

Entonces entró por las dobles puertas, con su frac negro y los brazos extendidos, guiando a un gran rebaño de señoras.

—Si hay algo que podamos hacer por ustedes, no vacilen en avisarme —continuó—. El té se les servirá en la Terraza Soleada, cuando hayan terminado su reunión.

Con esas palabras, se inclinó y se retiró del salón, mientras iba entrando una enorme manada de señoras pertenecientes a la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Niños.

Llevaban vestidos bonitos y todas tenían un sombrero en la cabeza.



This time I lengthened the string. I made it about six inches long. William knew what to do now. With superb balance, he walked step by step along the string until he reached the cake. He was rewarded with another nibble.

Quite soon, William was walking a twenty-four inch tightrope (or rather tight-string) from one hand to the other to reach the cake. It was wonderful to watch him. He was enjoying himself tremendously. I was careful to hold the string near the carpet so that if he did lose his balance, he wouldn't have far to fall. But he never fell. William was obviously a natural acrobat, a great tightrope walking mouse.

Now it was Mary's turn. I put William on the carpet beside me and rewarded him with some extra crumbs and a currant. Then I started going through the same routine all over again with Mary. My blinding ambition, you see, my dream of dreams, was to become one day the owner of a White Mouse Circus. I would have a small stage with red curtains in front of it, and when the curtains were drawn apart, the audience would see my world-famous performing mice walking on tight-ropes, swinging from trapezes, turning somersaults in the air, bouncing on trampolines and all the rest of it. I would have white mice riding on white rats, and the rats would gallop furiously round and round the stage. I was beginning to picture myself travelling first class all over the globe with my Famous White Mouse Circus, and performing before all the crowned heads of Europe.

I was about halfway through Mary's training when suddenly I heard voices outside the Ball Room door. The sound grew louder. It swelled into a great babble of speech from many throats. I recognised the voice of the awful Hotel Manager, Mr. Stringer.

Help, I thought.

But thank heavens for the huge screen.

I crouched behind it and peered through the crack between two of the folding sections. I could see the entire length and width of the Ball Room without anyone seeing me.

"Well, ladies, I am sure you will be quite comfortable in here," Mr. Stringer's voice was saying.

Then in through the double doors he marched, black tailcoat and all, spreading his arms wide as he ushered in a great flock of ladies.

"If there is anything we can do for you, do not hesitate to let me know," he went on. "Tea will be served for all of you on the Sunshine Terrace after you have concluded your meeting."

With that, he bowed and scraped himself out of the room as a vast herd of ladies from the Royal Society for the Prevention of Cruelty to Children came streaming in.

They wore pretty clothes and all of them had hats on their heads.



CAPÍTULO 6: EL CONGRESO

Ahora que el director se había ido, yo no estaba particularmente alarmado. ¿Qué mejor situación que la de estar encerrado en una habitación llena de estas estupendas señoras? Si llegaba a hablar con ellas, incluso podría sugerirles que vinieran a mi colegio para hacer un poco de prevención de la crueldad con los niños. No nos vendrían nada mal allí.

Entraron hablando sin parar. Empezaron a hacer corrillos y a elegir asientos y se oían muchas frases del tipo de:

—Ven a sentarte a mi lado, querida Millie.

—¡Oh, hola, Beatriz! ¡No te he visto desde el último congreso! ¡Qué vestido tan precioso llevas!

Decidí quedarme donde estaba y dejarlas celebrar su congreso, mientras yo seguía amaestrando a mis ratones, pero las observé un rato más por la rendija del biombo, esperando a que se aposentasen. ¿Cuántas habría? Calculé que unas doscientas. Las filas de atrás fueron las primeras en llenarse. Todas parecían querer sentarse lo más lejos posible de la tarima.

En el centro de la última fila, había una señora con un diminuto sombrero verde, que no dejaba de rascarse la nuca. No podía parar. Me fascinaba el modo en que sus dedos rascaban continuamente el pelo de la nuca. Si ella hubiera sabido que alguien la estaba observando desde atrás, estoy seguro de que se hubiera sentido azarada. Pensé si tendría caspa. De repente, noté que la señora que estaba a su lado ¡estaba haciendo lo mismo!

¡Y la siguiente!

¡Y la otra!

Lo hacían todas. ¡Se rascaban como locas el pelo de la nuca! ¿Tendrían pulgas en el pelo?

Era más probable que fueran piojos.

Un chico de mi colegio, que se llama Ashton, había tenido piojos el trimestre anterior y la directora le obligó a meter toda la cabeza en aguarrás. Desde luego, eso mató a todos los piojos, pero por poco no mata a Ashton también. La mitad de la piel se le desprendió del cráneo.

Estas rascaderas compulsivas empezaron a fascinarme. Siempre es divertido pillar a alguien haciendo algo grosero cuando cree que nadie le ve. Meterse el dedo en la nariz, por ejemplo, o rascarse el culo. Rascarse la cabeza es casi tan feo como eso, especialmente si se hace sin parar.

Decidí que debían de ser piojos.

Entonces ocurrió lo más asombroso. Vi a una señora metiendo los dedos por debajo de su cabellera, y el pelo, toda la cabellera, se levantó en una pieza, y la mano se deslizó por debajo y continuó rascando.



CHAPTER 6: THE MEETING

Now that the Manager had gone, I was not particularly alarmed. What better than to be imprisoned in a room full of these splendid ladies? If I ever got talking to them, I might even suggest that they come and do a bit of cruelty-to-children-preventing at my school. We could certainly use them there.

In they came, talking their heads off. They began milling round and choosing their seats, and there was a whole lot of stuff like, "Come and sit next to me, Millie dear," and "Oh, hel-*lo* Beatrice! I haven't seen you since the last meeting! What an adorable dress you have on!"

I decided to stay where I was and let them get on with their meeting while I got on with my mouse training, but I watched them for a while longer through the crack in the screen, waiting for them to settle down. How many were there? I guessed about two hundred. The back rows filled up first. They all seemed to want to sit as far back from the platform as possible.

There was a lady wearing a tiny green hat in the middle of the back row who kept scratching the nape of her neck. She couldn't leave it alone. It fascinated me the way her fingers kept scratching away at the hair on the back of her neck. Had she known somebody was watching her from behind, I'm sure she would have been embarrassed. I wondered if she had dandruff. All of a sudden, I noticed that the lady next to her was doing the same thing!

And the next one!

And the next!

The whole lot of them were doing it. They were all scratching away like mad at the hair on the backs of their necks!

Did they have fleas in their hair?

More likely it was nits.

A boy at school called Ashton had had nits in his hair last term and the matron had made him dip his whole head in turpentine. It killed the nits all right, but it nearly killed Ashton as well. Half the skin came away from his scalp.

I began to be fascinated by these hair-scratching ladies. It is always funny when you catch someone doing something coarse and she thinks no one is looking. Nose-picking, for example, or scratching her bottom. Hair-scratching is very nearly as unattractive, especially if it goes on and on.

I decided it had to be nits.

Then the most astonishing thing happened. I saw one lady pushing her fingers up *underneath* the hair on her head, and the hair, *the entire head of hair* lifted upwards all in one piece, and the hand slid underneath the hair and went on scratching!

¡Llevaba peluca! ¡También llevaba guantes! Miré rápidamente al resto de las mujeres, que ya estaban sentadas. ¡Todas y cada una de ellas llevaba guantes!

La sangre se heló en mis venas. Me puse a temblar de pies a cabeza. Miré desesperadamente a mi espalda en busca de una puerta trasera por la cual escapar. No había ninguna.

¿Me convenía dar un salto y echar a correr hacia las puertas dobles?

Las puertas dobles ya estaban cerradas y vi a una mujer de pie delante de ellas. Estaba inclinada hacia delante, sujetando una especie de cadena metálica que rodeaba los dos picaportes.



No te muevas, me dije. Nadie te ha visto todavía. No hay ninguna razón para que nadie venga a mirar detrás del biombo. Pero un solo movimiento en falso, una tos, un estornudo, un soplo, el más mínimo ruido de cualquier clase y te atraparé no una bruja, ¡sino doscientas!

En ese momento, creo que me desmayé. Todo aquel asunto era demasiado para un niño. Pero creo que no estuve inconsciente más de unos segundos, y cuando volví en mí, estaba tumbado en el suelo y, gracias a Dios, seguía estando detrás del biombo. Había un silencio absoluto a mi alrededor.

Temblorosamente, me puse de rodillas y miré otra vez por la rendija del biombo.

She was wearing a wig! She was also wearing gloves! I glanced swiftly around at the rest of the now seated audience. *Every one of them was wearing gloves!*

My blood turned to ice. I began to shake all over. I glanced frantically behind me for a back door to escape through. There wasn't one.

Should I leap out from behind the screen and make a dash for the double-doors?

Those double-doors were already closed and I could see a woman standing in front of them. She was bending forward and fixing some sort of a metal chain round the two door-handles.



Keep still, I told myself. No one has seen you yet. There's no reason in the world why they should come and look behind the screen. But one false move, one cough, one sneeze, one nose-blow, one little sound of any sort and it won't be just one witch that gets you. It'll be two hundred!

At that point, I think I fainted. The whole thing was altogether too much for a small boy to cope with. But I don't believe I was out for more than a few seconds, and when I came to, I was lying on the carpet and I was still, thank heavens, behind the screen. There was absolute silence all around me.

Rather shakily, I got to my knees and peered once again through the crack in the screen.



CAPÍTULO 7: ACHICHARRADA

Ahora todas las mujeres, o mejor dicho, las brujas, estaban inmóviles en sus sillas, mirando fijamente, como hipnotizadas, a alguien que había aparecido de pronto en la tarima. Era otra mujer.

Lo primero que noté en ella era su tamaño. Era diminuta, probablemente no mediría más de un metro treinta centímetros. Parecía bastante joven, supuse que tendría unos veinticinco o veintiséis años, y era muy guapa. Llevaba un vestido negro muy elegante con falda larga hasta el suelo y guantes negros que le llegaban hasta los codos. A diferencia de las otras, no llevaba sombrero.

A mí no me parecía que tuviera aspecto de bruja en absoluto, pero era imposible que no lo fuera, porque, de lo contrario, ¿qué demonios estaba haciendo subida en la tarima? ¿Y por qué estaban todas las demás brujas contemplándola con tal mezcla de adoración y temor?

Muy despacio, la joven de la tarima levantó las manos hacia su cara. Vi que sus dedos enguantados desenganchaban algo detrás de las orejas y luego... ¡luego se pellizcó las mejillas y se quitó la cara de golpe! ¡Aquella bonita cara se quedó entera en sus manos!

¡Era una máscara!

Al quitarse la máscara, se volvió hacia un lado y la colocó cuidadosamente en una mesita que tenía cerca, y cuando volvió a ponerse de frente a la sala, me faltó poco para dar un chillido.

Su cara era la cosa más horrible y aterradora que he visto nunca. Sólo mirarla me producía temblores. Estaba tan arrugada, tan encogida y tan marchita que parecía que la hubieran conservado en vinagre. Era una visión estremecedora y espeluznante. Había algo pavoroso en aquella cara, algo putrefacto y repulsivo. Literalmente, parecía que se estaba pudriendo por los bordes, y en el centro, en las mejillas y alrededor de la boca, vi la piel ulcerada y corroída, como si se la estuvieran comiendo los gusanos.

Hay veces en las que algo es tan espantoso que te fascina y no puedes apartar la vista de ello. Eso me pasó a mí en ese momento. Me quedé traspuesto, alorado. Estaba hipnotizado por el absoluto horror de las facciones de aquella mujer. Pero no era eso sólo. Había una mirada de serpiente en sus ojos, que relampagueaban mientras recorrían la sala.

En seguida comprendí, naturalmente, que esta no era otra que La Gran Bruja en persona. También comprendí por qué llevaba una máscara. Jamás hubiera podido aparecer en público, y mucho menos Hospedarse en un hotel, con su verdadera cara. Todo el que la hubiese visto, habría salido corriendo, dando alaridos.

—¡Las puertas! —gritó La Gran Bruja, con una voz que llenó la sala y retumbó en las paredes—. ¿Habéis echado el cerrojo o la cadena?



CHAPTER 7: FRIZZLED LIKE A FRITTER

All the women, or rather the witches, were now sitting motionless in their chairs and staring as though hypnotised at somebody who had suddenly appeared on the platform. That somebody was another woman.

The first thing I noticed about this woman was her size. She was tiny, probably no more than four and a half feet tall. She looked quite young, I guessed about twenty-five or six, and she was very pretty. She had on a rather stylish long black dress that reached right to the ground and she wore black gloves that came up to her elbows. Unlike the others, she wasn't wearing a hat.

She didn't look to me like a witch at all, but she couldn't possibly *not* be one, otherwise what on earth was she doing up there on the platform? And why, for heaven's sake, were all the other witches gazing at her with such a mixture of adoration, awe and fear?

Very slowly, the young lady on the platform raised her hands to her face. I saw her gloved fingers unhooking something behind her ears, and then... then she caught hold of her cheeks and lifted her face clean away! The whole of that pretty face came away in her hands!

It was a mask!

As she took off the mask, she turned sideways and placed it carefully upon a small table near by, and when she turned round again and faced us, I very nearly screamed out loud.

That face of hers was the most frightful and frightening thing I have ever seen. Just looking at it gave me the shakes all over. It was so crumpled and wizened, so shrunken and shrivelled, it looked as though it had been pickled in vinegar. It was a fearsome and ghastly sight. There was something terribly wrong with it, something foul and putrid and decayed. It seemed quite literally to be rotting away at the edges, and in the middle of the face, around the mouth and cheeks, I could see the skin all cankered and worm-eaten, as though maggots were working away in there.

There are times when something is so frightful you become mesmerised by it and can't look away. I was like that now. I was transfixed. I was numbed. I was magnetised by the sheer horror of this woman's features. But there was more to it than that. There was a look of serpents in those eyes of hers as they flashed around the audience.

I knew immediately, of course, that this was none other than The Grand High Witch herself. I knew also why she had worn a mask. She could never have moved around in public, let alone book in at an hotel, with her real face. Everyone who saw her would have run away screaming.

"The doors!" shouted The Grand High Witch in a voice that filled the room and bounced around the walls. "Are they chained and bolted?"

—Hemos echado el cerrojo y la cadena, Vuestra Grandeza — contestó una voz en la sala.

Los relucientes ojos de serpiente, hundidos en aquella espantosa cara corrompida, fulminaban, sin pestañear, a las brujas que estaban sentadas frente a ella.

—¡Podéis quitarros los guantes! —gritó.



Noté que su voz tenía el mismo tono duro y metálico que la de la bruja a la que vi debajo del castaño, sólo que era mucho más fuerte y mucho, mucho más áspera. Raspaba. Chirriaba. Chillaba. Gruñía. Refunfuñaba.

Todo el mundo en la sala empezó a sacarse los guantes. Yo me fijé en las manos de las que estaban en la última fila. Quería ver cómo eran sus dedos y si mi abuela tenía razón.

¡Ah... sí!... ¡Ahora veía varias manos! ¡Veía las garras oscuras curvándose sobre las yemas de los dedos! ¡Aquellas garras medirían unos cinco centímetros y eran afiladas en la punta!

—¡Podéis quitarros los zapatos! —ladró La Gran Bruja.

Oí un suspiro de alivio proveniente de todas las brujas de la sala, cuando se quitaron sus estrechos zapatos de tacón alto, y entonces eché una ojeada por debajo de las sillas y vi varios pares de pies con medias... completamente cuadrados y carentes de dedos. Eran repugnantes, como si les hubieran rebanado los dedos con un cuchillo de cocina.

—¡Podéis quitarros las pelucas! —gruñó La Gran Bruja.

Tenía una forma peculiar de hablar. Era una especie de acento extranjero, algo áspero y gutural, y al parecer, tenía dificultad para pronunciar algunas letras. Hacía una cosa rara con la r. La hacía rodar en la boca como si fuera un pedazo de corteza caliente y luego la escupía.

—¡Guitarros las pelucas parra que les dé el aire a vuestros irritados cueros cabelludos! —gritó, y otro suspiro de alivio surgió de la sala, mientras todas las manos se levantaban hacia las cabezas para retirar todas las pelucas (con los sombreros todavía encima).

Ante mí había ahora fila tras fila de cráneos femeninos calvos, un mar de cabezas desnudas, todos enrojecidos e irritados debido al roce del forro de las pelucas. No puedo explicaros lo horribles que eran y, de algún modo, la visión era aún más grotesca por el hecho de que debajo de aquellas espantosas cabezas calvas, los cuerpos iban vestidos con ropa bonita y a la moda. Era monstruoso. Era antinatural.

Oh, Dios mío, pensé. ¡Socorro! ¡Oh, Señor, ten compasión de mí! ¡Esas repugnantes mujeres calvas son asesinas de niños, todas y cada una de ellas, y aquí estoy yo apresado en la misma habitación y sin poder escapar!

En ese momento, me asaltó una nueva idea, doblemente horrible. Mi abuela había dicho que, con sus agujeros de la nariz especiales, ellas podían oler a un niño en una noche oscura desde el otro lado de la calle. Hasta ahora, mi abuela había acertado en todo. Por lo tanto, parecía seguro que una de las brujas de la última fila iba a empezar a olfatearme de un momento a otro, y entonces el grito "¡Caca de perro!" se extendería por toda la sala y yo estaría acorralado como una rata.

"The doors are chained and bolted, Your Grandness," answered a voice in the audience.

The brilliant snake's eyes that were set so deep in that dreadful rotting worm-eaten face glared unblinkingly at the witches who sat facing her.

"You may rreee-moof your gloves!" she shouted.



Her voice, I noticed, had that same hard metallic quality as the voice of the witch I had met under the conker tree, only it was far louder and much much harsher. It rasped. It grated. It snarled. It scraped. It shrieked. And it growled.

Everyone in the room was peeling off her gloves. I was watching the hands of those in the back row. I wanted very much to see what their fingers looked like and whether my grandmother had been right.

Ah... yes!... I could see several of them now! I could see the brown claws curving over the tips of the fingers! They were about two inches long, those claws, and sharp at the ends!

"You may rreee-moof your shoes!" barked The Grand High Witch.

I heard a sigh of relief going up from all the witches in the room as they kicked off their narrow high-heeled shoes, and then I got a glimpse under the chairs of several pairs of stockinged feet, square and completely toeless. Revolting they were, as though the toes had been sliced away from the feet with a carving-knife.

"You may rreee-moof your vigs!" snarled The Grand High Witch. She had a peculiar way of speaking. There was some sort of a foreign accent there, something harsh and guttural, and she seemed to have trouble pronouncing the letter W. As well as that, she did something funny with the letter R. She would roll it round and round her mouth like a piece of hot pork crackling before spitting it out.

"Rreee-moof your vigs and get some fresh air into your spotty scalps!" she shouted, and another sigh of relief arose from the audience as all the hands went up to the heads and all the vigs (with the hats still on them) were lifted away.

There now appeared in front of me row upon row of bald female heads, a sea of naked scalps, every one of them red and itchy-looking from being rubbed by the linings of the vigs.

I simply cannot tell you how awful they were, and somehow the whole sight was made more grotesque because underneath those frightful scabby bald heads, the bodies were dressed in fashionable and rather pretty clothes. It was monstrous. It was unnatural.

Oh heavens, I thought. Oh help! Oh Lord have mercy on me! These foul bald-headed females are child-killers every one of them, and here I am imprisoned in the same room and I can't escape!

At that point, a new and doubly horrifying thought struck me. My grandmother had said that with their special nose holes they could smell out a child on a pitch-black night from right across the other side of the road. Up to now, my grandmother had been right every time. It seemed a certainty therefore that one of the witches in the back row was going to sniff me out at any moment and then the yell of "Dogs' droppings!" would go up all over the room and I would be cornered like a rat.

Me arrodillé en la alfombra, detrás del biombo, sin atreverme ni a respirar.

Luego, de pronto, recordé otra cosa muy importante que me había dicho mi abuela: "Cuanto más sucio estés, más difícil es que una bruja te encuentre por el olor."

¿Cuánto tiempo hacía que no me bañaba?

Hacía siglos. Tenía mi propia habitación en el hotel, y mi abuela nunca se preocupaba de esas tonterías. Ahora que lo pensaba, creo que no me había bañado desde que llegamos.

¿Cuándo fue la última vez en que me había lavado la cara y las manos? Desde luego, esta mañana no. Ni ayer tampoco.

Me miré las manos. Estaban cubiertas de churretes, de barro y Dios sabe de qué otras cosas.

Quizá tenía alguna posibilidad después de todo. Las oleadas fétidas no podrían atravesar toda esa porquería.

—¡Brugas de Inclaterrra! —gritó La Gran Bruja. Observé que ella no se había quitado la peluca, ni los guantes, ni los zapatos.

—¡Brugas de Inclaterrra! —chilló.

El público se removió inquieto y se sentaron más erguidas en sus sillas.

—¡Miserrables brugas! —chilló—. ¡Inútiles y vagas brugas! ¡Flogas y perrresosas brugas! ¡Sois una pandilla de gusanos barraganes que no valen parrra nada!

Un estremecimiento recorrió al público. Era evidente que La Gran Bruja estaba de mal humor y ellas lo comprendieron. Yo presentí que iba a ocurrir algo espantoso.

—Estoy desayunando esta mañana —gritó La Gran Bruja— y estoy mirrando por la ventana a la playa, ¿y qué veo? Os prregunto ¿qué veo? ¡Veo una vista rrepulsiva! ¡Veo cientos, veo miles de rrepugnantes niños gugando en la arena! ¡Esto me da náuseas, me dega sin comerr! ¿Por qué no los habéis eliminado? —aulló—. ¿Por qué no habéis borrado a todos estos asquerrrosos y malolientes niños?

Con cada palabra, le salían disparadas de la boca gotitas de saliva azul, cual perdigones. —¡Os estoy prreguntando porrrr que! —aulló.

Nadie le contestó.

—¡Los niños huelen! —chilló—. ¡Apestan! ¡No querremos niños en la tierra!

Todas las cabezas calvas asintieron vigorosamente.

—¡Un niño porrr semana no me sirrve! —gritó La Gran Bruja—. ¿Es eso todo lo que podéis hacerr?

—Haremos más —murmuró el público—. Haremos mucho más.

—¡Más tampoco sirrve! —vociferó La Gran bruja—. ¡Exigo rresultados máximos! ¡Porrr lo tanto, aquí están mis órrendenes! ¡Mis órrendenes son que todos y cada uno de los niños de este país sean borrra-dos, espachurrados, estrugados, y achicharrados antes de que yo vuelva aquí dentrrro de un año! ¿Está bien clarrrro?

El público lanzó una exclamación contenida. Vi que todas las brujas se miraban entre sí con expresión preocupada. Y oí que una bruja que estaba sentada al final de la primera fila decía en alto: —¡Todos ellos! ¡No podemos barrerlos a todos ellos!

La Gran Bruja se volvió violentamente, como si alguien la hubiera clavado un pincho en el trasero. —¿Quién digo eso? —chilló—. ¿Quién se atreve a discutirr conmigo? Fuiste tú, ¿no?

I knelt on the carpet behind the screen, hardly daring to breathe.

Then suddenly I remembered another very important thing my grandmother had told me. "The dirtier you are," she had said, "the harder it is for a witch to smell you out."

How long since I had last had a bath?

Not for ages. I had my own room in the hotel and my grandmother never bothered with silly things like that. Come to think of it, I don't believe I'd had a bath since we arrived.

When had I last washed my hands or face? Certainly not this morning. Not yesterday either.

I glanced down at my hands. They were covered with smudge and mud and goodness knows what else besides.

So perhaps I had a chance after all. The stink-waves couldn't possibly get out through all that dirt.

"Vitches of Inkland!" shouted The Grand High Witch. She herself I noticed had not taken off either her wig or her gloves or her shoes.

"Vitches of Inkland!" she screeched.

The audience stirred uneasily and sat up straighter in their chairs.

"Miserrable vitches!" she yelled. "Useless lazy vitches! Feeble frribbling vitches! You are a heap of idle good-for-nothing vurns!"

A shudder went through the audience. The Grand High Witch was clearly in an ugly mood and they knew it. I had a feeling that something awful was going to happen soon.

"I am having my breakfast this morning," cried The Grand High Witch, "and I am looking out of the window at the beach, and vot am I seeing? I am asking you, *vot am I seeing?* I am seeing a rreevolting sight! I am seeing hundreds, I am seeing *thousands* of rrotten rree-pulsive little children playing on the sand! It is putting me rright off my food! *Vye have you not rrrid of them?*" she screamed. "Vye have you not rrrubbed them all out; these filthy smelly children?"

With each word she spoke, flecks of pale-blue phlegm shot from her mouth like little bullets.

"I am asking you *vye!*" she screamed.

Nobody answered her question.

"Children smell!" she screamed. "They stink out the vurld! Vee do not vont these children around here!"

The bald heads in the audience all nodded vigorously.

"Vun child a veek is no good to me!" The Grand High Witch cried out. "Is that the best you can do?"

"We will do better," murmured the audience. "We will do much better."

"Better is no good either!" shrieked The Grand High Witch. "I demand maximum rree-sults! So here are my orders! My orders are that every single child in this country shall be rrrubbed out, sqvashed, sqvrted, sqvittered and frrrittered before I come here again in vun year's time! Do I make myself clear?"

A great gasp went up from the audience. I saw the witches all looking at one another with deeply troubled expressions. And I heard one witch at the end of the front row saying aloud, "*All* of them! We can't possibly wipe out *all* of them!"

The Grand High Witch whipped round as though someone had stuck a skewer into her bottom. "Who said that?" she snapped. "Who dares to argue vith me? It vos you, vos it not?"

Señaló con un dedo enguantado, tan afilado como una aguja, a la bruja que había hablado.

—¡No quise decir eso, Vuestra Grandeza! —gritó la bruja—. ¡No era mi intención discutir! ¡Sólo estaba hablando para mí misma!

—¡Te atreviste a discutir conmigo! —chilló La Gran Bruja.

—¡Sólo hablaba para mí misma! —gritó la desgraciada bruja—. ¡Lo juro, Alteza! Se puso a temblar de miedo.

La Gran Bruja dio un paso adelante y cuando habló de nuevo, lo hizo con una voz que me heló la sangre.

—Una bruga que así me contesta debe arrderr de los pies a la testa, chilló.

—¡No, no! —suplicó la bruja de la primera fila. La Gran Bruja continuó:

—Una bruga con tan poco seso debe arrderr hasta el último hueso.

—¡Salvadme! —gritó la desgraciada bruja de la primera fila.

La Gran Bruja no le hizo el menor caso. Habló de nuevo.

—Una bruga tan boba, tan boba arrderrá como un palo de escoba.

—¡Perdonadme, oh Alteza! —gritó la desdichada culpable—. ¡No quise hacerlo! Pero La Gran Bruja continuó su terrible recitación:

—¡Una bruga que dice que yerro morrirá, morrirá como un perro!

Un momento después, de los ojos de La Gran Bruja salió disparado un chorro de chispas, que parecían limaduras de metal candente, y volaron directamente hacia la bruja que se había atrevido a responder. Yo vi cómo las chispas la golpeaban y penetraban en su carne y la oí lanzar un horrible alarido. Una nube de humo la envolvió y un olor a carne quemada llenó la sala.



Nadie se movió. Igual que yo, todas miraban la humareda, y cuando ésta se disipó, la silla estaba vacía. Vislumbé algo blanquecino, como una nubecilla, elevándose en el aire y desapareciendo por la ventana.

El público dio un gran suspiro.

La Gran Bruja recorrió la sala con una mirada fulminante. —Esperrro que nadie más me enfuresca hoy —comentó.

Hubo un silencio mortal.

—Achicharrada como un churrasco. Cocida como una sanahorria —dijo La Gran Bruja—. Nunca volverréis a verla. Ahorra podemos dedicarnos a los asuntos importtantes.

She pointed a gloved finger as sharp as a needle at the witch who had spoken.

"I didn't mean it, Your Grandness!" the witch cried out. "I didn't mean to argue! I was just talking to myself!"

"You dared to argue vith me!" screamed The Grand High Witch.

"I was just talking to myself!" cried the wretched witch. "I swear it, Your Grandness!" She began to shake with fear.

The Grand High Witch took a quick step forward, and when she spoke again, it was in a voice that made my blood run cold.

"A stupid vitch who answers back Must burn until her bones are black!" she screamed.

"No, no!" begged the witch in the front row. The Grand High Witch went on,

"A foolish vitch vithout a brain Must sizzle in the fiery flame!"

"Save me!" cried the wretched witch in the front row.

The Grand High Witch took no notice of her. She spoke again.

"An idiotic vitch like you Must rroast upon the barbecue!"

"Forgive me, O Your Grandness!" cried the miserable culprit. "I didn't mean it!" But The Grand High Witch continued with her terrible recital.

"A vitch who dares to say I'm wrrrong Vill not be vith us very long!"

A moment later, a stream of sparks that looked like tiny white-hot metal filings came shooting out of The Grand High Witch's eyes and flew straight towards the one who had dared to speak. I saw the sparks striking against her and burrowing, into her and she screamed a horrible howling scream and a puff of smoke rose up around her. A smell of burning meat filled the room.



Nobody moved. Like me, they were all watching the smoke, and when it had cleared away, the chair was empty. I caught a glimpse of something wispy-white, like a little cloud, fluttering upwards and disappearing out of the window.

A great sigh rose up from the audience.

The Grand High Witch glared around the room. "I hope nobody else is going to make me cross today," she remarked.

There was a deathly silence.

"Frrizzled like a frritter," said The Grand High Witch. "Cooked like a carrot. You vill never see *her* again. Now vee can get down to business."



CAPÍTULO 8: RATONIZADOR DE ACCIÓN RETARDADA

—¡Los niños son rrepulsivos! —gritó La Gran Bruja—. ¡Nos desharremos de ellos! ¡Los borrrarremos de la fas de la tierra! ¡Los echarremos por los desagües!

—¡Sí, sí! —entonó el público—. ¡Deshacernos de ellos! ¡Borrarlos de la faz de la tierra! ¡Echarlos por el desagüe!

—¡Los niños son asquerosos y rrepugnantes! —vociferó La Gran Bruja.

—¡Sí, sí! —corearon las brujas inglesas—. ¡Son asquerosos y repugnantes!

—¡Los niños son sucios y apestosos! —chilló La Gran Bruja.

—¡Sucios y apestosos! —gritaron ellas, cada vez más excitadas.

—¡Los niños huelen a caca de perro! —chirrió La Gran Bruja.

—¡Buuuuu! —gritó el público—. ¡Buuuuu! ¡Buuuuu! ¡Buuuuu!

—¡Peor que la caca de perro! —chirrió La Gran Bruja—. ¡La caca de perro huele a violetas y a rrosas comparrada con los niños!

—¡Violetas y rosas! —canturreó el público. Aplaudían y vitoreaban casi cada palabra pronunciada desde la tarima. La oradora las tenía completamente fascinadas.

—¡Hablarr de los niños me da ganas de vomitarr! —chilló La Gran Bruja—. ¡Sólo pensarr en ellos me da ganas de vomitarr! ¡Trraedme una palangana!

La Gran Bruja hizo una pausa y lanzó una mirada feroz a la masa de caras ansiasas. Ellas esperaban más.

—Así que ahorra... —ladró La Gran Bruja—. ¡Ahorra tengo un plan! ¡Tengo un plan guigantesco para librrarnos de todos los niños de Inclaterra!

Las brujas emitieron sonidos entrecortados y boquearon. Se miraron entre sí y se dedicaron vampíricas sonrisas de emoción.

—¡Sí! —vociferó La Gran Bruja—. Les vamos a darr de garrotasos y de latigasos y vamos a hacerr desaparrecerr a todos esos malolientes enanos de Inclaterra, ¡de un golpe!

—¡Yuupii! —gritaron las brujas, aplaudiendo—. ¡Sois genial, oh, Grandeza! ¡Sois fantabulosa!

—¡Callarros y escuchad! —gritó La Gran Bruja—. ¡Escuchad con mucha atención y que no haya malentendidos!

El público se inclinó hacia adelante, ansiasas por saber cómo se iba a realizar este prodigio.



CHAPTER 8: FORMULA 86

"Children are rree-volting!" screamed The Grand High Witch. "Vee vill vipe them all away! Vee vill scrrrub them off the face of the earth! Vee vill flush them down the drain!"

"Yes, yes!" chanted the audience. "Wipe them away! Scrub them off the earth! Flush them down the drain!"

"Children are foul and filthy!" thundered The Grand High Witch.

"They are! They are!" chorused the English witches. "They are foul and filthy!"

"Children are dirty and stinky!" screamed The Grand High Witch.

"Dirty and stinky!" cried the audience, getting more and more worked up.

"Children are smelling of *dogs' drrroppings!*" screeched The Grand High Witch.

"Poooooooo!" cried the audience. "Poooooooo! Poooooooo! Poooooooo!"

"They are vurse than dogs' drrroppings!" screeched The Grand High Witch. "Dogs' drrroppings is smelling like violets and prriMr.oses compared vith children!"

"Violets and primroses!" chanted the audience. They were clapping and cheering almost every word spoken from the platform. The speaker seemed to have them completely under her spell.

"To talk about children is making me sick!" screamed The Grand High Witch. "I am feeling sick even *thinking* about them! Fetch me a basin!"

The Grand High Witch paused and glared at the mass of eager faces in the audience. They waited, wanting more.

"So now!" barked The Grand High Witch. "So now I am having a plan! I am having a giganticus plan for getting rrrid of every single child in the whole of Inkland!"

The witches gasped. They gaped. They turned and gave each other ghoulish grins of excitement.

"Yes!" thundered The Grand High Witch. "Vee shall svish them and svollop them and vee shall make to disappear every single smelly little brrrat in Inkland in vun strrrroke!"

"Whoopee!" cried the witches, clapping their hands. "You are brilliant, O Your Grandness! You are fantabulous!"

"Shut up and listen!" snapped The Grand High Witch. "Listen very carefully and let us not be having any muck-ups!"

The audience leaned forward, eager to learn how this magic was going to be performed.

—Todas y cada una de vosotras —tronó La Gran Bruja— tiene que volver a su ciudad inmediatamente y renunciar a su trabajo. ¡Dimitid! ¡Renunciad!

—¡Sí! —gritaron—. ¡Lo haremos! ¡Renunciaremos a nuestros trabajos!

—Y después de que hayáis dejado vuestros puestos —continuó La Gran Bruja—, cada una de vosotras saldrá a comprar...

Hizo una pausa.

—¿A comprar qué? —gritaron—. Decidnos, oh genio, ¿qué debemos comprar?

—¡Confiterías! —gritó La Gran Bruja.

—¡Confiterías! ¡Vamos a comprar confiterías! ¡Qué truco tan brillante!

—Cada una de vosotras se comprará una confitería. Compráis las mejores y más respetables confiterías de Inglaterra.

—¡Sí! ¡Sí! —le contestaron.

Sus horribles voces eran como un coro de tornos de dentistas taladrando todos juntos.

—No quiero confiterías de tres al cuarto, de esas pequeñas y abarrotadas, que venden tabaco y periódicos —gritó La Gran Bruja—. Quiero que compréis sólo las mejores tiendas, llenas hasta arriba con pilas y pilas de deliciosos caramelos y exquisitos bombones.

—¡Las mejores! —gritaron—. ¡Compraremos las mejores confiterías de cada ciudad!

—No tendréis dificultad en conseguir lo que queréis —gritó la Gran Bruja— porque ofreceréis cuatro veces más de lo que valen y nadie rechaza esa oferta. El dinero no es problema para nosotras las brujas, como ya sabéis. Me he traído seis baúles llenos de billetes nuevecitos y crujientes. Y todos —añadió con una risita siniestra—, todos hechos en casa.

Las brujas del público sonrieron, apreciando la broma.

En ese momento, una estúpida bruja se puso tan excitada ante las posibilidades que ofrecía el ser propietaria de una confitería que se levantó de un salto y gritó:

—¡Los niños vendrán a mi tienda como borregos y yo les daré caramelos y bombones envenenados y morirán como cucarachas!

La sala se quedó silenciosa de pronto. Yo vi que el diminuto cuerpo de La Gran Bruja se ponía rígido de rabia.

—¿Quién ha dicho eso? —aulló—. ¡Has sido tú! ¡La de allí!

La culpable volvió a sentarse rápidamente y se tapó la cara con sus manos como garras.

—¡Tú, rematada imbécil! —chirrió La Gran Bruja—. ¡Tú, espantado sin seso! ¿No te das cuenta de que si vas por ahí envenenando niños, te cogerán a los cinco minutos? ¡Nunca en mi vida he oído semejante chorrada sugerida por una bruja!

Todas las demás brujas se echaron a temblar. Estoy seguro de que pensaron, como yo, que las terribles chispas candentes iban a empezar a volar otra vez.

Curiosamente, no fue así.

—Si semejante tontería es lo único que se os ocurre —tronó La Gran Bruja—, no me extraña que Inglaterra siga estando infestada de asquerosos chiquillos.

Hubo otro silencio. La Gran Bruja les miró con ferocidad.

"Each and every vun of you", thundered The Grand High Witch, "is to go back to your home towns immediately and ree-sign from your jobs. Ree-sign! Give notice! Ree-tire!"

"We will!" they cried. "We will resign from our jobs!"

"And after you have ree-signed from your jobs," The Grand High Witch went on, "each and every vuri of you will be going out and you will be buying..." She paused.

"What will we be buying?" they cried. "Tell us, O Brilliant One, what is it we shall be buying?"

"Sweet shops!" shouted The Grand High Witch.

"Sweet shops!" they cried. "We are going to buy sweet shops! What a frumptious wheeze!"

"Each of you will be buying for herself a sweet shop. You will be buying the very best and most ree-spectable sweet shops in Inkland."

"We will! We will!" they answered. Their dreadful voices were like a chorus of dentists' drills all grinding away together.

"I am vonting no tuppenny, ha'penny crummy little tobacco-selling newspaper sweet shops!" shouted The Grand High Witch. "I am vonting you to get only the very best shops filled up high with piles and piles of luscious sweets and tasty chocs!"

"The best!" they cried. "We shall buy the best sweet shops in town!"

"You will be having no trouble in getting vot you wont," shouted The Grand High Witch, "because you will be offering four times as much as a shop is vorth and nobody is ree-fusing an offer like that! Money is not a prrblem to us witches as you know very well. I have brrrought with me six trrunks stuffed full of Inklish banknotes, all new and crrrisp. And all of them," she added with a fiendish leer, "all of them homemade."

The witches in the audience grinned, appreciating this joke.

At that point, one foolish witch got so excited at the possibilities presented by owning a sweet shop that she leapt to her feet and shouted, "The children will come flocking to my shop and I will feed them poisoned sweets and poisoned chocs and wipe them all out like weasels!"

The room became suddenly silent. I saw the tiny body of The Grand High Witch stiffen and then go rigid with rage. "Who spoke?" she shrieked. "It vos *you*! You over there!"

The culprit sat down fast and covered her face with her clawed hands.

"You blithering bumpkin!" screeched The Grand High Witch. "You brrrainless bogvumper! Are you not ree-alising that if you are going rround poisoning little children you will be caught in five minutes flat? Never in my life am I hearing such a boshvolloping suggestion coming from a vitch!"

The entire audience cowered and shook. I'm quite sure they all thought, as I did, that the terrible white-hot sparks were about to start flying again.

Curiously enough, they didn't.

"If such a tomfiddling idea is all you can be coming up vith," thundered The Grand High Witch, "then it is no vunder Inkland is still svorming vith rrrotten little children!"

There was another silence. The Grand High Witch glared at the witches in the audience ferociously.

—¿No sabéis —les gritó— que las brugas sólo trrabagamos con magia?

—Lo sabemos, Vuestra Grandeza —contestaron todas—. ¡Por supuesto que lo sabemos!

La Gran Bruja se frotó las huesudas manos enguantadas y gritó:

—¡Así que cada una de vosotras será propietaria de una magnífica confitería! ¡El siguiente paso es que cada una anunciará en el escaparrate de su tienda que en cierta fecha será la Gran Inauguración y habrá caramelos y bombones gratis para todos los niños!

—¡Acudirán como moscas, esos brutos glotones! —gritaron las brujas—. ¡Se pegarán por entrar!

—Luego —continuó La Gran Bruja—, os prepararréis para la Gran Inauguración poniendo en todos los caramelos, bombones y pasteles de vuestras tiendas ¡mi última y más grandiosa fórmula mágica! ¡Se llama FORMULA86, RRATONISADORR DE ACCIÓN RRETARRDADA!

—¡Ratonizador de Acción Retardada! —corearon todas—. ¡Ha vuelto a conseguirlo! ¡Su Grandeza ha confeccionado otro de sus maravillosos niños! ¿Cómo se prepara, oh Genial Maestra?

—Eguerrcitad la paciencia —respondió La Gran Bruja—. Primero, voy a explicaros cómo funciona mi Fórmula 86. Rratonisorr de Acción Rretardada. ¡Escuchad con atención!

—¡Os escuchamos! —vocearon las otras, que ahora estaban saltando en sus sillas, de pura excitación.

—El Rratonisorr de Acción Rretardada es un líquido verrede —explicó La Gran Bruja— y con una sola gotita en cada caramelo o bombón será suficiente. Esto es lo que sucede:

"El niño come un bombón que contiene Rratonisorr de Acción Rretardada...

"El niño se va a su casa encontrándose bien...

"El niño se acuesta, encontrándose bien aún...

"El niño se levanta por la mañana, y sigue estando bien...

"El niño se marcha al colegio, y todavía está normal...

"La fórmula, ¿comprendéis?, es de acción rretardada, y todavía no le hace efecto.

—¡Comprendemos, oh Talentuda! —gritaron las otras—. Pero, ¿cuándo empieza a hacer efecto?

—¡Empieza a hacerr efecto a las nueve en punto, cuando el niño está llegando al colegio! —gritó La Gran Bruja, triunfante—. El niño llega al colegio. El Rratonisorr de Acción Rretardada empieza a hacerr efecto rápidamente. El niño comienza a encogerrse. Comienza a salirle pelo por el cuerpo. Comienza a crrecerrle un rabo. Todo esto sucede en veintiséis segundos exactamente. Después de veintiséis segundos, el niño ya no es un niño. ¡Es un ratón!

—¡Un ratón! —gritaron las brujas—. ¡Qué idea tan fantabulosa!

—¡Las clases serán un herrviderro de ratones! ¡Reinarrá el caos en todos los colegios de Inlaterra! ¡Los profesores se pondrán a dar brinco! ¡Las profesoras se subirán a los pupitres levantándose las faldas y chillando "Socorro, socorro, socorro"!

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! —vociferaron las otras.

La Gran Bruja estiró su escualido cuello y sonrió a su público, mostrando dos hileras de dientes puntiagudos y ligeramente azulado.

Alzó aún más la voz y gritó:

"Do you not know", she shouted at them, "that vee witches are vurrking only with magic?"

"We know, Your Grandness!" they all answered. "Of course we know!"

The Grand High Witch grated her bony gloved hands against each other and cried out:

"So each of you is owning a magnificent sweet shop! The next move is that each of you will be announcing in the window of your shop that on a certain day you will be having a Great Gala Opening with free sweets and chocs to every child!"

"That will bring them in, the greedy little brutes!" cried the audience. "They'll be fighting to get through the doors!"

"Next," continued The Grand High Witch, "you will prepare yourselves for this Great Gala Opening by filling every choc and every sweet in your shop with my very latest and grreatest magic formula! This is known as Formula 86 ~ Delayed Action Mousemaker!"

"Delayed Action Mousemaker!" they chanted. "She's done it again! Her Grandness has concocted yet another of her wondrous magic child killers! How do we make it, O Brilliant One?"

"Exercise patience," answered The Grand High Witch. "First, I am explaining to you how my Formula 86 ~ Delayed Action Mousemaker is vurr-king. Listen carefully."

"We are listening!" cried the audience who were now jumping up and down in their chairs with excitement.

"Delayed Action Mousemaker is a green liquid," explained The Grand High Witch, "and vun droplet in each choc or sweet will be qvite enough. So here is vot happens:

"Child eats choc vich has in it Delayed Action Mousemaker liquid...

"Child goes home feeling fine...

"Child goes to bed, still feeling fine...

"Child wakes up in the morning still okay...

"Child goes to school still feeling fine...

"Formula, you understand, is *delayed action*, and is not vurrking yet."

"We understand, O Brainy One!" cried the audience. "But when does it start working?"

"It is starting to vurrk at exactly nine o'clock, when the child is arriving at school!" shouted The Grand High Witch triumphantly. "Child arrives at school. Delayed Action Mousemaker immediately starts to vurrk. Child starts to shrrink. Child is starting to grow fur. Child is starting to grow tail. All is happening in prrreecisely twenty-six seconds. After twenty-six seconds, child is not a child any longer. It is a mouse!"

"A mouse!" cried the witches. "What a frumptious thought!"

"Classrooms will all be svorrrming vith mice!" shouted The Grand High Witch. "Chaos and pandemonium will be rreigning in every school in Inkland! Teachers will be hopping up and down! Vimmen teachers will be standing on desks and holding up skirts and yelling, 'Help, help, help!'"

"They will! They will!" cried the audience.

—¿Y qué sucederá a continuación en todos los colegios? —gritó La Gran Bruja.

—¡Decídnoslo! —clamaron—. ¡Decídnoslo, oh Talentuda!

La Gran Bruja estiró su escuálido cuello y sonrió a su público, mostrando dos hileras de dientes puntiagudos y ligeramente azules. Alzó aún más la voz y gritó:

—¡Aparrecen las rratonerras!

—¡Ratoneras! —exclamaron las brujas.



—¡Y el queso! —gritó La Gran Bruja—. ¡Todos los prrofesores corren de acá parra allá comprando ratoneras, poniéndoles el queso y colocándolas porrr todas parrtes! ¡Los rratones mordisquean el queso! ¡Los muelles saltan! ¡Porrr todo el colegio, las ratoneras hacen clac y las cabezas de los ratones ruedan porrr el suelo como canicas! ¡En todo Inclaterrra, se oirrá el chasquido de las rratonerras!

Al llegar a este punto, la horrenda Gran Bruja empezó a bailar una especie de danza brujeril de un lado a otro de la tarima, golpeando el suelo con los pies y dando palmas. Todo el público acompañó las palmas y el pateo. Armaban un estruendo tan grande que yo pensé que, seguramente, el señor Stringer lo oiría y vendría a llamar a la puerta. Pero no fue así.

Entonces, por encima del ruido, oí a La Gran Bruja cantando a voz en cuello una perversa canción:

¡A los niños hay que destrruir,
herrvirr sus huesos y su piel jrreírr!
¡Desmenuzadlos y trriturradiós,
estrugadlos y machacadlos!
Con polvos maguicos dadles bombones,
decidles "come" a los muy glotones.
Llenadles bien de dulces prringosos
y de pasteles empalagosos.
Al día siguiente, tontos, tontuelas,
irrán los niños a sus escuelas.
Se pone rroga cual amapola
una niñita: "¡Me sale cola!"
Un niño pone carra de lelo
Y grrrita: "¡Auxilio, me sale pelo!"
Y otro berrea al poco rrato:
"¡Tengo bigotes como de gato!"

"And vot", shouted The Grand High Witch, "is happening next in every school?"

"Tell us!" they cried. "Tell us, O Brainy One!"

The Grand High Witch stretched her stringy neck forward and grinned at the audience, showing two rows of pointed teeth, slightly blue. She raised her voice louder than ever and shouted:

"Mouse trrraps is coming out!"

"Mousetraps!" cried the witches.



"And cheese!" shouted The Grand High Witch "Teachers is all rrrushing and rrrunning out and getting mouse trrraps and baiting them vith cheese and putting them down all over school! Mice is nibbling cheese! Mouse trrraps is going off! All over school, mouse trrraps is going *snappety-snap* and mouse heads is rrrolling across the floors like marbles! All over Inkland, in everrry school in Inkland, noise of snapping mouse trrraps vill be heard!"

At this point, the disgusting old Grand High Witch began to do a sort of witch's dance up and down the platform, stamping her feet and clapping her hands. The entire audience joined in the clapping and the foot-stamping. They were making such a tremendous racket that I thought surely Mr. Stringer would hear it and come banging at the door. But he didn't.

Then, above all the noise, I heard the voice of The Grand High Witch screaming out some sort of an awful gloating song:

"Down vith children! Do them in!
Boil their bones and fry their skin!
Bish them, sqvish them, bash them, mash them!
Brrreak them, shake them, slash them, smash them!
Offer chocs vith magic powder!
Say 'Eat up!' then say it louder.
Crrram them full of sticky eats,
Send them home still guzzling sweets.
And in the morning little fools
Go marching off to separate schools.
A girl feels sick and goes all pale.
She yells, 'Hey look! I've grrrown a tail!'
A boy who's standing next to her
Screams, 'Help! I think I'm grrrowing fur!'
Another shouts, Wee look like firreaks!
There's viskers growing on our cheeks!"

Un niño alto dice guimiendo:
 "¡Cielos, ¿qué pasa?, estoy encoguiendo!"
 Todos los niños y las niñas
 en vez de brrasos tienen patitas,
 y de rrepente, en un instante,
 sólo hay rratones, ningún infante.
 En los coleguios sólo hay rratones
 correteando por los rrincones.
 Enloquecidos, los prrofesorres
 grritan: "¿Por qué hay tantos rroedorres?"
 A los pupitres suben ansiosos
 y chillan: "¡Fuerra, bichos odiosos!"
 "¡Que alguien traiga una rratonerra!"
 "¡Traed el queso de la queserra!"
 Las rratonerras tienen un muelle fuerre
 que salta y que suena a muerre,
 y su sonido es tan musical...
 ¡Es una música celestial!



Rratones muerrtos porr todas parrte
 grracias a nuestras perrversas arrtes.
 Los prrofes buscan con grran carriño,
 pero no encuentrran un solo niño.
 Grritan a corrrro: "¿Adonde han ido
 todos los niños, qué ha sucedido?"
 "Es en verdad un extraño caso,
 ¿dónde se ha visto tanto rretrraso?"
 Los prrofes ya no saben qué hacerr,
 algunos se sientan a leerr,
 y otros echan a la basurra
 a los rratones con grran prremurra
 ¡MIENTRRAS LAS BRUGAS
 GRRITAMOS HURRRA!

A boy who vos extremely tall
 Cries out, 'Vot's wrong? I'm grrrowing small!!'
 Four tiny legs begin to sprrrrout
 From everybody rrround about.
 And all at vunce, all in a trrrrice,
 There are no children! Only mice!
 In every school is mice galore
 All rerunning rrround the school-rrroom floor!
 And all the poor demented teachers
 Is yelling, 'Hey, who are these crreatures?'
 They stand upon the desks and shout,
 'Get out, you filthy mice! Get out!
 Vill someone fetch some mouse-trrrraps, please!
 And don't forrrget to bring the cheese!'
 Now mouse-trrrraps come and every trrrrap
 Goessnippy-snip andsnappy-snap.
 The mouse-trrrraps have a powerful spring,
 The springs go crack andsnap andping!
 Is lovely noise for us to hear!
 Is music to a vitch's ear!



Dead mice is every place arrround,
 Piled two feet deep upon the grrround,
 Vith teachers searching left and aright,
 But not a single child in sight!
 The teachers cry, 'Vot's going on?
 Oh vhere have all the children gone?
 Is half-past nine and as a rrrule
 They're never late as this for school!'
 Poor teachers don't know vot to do.
 Some sit and rrrread, and just a few
 Amuse themselves throughout the day
 By sveeping all the mice away.
 AND ALL US VITCHES
 SHOUT HOORAY!"



CAPÍTULO 9: LA RECETA

Espero que no hayáis olvidado que, mientras sucedía todo esto, yo seguía escondido detrás del biombo, a gatas y con un ojo pegado a la rendija. No sé cuánto tiempo llevaba allí, pero me parecía que eran siglos. Lo peor era no poder toser ni hacer el menor ruido, y saber que, si lo hacía, podía darme por muerto. Y durante todo el rato, estaba en permanente terror de que una de las brujas de la última fila percibiera mi presencia por el olor, gracias a esos agujeros de la nariz tan especiales que tenían.

Mi única esperanza, según yo lo veía, era el hecho de no haberme lavado desde hacía varios días. Eso y la interminable excitación, aplausos y griterío que reinaba en la sala. Las brujas sólo pensaban en La Gran Bruja y en su gran plan para eliminar a todos los niños de Inglaterra. Ciertamente, no estaban olfateando el rastro de un niño en aquel salón. Ni en sueños (si es que las brujas sueñan) se les hubiera ocurrido esa posibilidad a ninguna de ellas. Me quedé quieto y recé.

La Gran Bruja había terminado su perversa canción y el público estaba aplaudiendo enloquecido y gritando:

—¡Magnífica! ¡Sensacional! ¡Maravillosa! ¡Sois un genio, oh, Talentuda! ¡Es un invento extraordinario, este Ratonizador de Acción Retardada! ¡Es un éxito! ¡Y lo más hermoso es que serán los profesores quienes se carguen a los apuestos críos! ¡No seremos nosotras! ¡Nunca nos cogerán!

—¡A las brugas nunca las cogen! —dijo La Gran Bruja, cortante—. ¡Atención ahora! Quiero que todo el mundo preste atención, ¡porque estoy a punto de deciros lo que tenéis que hacerr parra prreparrarr la Fórmula 86 Rratonisadorr de Acción Rretarrdada!

De pronto, se oyó una exclamación, seguida de un alboroto de chillidos y gritos, y vi a muchas de las brujas levantarse de un brinco y señalar a la tarima, gritando:

—¡Ratones! ¡Ratones! ¡Ratones! ¡Lo ha hecho como demostración! ¡La Talentuda ha convertido a dos niños en ratones y ahí están!

Miré hacia la tarima. Allí estaban los ratones, efectivamente. Eran dos y estaban correteando cerca de las faldas de La Gran Bruja.

Pero no eran ratones de campo, ni ratones de casa. ¡Eran ratones blancos! Los reconocí inmediatamente. ¡Eran mis pobrecitos Guiller y Mary!

—¡Ratones! —gritaron las brujas—. ¡Nuestra jefa ha hecho aparecer ratones de la nada! ¡Traed ratoneras! ¡Traed queso!

Vi a La Gran Bruja mirando fijamente al suelo y observando, con evidente desconcierto, a Guiller y Mary. Se agachó para verlos más de cerca. Luego se enderezó y gritó:

—¡Silencio!

El público se calló y volvió a sentarse.

—¡Estos rratones no tienen nada que verr connmigo! —dijo—.



CAPÍTULO 9: LA RECETA

I hope you haven't forgotten that while all this was going on I was still stuck behind the screen on my hands and knees with one eye glued to the crack. I don't know how long I had been there but it seemed like forever. The worst part of it was not being allowed to cough or make a sound, and knowing that if I did, I was as good as dead. And all the way through, I was living in constant terror that one of the witches in the back row was going to get a whiff of my presence through those special nose holes of hers.

My only hope, as I saw it, was the fact that I hadn't washed for days. That and the neverending excitement and clapping and shouting that was going on in the room. The witches were thinking of nothing except The Grand High Witch up there on the platform and her great plan for wiping out all the children of England. They certainly weren't sniffing around for a child in the room. In their wildest dreams (if witches have dreams), that would never have occurred to any of them. I kept still and prayed.

The Grand High Witch's dreadful gloating song was over now, and the audience was clapping madly and shouting:

"Brilliant! Sensational! Marvellous! You are a genius, O Brainy One! It is a thrilling invention, this Delayed Action Mousemaker! It is a winner! And the beauty of it is that the teachers will be the ones who bump off the stinking little children! It won't be us doing it! We shall never be caught!"

"Vitches are never caught!" snapped The Grand High Witch. "Attention now! I vont everybody's attention for I am about to be telling you vot you must do to prepare Formula 86 ~ Delayed Action Mousemaker!"

Suddenly there came a great gasp from the audience. This was followed by a hubbub of shrieking and yelling, and I saw many of the witches leaping to their feet and pointing at the platform and crying out:

"Mice! Mice! Mice! She's done it to show us! The Brainy One has turned two children into mice and there they are!"

I looked toward the platform. The mice were there all right, two of them, running around near The Grand High Witch's skirts.

But these were not field mice or house mice or wood mice or harvest mice. They were *white mice*! I recognised them immediately as being my own little William and Mary!

"Mice!" shouted the audience. "Our leader has made mice to appear out of nowhere! Get the mouse traps! Fetch the cheese!"

I saw The Grand High Witch peering down at the floor and staring with obvious puzzlement at William and Mary. She bent lower to get a closer look. Then she straightened up and shouted, "Qviet!"

The audience became silent and sat down.

"These mice are nothing to do vith me!" she shouted.

¡Estos rratones son rratones domesticados! ¡Es evidente que estos rratones perrtenecen a algún rrepelente crrio del hotel! ¡Serrá un chico con toda seguridad, porque las niñas no tienen rratones domesticados!

—¡Un chico! —gritaron las otras—. ¡Un chico asqueroso y maloliente! ¡Le destrozaremos! ¡Le haremos pedazos! ¡Nos comeremos sus tripas de desayuno!

—¡Silencio! —gritó La Gran Bruja, levantando las manos—. ¡Sabéis perrfectamente que no debéis hacerr nada que llame la atención sobre vosotrras mientras estéis viviendo en el hotel! Deshagámonos de ese apestoso enano, perro con mucho cuidado y discreción, porque, ¿acaso no somos todas rrespetabilísimas damas de la Real Sociedad para la Prrervención de la Crrueldad con los Niños?

—¿Qué proponéis, oh Talentuda? —gritaron las demás—. ¿Cómo debemos eliminar a ese pequeño montón de mierda?

Están hablando de mí, pensé. Estas mujeres están hablando de cómo matarme. Empecé a sudar.

—Sea quien sea, no tiene imporrrtancia —anunció La Gran Bruja—. Degádmelo a mí. Yo le encontrarré porr el olorr y le convertirré en una trrucha y harré que me lo sirrvan para cenarr.

—¡Bravo! —exclamaron las brujas—. ¡Córtale la cabeza y la cola y fríelo en aceite bien caliente!



Podéis imaginar que nada de esto me hizo sentirme muy tranquilo. Guiller y Mary seguían correteando por la tarima y vi a La Gran Bruja apuntar una veloz patada a Guiller. Le dio justo con la punta del pie y lo envió volando por los aires. Luego hizo lo mismo con Mary. Tenía una puntería extraordinaria. Hubiera sido un gran futbolista. Los dos ratones se estrellaron contra la pared, y durante unos momentos se quedaron atontados. Luego reaccionaron y huyeron.

—¡Atención otrra vez! —gritó La Gran Bruja—. ¡Ahorra os voy a darr la rreceta parra prrreparrr la Fórrmula 86. Rratonisadorr de Acción Rretarrdada! Sacad papel y lápiz.

Todas las brujas de la sala abrieron los bolsos y sacaron cuadernos y lápices.

—¡Dadnos la receta, oh Talentuda! —gritaron, impacientes—. Decidnos el secreto.

—Prrimerro —dijo La Gran Bruja— tuve que encontrarr algo que hicierra que los niños se volvierran muy pequeños muy rrrápidamente.

—¿Y qué fue? —gritaron.

"These mice are *pet* mice! These mice are qvite obviously belonging to some rreepellent little child in the hotel! A boy it vill be for a certainty because girls are not keeping pet mice!"

"A boy!" cried the witches. "A filthy smelly little boy! We'll swipe him! We'll swizzle him! We'll have his tripes for breakfast!"

"Silence!" shouted The Grand High Witch, raising her hands. "You know perrrrfectly vell you must do nothing to drrrraw attention to yourselves while you are living in the hotel! Let us by all means get rrrrid of this evil-smelling little sqvirt, but vee must do it as qvietly as possible, for are vee not all of us the most rrrree-spectable ladies of the Rrroyal Society for the Prrree-vention of Crrruelty to Children?"

"What do you suggest then, O Brainy One?" they cried out. "How shall we dispose of this small pile of filth?"

They're talking about me, I thought. These females are actually talking about how to kill me. I began to sweat.

"Whoever he is, he is not important," announced The Grand High Witch. "Leave him to me. I shall smell him out and turn him into a mackerel and have him dished up for supper."

"Bravo!" cried the witches. "Cut off his head and chop off his tail and fry him in hot butter!"



You can imagine that none of this was making me feel very comfortable. William and Mary were still running around on the platform, and I saw The Grand High Witch aim a swift running kick at William. She caught him right on the point of her toe and sent him flying. She did the same to Mary. Her aim was extraordinary. She would have made a great football player. Both mice crashed against the wall, and for a few moments they lay stunned. Then they got to their feet and scampered away.

"Attention again!" The Grand High Witch was shouting. "I vill now give to you the rrecipe for concocting Formula 86 ~ Delayed Action Mousemaker! Get out pencils and paper."

Handbags were opened all over the room and notebooks were fished out.

"Give us the recipe, O Brainy One!" cried the audience impatiently. "Tell us the secret."

"First," said The Grand High Witch, "I had to find something that would cause the children to become very small very qvickly."

"And what was that?" cried the audience.

—Esa parrrte fue fácil —contestó—. Lo único que hay que hacerr si quierres que un niño se vuelva muy pequeño es mirrarle por un telescopio puesto del rrevés.

—¡Es asombrosa! —gritaron las brujas—. ¿A quién se le habría ocurrido una cosa así?

—Porr lo tanto —continuó La Gran Bruja—, coguéis un telescopio del rrevés y lo cocéis hasta que esté blando.

—¿Cuánto tarda? —le preguntaron.



—Veintiuna horas de cocción —contestó—. Y mientras está hirviendo, coguéis cuarenta y cinco rratones parrdos exactamente y les cortáis el rrabo con un cuchillo de cocina y fréis los rrabos en aceite parra el pelo hasta que estén crrguientes.

—¿Qué hacemos con todos esos ratones a los que les hemos cortado el rabo? —preguntaron.

—Los cocéis al vaporr en gugo de rrana durante una horra — fue la respuesta—. Perro escuchadme bien. Hasta ahorra sólo os he dado la parrrte fácil de la rreceta. El prroblema más difícil es ponerr algo que tenga un efecto verrdaderramente rretarrdado, algo que los niños puedan tomarr un día deterrminado, perro que no empiece a funcionarr hasta las nueve de la mañana siguiente, cuando lleguen al coleguio.

—¿Qué se os ocurrió, oh, Talentuda? —gritaron—. ¡Decidnos el gran secreto! —El secreto —anunció La Gran Bruja, triunfante — ¡es un despertadorr!

—¡Un despertador! —gritaron—. ¡Es una idea genial!

—Naturrralmente —dijo La Gran Bruja—. Se puede ponerr hoy un despertadorr a las nueve y mañana sonarra exactamente a esa horra.

—¡Pero necesitaremos cinco millones de despertadores! —gritaron las brujas—. ¡Necesitaremos uno para cada niño!

—¡Idiotas! —vociferó La Gran Bruja—. ¡Si quierres un filete no fríes toda la vaca! Pasa lo mismo con los despertadorres. Un despertadorr serrvirrá parra mil niños. Esto es lo que hacéis: ponéis el despertadorr parra que suene a las nueve de la mañana. Luego lo asáis en el hornro hasta que esté tierno y crrguiente. ¿Lo estáis anotando todo?

—¡Sí, Vuestra Grandeza, sí! —dijeron a coro.

—Luego —dijo La Gran Bruja—, coguéis el telescopio hervido, los rrabos de rratón fritos, los rratones cocidos y el despertadorr asado y los ponéis todos juntos en la batidorra. Entonces los batis a toda velocidad. Os quedarrá una pasta espesa. Mientras la batidorra está funcionando, debéis añaddir a la mescla la yema de un huevo de págarro grruñón.

—¡Un huevo de pájaro gruñón! —exclamaron—. ¡Así lo haremos!

Por debajo del bullicio oí una bruja decir a su vecina: —Yo estoy ya un poco vieja para ir a buscar nidos. Esos pájaros gruñones siempre anidan en sitios muy altos.

"That part vos simple," said The Grand High Witch. "All you have to do if you are vishing to make a child very small is to look at him through the wrrrong end of a telescope."

"She's a wonder!" cried the audience. "Who else would have thought of a thing like that?"

"So you take the wrrrong end of a telescope," continued The Grand High Witch, "and you boil it until it gets soft."

"How long does that take?" they asked her.



"Twenty-vun hours of boiling," answered The Grand High Witch. "And while this is going on, you take exactly forty-five brrown mice and you chop off their tails vith a carving-knife and you fry the tails in hair oil until they are nice and crrrisp."

"What do we do with all those mice who have had their tails chopped off?" asked the audience.

"You simmer them in frog juice for vun hour," came the answer. "But listen to me. So far I have only given you the easy part of the rrecipe. The rreally difficult problem is to put in something that vill have a genuine delayed action rree-sult, something that can be eaten by children on a certain day but vich vill not start vurrking on them until nine o'clock the next morning when they arrive at school."

"What did you come up with, O Brainy One?" they called out. "Tell us the great secret!"

"The secret", announced The Grand High Witch triumphantly, "is an *alarm clock!*"

"An alarm clock!" they cried. "It's a stroke of genius!"

"Of course it is," said The Grand High Witch. "You can set a twenty-four-hour alarm clock today and at exactly nine o'clock tomorrow it vill go off."

"But we will need five million alarm clocks!" cried the audience. "We will need one for each child!"

"Idiots!" shouted The Grand High Witch. "If you are vonting a steak, you do not cook the whole cow! It is the same vith alarm clocks. Vun clock vill make enough for a thousand children. Here is vhat you do: you set your alarm clock to go off at nine o'clock tomorrow morning. Then you rroast it in the oven until it is crrrisp and tender. Are you wrrriting this down?"

"We are, Your Grandness, we are!" they cried.

"Next," said The Grand High Witch, "you take your boiled telescope and your frried mouse-tails and your cooked mice and your rroasted alarm clock and all together you put them into the mixer. Then you mix them at full speed. This vill give you a nice thick paste. While the mixer is still mixing you must add to it the yolk of vun grrruntle's egg."

"A gruntle's egg!" cried the audience. "We shall do that!"

Underneath all the clamour that was going on I heard one witch in the back row saying to her neighbour, "I'm getting a bit old to go bird's nesting. Those ruddy gruntles always nest very high up."

—Así que añadís el huevo —continuó la Gran Bruja— y además los siguientes ingredientes, uno detrás de otro: la garra de un cascacangrregos, el pico de un chismorrero, la trompa de un espurreador, y la lengua de un saltagatos. Espero que no tengáis problemas parra encontrarrrlos.



—¡Ninguno, en absoluto! —gritaron—. ¡Alcanzaremos al chismorrero, atraparemos al cascacangrejos, cazaremos con escopeta al espurreador y pillaremos al saltagatos en su madriguera!

—¡Magnífico! —dijo La Gran Bruja—. Cuando hayáis mesclado todo bien en la batidora, tendréis un precioso líquido verrde. Poned una gota, solamente una gotita de este líquido, en un bombón o un caramelo y, a las nueve en punto de la mañana siguiente, ¡el niño que se lo comió se convertirá en un rratón en veintiséis segundos! Perro os harré una adverrrtencia. No aumentad nunca la dosis. No ponerr nunca más de una gota en cada caramelo o bombón. Y no dad nunca más de un caramelo o bombón a cada niño. Una sobredosis del Rratonisadorr de Acción Rrretardada estropearía el mecanismo del desperrtadorr y harría que el niño se convirrtiera en un rratón demasiado prronto. Una grran sobredosis podrría incluso tener un efecto instantáneo, y eso no os gustarría, ¿verrrdad? No querréis que los niños se convierrtan en rratones allí mismo, en vuestrras confiterrias. Entonces se descubrrirría todo. Así que, ¡tened mucho cuidado! ¡No os paséis en la dosis!

"So you mix in the egg," The Grand High Witch went on, "and vun after the other you also mix in the following items: the claw of a crrrabcruncher, the beak of a blabbersnitch, the snout of a grrrobblesquirt and the tongue of a catsprrringer. I trust you are not having any trrrouble finding those.



"None at all!" they cried out. "We will spear the blabbersnitch and trap the crabcruncher and shoot the grobblesquirt and catch the catspringer in his burrow!"

"Excellent!" said The Grand High Witch. "Vhen you have mixed everything together in the mixer, you vill have a most marvellous-looking grrreen liqvid. Put vun drop, just vun titchy droplet of this liqvid into a chocolate or a sveet, and at *nine o'clock the next morning* the child who ate it vill turn into a mouse in twenty-six seconds! But vun vurd of vorning. Never increase the dose. Never put more than vun drdrop into each sveet or choco-late. And never give more than vun sweet or chocolate to each child. An overdose of Delayed Action Mousemaker vill mess up the timing of the alarm clock and cause the child to turn into a mouse too early. A large overdose might even have an instant effect, and you vouldn't vont that, vould you? You vouldn't vont the children turning into mice rrright there in your sveet shops. That vould give the game away. So be very carrreful! Do not overdose!"



CAPÍTULO 10: BRUNO JENKINS DESAPARECE

La Gran Bruja continuó hablando.

—Ahorra voy a demostrarrros que esta rrreceta funciona a la perrfección. Ya sabéis que, naturalmente, el despertrador se puede ponerr a cualquier horra que se quiera. No tiene que serr a las nueve. Así que, ayerr, yo prreparro personalmente una pequeña cantidad de la fórrmula máguica parra hacerrros una demostración pública. Perro hago un pequeño cambio en la rrreceta. Antes de asarr el despertrador lo pongo parra que suene, no a las nueve de la mañana siguiente, sino a las tres y media de la tarde siguiente. Es decir, a las tres y media de esta tarde. Dentrro de —miró el reloj— ¡siete minutos exactamente!

Las brujas escuchaban atentamente, presintiendo que algo tremendo iba a suceder.

—¿Y qué hago yo ayerr con este líquido máguico? —preguntó La Gran Bruja—. Os dirré lo que hago. Pongo una gotita en una chocolatina muy derrretida y le doy la chocolatina a un rrrepulsivo niño que andaba porr el vestíbulo del hotel.

La Gran Bruja hizo una pausa. El público permaneció en silencio, esperando que continuara.

—Contemplé a esta rrrepulsiva bestia devorrandó la chocolatina y, cuando terminó, le digue "¿Estaba bueno?". El contestó que estaba buenísimo. Así que le digue "¿Quieres más?". Y él digo que sí. Entonces yo digue "Te darré otras seis chocolatinas como ésta, si te rreunes conmigo en el Salón de Baile de este hotel mañana porr la tarde, a las tres y veinticinco". "¡Seis chocolatinas!", gritó el vorraz cerddito, "¡Allí estarré! ¡Segurro que estarré!".

—¡Así que todo está prreparrado! —continuó La Gran Bruja—. ¡La demostración está a punto de empesarr! No olvidéis que antes de asarr el despertrador ayerr, lo pongo parra las tres y media de hoy. Ahorra son —volvió a mirar su reloj— las tres y veinticinco exactamente y el monstruito pestilente, que se converttrrá en un rratón dentrrro de cinco minutos, debe de estarr en este momento delante de esas puerttas.

Y, por todos los diablos, tenía toda la razón. El chico, fuera quien fuera, estaba ya dándole al picaporte y golpeando la puerta con el puño.

—¡Rrápido! —chilló La Gran Bruja—. ¡Ponerros las pelucas! ¡Ponerros los guantes! ¡Ponerros los zapatos!

Hubo un gran alboroto en la sala, mientras las brujas se ponían las pelucas, los guantes y los zapatos, y vi que La Gran Bruja cogía su máscara y se la colocaba sobre su horrenda cara.



CHAPTER 10: BRUNO JENKINS DISAPPEARS

The Grand High Witch continued speaking.

"I am now going to prrove to you", she said, "that this rrrecipe is vurrking to perrfection. You understand, of course, that you can set the alarm clock to go off at any time you like. It does not *have* to be nine o'clock. So yesterday I am personally prree-paring a small qvantity of the magic formula in order to give to you a public demonstration. But I am making vun small change in the rrrecipe. Before I am rroasting the alarm clock, I am setting it to go off, not at nine o'clock the next morning, but at half-past thrree the next afternoon. Vhich means half-past thrree *this* afternoon. And that", she said, glancing at her wrist-watch, "is in prree-cisely seven minutes' time!"

The audience of witches was listening intently, sensing that something dramatic was about to happen.

"So vot am I doing yesterday with this magic liqvud?" asked The Grand High Witch. "I vill tell you vot I am doing. I am putting vun drdroplet of it into a very squishy chocolate bar and I am giving this bar to a rreepulsive smelly little boy who is hanging rround the lobby of the hotel."

The Grand High Witch paused. The audience remained silent, waiting for her to go on.

"I vatched this rree-pulsive little brrrute gobbling up the squishy bar of chocolate and vhen he had finished, I said to him, 'Vos that good?' He said it vos great. So I said to him, 'Would you like some more?' And he said, 'Yes.' So I said, 'I vill give you six more chocolate bars like that if you vill meet me in the Ball Room of this hotel at twenty-five-past thrree tomorrow afternoon.' 'Six bars!' cried this greedy little svine. 'I'll be there! You bet I'll be there!'"

"So the stage is set!" shouted The Grand High Witch. "The prroof of the pudding is about to begin! Do not forget that before I am rroasting the alarm clock yesterday, I am setting it for half-past thrree today. It is now" —she glanced again at her watch—"it is now exactly twenty-five minutes past thrree and the nasty little stinker who vill be turning into a mouse in five minutes' time should at this very moment be standing outside the doors!"

And by gum, she was absolutely right. The boy, whoever he might be, was already rattling the door handle and banging on the doors with his fist.

"Qvick!" shrieked The Grand High Witch. "Put on your vigs! Put on your gloves! Put on your shoes!"

There was a great rustle and bustle of putting on wigs and gloves and shoes, and I saw The Grand High Witch herself reach for her facemask and put it on over that revolting face of hers.

Era asombroso cómo la transformaba la máscara. De pronto, se convirtió otra vez en una chica bastante guapa.

—¡Déjeme entrar! —se oyó la voz del chico al otro lado de las puertas—. ¿Dónde están las chocolatinas que me prometió? ¡He venido a buscarlas! ¡Démelas!

—No sólo es maloliente —dijo La Gran Bruja—, además es glotón. ¡Quitad las cadenas de la puerta y degadle entrarr!

Lo extraordinario de la máscara era que los labios se movían de una forma natural cuando ella hablaba. Realmente no se notaba nada que era una máscara.

Una de las brujas se levantó de un salto y quitó las cadenas. Abrió las dos enormes puertas. La oí que decía:

—Hola, chiquillo. Me alegro de verte. Has venido por tus chocolatinas, ¿no? Te están esperando. Pasa.

Entró un niño que llevaba una camiseta blanca, unos pantalones cortos grises y zapatillas deportivas. Le reconocí en seguida. Se llamaba Bruno Jenkins y se hospedaba en el hotel con sus padres. No me caía bien. Era uno de esos chicos que siempre que te lo encuentras está comiendo algo. Te lo encuentras en el vestíbulo y se está forrando de bizcocho. Te cruzas con él en el pasillo y está sacando patatas fritas de una bolsa a puñados. Le ves en el jardín y está devorando una chocolatina blanca y otras dos le asoman por el bolsillo del pantalón.

Y encima, Bruno no paraba de presumir de que su padre ganaba más dinero que el mío y de que tenían tres coches. Pero lo peor de todo era que ayer por la mañana le había encontrado de rodillas en la terraza del hotel, con una lupa en la mano. Había una columna de hormigas atravesando las losetas y Bruno Jenkins estaba concentrando el sol a través de su lupa y abrasando a las hormigas una por una.

—Me gusta verlas quemarse —dijo.

—¡Es horrible! —grité—. ¡Deja de hacerlo!

—A ver si te atreves a impedírmelo —dijo él.

En ese momento yo le empujé con todas mis fuerzas y él se cayó de lado sobre las losetas. La lupa se hizo pedazos y Bruno se levantó de un salto, chillando:

—¡Mi padre te lo hará pagar caro!

Luego salió corriendo, probablemente en busca de su adinerado papá. No había vuelto a ver a Bruno Jenkins hasta ahora. Dudaba mucho de que estuviera a punto de convertirse en un ratón, aunque debo confesar que, en el fondo, esperaba que sucediera. En cualquier caso, no le envidiaba por estar allí, delante de todas esas brujas.



It was astonishing how that mask transformed her. All of a sudden she became once again a rather pretty young lady.

"Let me in!" came the boy's voice from behind the doors. "Where are those chocolate bars you promised me? I'm here to collect! Dish them out!"

"He is not only smelly, he is also grreedy," said The Grand High Witch. "Rrree-moof the chains from the doors and let him come in." The extraordinary thing about the mask was that its lips moved quite naturally when she spoke. You really couldn't see it was a mask at all.

One of the witches leapt to her feet and unfastened the chains. She opened the two huge doors. Then I heard her saying, "Why *hello*, little man. How lovely to see you. You have come for your chocolate bars, have you not? They are all ready for you. Do come in."

A small boy wearing a white tee-shirt and grey shorts and gym shoes entered the room. I recognised him at once. He was called Bruno Jenkins and he was staying in the hotel with his parents. I didn't care for him. He was one of those boys who is always eating something whenever you meet him. Meet him in the hotel lobby and he is stuffing sponge cake into his mouth. Pass him in the corridor and he is fishing potato crisps out of a bag by the fistful. Catch sight of him in the hotel garden and he is wolfing a Dairy Milk Bar and has two more sticking out of his trouser pocket.

What's more, Bruno never stopped boasting about how his father made more money than my father and that they owned three cars. But worse than that, yesterday morning I had found him kneeling on the flagstones of the hotel terrace with a magnifying-glass in his hand. There was a column of ants marching across one of the flagstones and Bruno Jenkins was focusing the sun through his magnifying-glass and roasting the ants one by one. "I like watching them burn," he said.

"That's horrible!" I cried. "Stop doing it!"

"Let's see you stop me," he said.

At that point I had pushed him with all my might and he had crashed sideways on to the flagstones. His magnifying glass had splintered into many pieces and he had leapt up shrieking, "My father is going to get you for this!"

Then he had run off, presumably to find his wealthy dad. That was the last time I had seen Bruno Jenkins until now. I doubted very much that he was about to be turned into a mouse, although I must confess that I was secretly hoping it might happen. Either way, I didn't envy him being up there in front of all those witches.



—Mi querido niño —dijo La Gran Bruja desde la tarima—. Tengo tu chocolate preparado. Sube aquí primero y saluda a estas encantadoras señoras.

Ahora su voz era completamente diferente. Era suave y chorreaba miel.

Bruno estaba un poco desconcertado, pero se dejó conducir a la tarima y se quedó allí de pie, junto a La Gran Bruja.

—Bueno, ¿dónde están mis seis chocolatinas? —dijo.

Yo vi que la bruja que le había abierto estaba volviendo a poner las cadenas sin hacer ruido.

Bruno no se dio cuenta, porque estaba demasiado ocupado reclamando su chocolate.

—¡Ya sólo falta un minuto para las tres y media! —anunció La Gran Bruja.

—¿Qué rayos pasa? —preguntó Bruno. No estaba asustado, pero tampoco se sentía muy a gusto—. ¿Qué es esto? ¡Déme mi chocolate!

—¡Quedan treinta segundos! —gritó La Gran Bruja, agarrando a Bruno por un brazo.

Bruno se soltó de una sacudida y la miró a la cara. Ella le devolvió la mirada, sonriendo con los labios de su máscara. Todas las brujas tenían los ojos clavados en Bruno.

—¡Veinte segundos! —gritó La Gran Bruja.

—¡Déme el chocolate! —gritó Bruno, empezando a mosquearse—. ¡Déme el chocolate y déjeme salir de aquí!

—¡Quince segundos! —anunció La Gran Bruja.

—¿Quiere alguna de ustedes, locas de atar, hacer el favor de decirme qué pasa aquí? —dijo Bruno.

—¡Diez segundos! —gritó La Gran Bruja—. Nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno ¡cerro!

Podría jurar que oyó el timbre de un despertador. Vi a Bruno pegar un brinco. Saltó como si le hubieran clavado un alfiler en el culo y chilló "¡Auu!". Saltó tan alto que aterrizó en una mesita que había en la tarima, y se puso a dar brincos encima de ella, moviendo los brazos y chillando como un loco. Luego, de pronto, se quedó callado. Su cuerpo se puso rígido.

—¡El despertador ha sonado! —gritó La Gran Bruja—. ¡El Rratonizador empieza a hacer efecto! Empezó a brincar por la tarima y a batir palmas con sus manos enguantadas, y luego gritó:

—Esta cosa aborrecida, este asqueroso pulgón, se convertirá en seguida ¡en un precioso ratón!

Bruno se estaba achicando por momentos. Yo le veía encogerse... Ahora sus ropas desaparecían y le crecía pelo castaño por todo el cuerpo...

De repente, tenía rabo...

Y luego, tenía bigotes...

Ahora, tenía cuatro patas...

Todo sucedió tan rápidamente...

Fue cuestión de unos segundos solamente...

Y, de golpe, ya no estaba allí...

Un ratoncito pardo correteaba sobre la mesa.

"Darling boy," cooed The Grand High Witch from up on the platform. "I have your chocolates all ready for you. Do come up here first and say hello to all these lovely ladies." Her voice was quite different now. It was soft and gentle and absolutely dripping with syrup.

Bruno was looking a bit bewildered, but he allowed himself to be led up on to the platform, where he stood beside The Grand High Witch and said, "Okay, where are my six bars of chocolate?"

I saw the witch who had let him in quietly putting the chain back on the door-handles. Bruno didn't notice this. He was too busy asking for his chocolate.

"The time is now one minute before half-past three!" announced The Grand High Witch.

"What the heck's going on?" Bruno asked. He wasn't frightened, but he wasn't looking exactly comfortable either. "What is this?" he said. "Gimme my chocolate!"

"Thirty seconds to go!" cried The Grand High Witch, gripping Bruno by the arm. Bruno shook himself clear and stared at her. She stared back at him, smiling with the lips of her mask. Every witch in the audience was staring at Bruno.

"Twenty seconds!" cried The Grand High Witch.

"Gimme the chocolate!" shouted Bruno, becoming suddenly suspicious. "Gimme the chocolate and let me out of here!"

"Fifteen seconds!" cried The Grand High Witch.

"Will one of you crazy punks kindly tell me what all this is about?" shouted Bruno.

"Ten seconds!" cried The Grand High Witch. "Nine... eight... seven... six... five... four... three... two... one... zero! Vee have ignition!"

I could have sworn I heard an alarm clock ringing. I saw Bruno jump. He jumped as though someone had stuck a hatpin deep into his bottom and he yelled "Ow!" He jumped so high that he landed on a small table up there on the stage, and he started hopping about on the top of this table, waving his arms and yelling his head off. Then suddenly he became silent. His whole body stiffened.

"The alarm has gone off!" shrieked The Grand High Witch. "The Mousemaker is beginning to vurrk!" She started hopping about on the platform and clapping her gloved hands together and then she shouted out,

"This smelly brat, this filthy scum
This horrid little louse
Will very very soon become
A lovely little MOUSE!"

Bruno was getting smaller by the second. I could see him shrinking...

Now his clothes seemed to be disappearing and brown fur was growing all over his body...

Suddenly he had a tail...

And then he had whiskers...

Now he had four feet...

It was all happening so quickly...

It was a matter of seconds only...

And all at once he wasn't there any more...

A small brown mouse was running around on the table top.

—¡Bravo! —aulló el público—. ¡Lo ha conseguido! ¡Es fantástico! ¡Es colosal! ¡Es el invento más grande jamás logrado! ¡Sois un milagro, oh, Talentuda!

Todas se habían puesto de pie y aplaudían y vitoreaban. La Gran Bruja sacó una ratonera de los pliegues de su vestido y empezó a prepararla.

¡Oh, no!, pensé. ¡No quiero verlo! Puede ser que Bruno Jenkins haya sido un poco repugnante, pero yo no quiero ver cómo le cortan la cabeza.

—¿Dónde está? —exclamó La Gran Bruja, buscando por la tarima—. ¿Dónde se ha metido ese rratón?

No pudo encontrarlo. Bruno había sido listo y debía de haber bajado de la mesa y escapado, para esconderse en algún rincón o incluso en algún agujero. Gracias a Dios.

—¡No imporrrta! —gritó La Gran Bruja—. ¡Silencio! ¡Sentarros!

"Bravo!" yelled the audience. "She's done it! It works! It's fantastic! It's colossal! It's the greatest yet! You are a miracle, O Brainy One!"

They were all standing up and clapping and cheering and The Grand High Witch produced a mouse trap from the folds of her dress and started to set it.

Oh no! I thought. I don't want to see this! Bruno Jenkins may have been a bit of a stinker but I'm dashed if I want to watch him having his head chopped off!

"There is he?" snapped The Grand High Witch, searching the platform. "Where has that mouse got to?"

She couldn't find him. Clever Bruno must have jumped down off the table and scampered off into some corner or even down a small hole. Thank heavens for that.

"It matters not!" shouted The Grand High Witch. "Silence and sit down!"



CAPÍTULO 11: LAS ANCIANAS

La Gran Bruja estaba de pie justo en el centro de la tarima, y sus ojos asesinos se paseaban lentamente sobre las brujas de la sala, sentadas ante ella, dóciles y sumisas.

—¡Todas las que tengan más de setenta años que levanten la mano! —ladró La Gran Bruja, de pronto.

Se alzaron siete u ocho manos.

—Se me ocurre —dijo La Gran Bruja— que vosotras, las ancianas, no podréis trepar a los árboles altos en busca de huevos del págaro grruñón.

—¡No, Vuestra Grandeza! ¡Creemos que no podremos! —dijeron las ancianas a coro.

—Tampoco podréis coguer al cascacangregos, que vive en lo alto de rocosos acantilados —siguió La Gran Bruja—. Tampoco os veo persiguiendo a toda carrerita al velos saltagatos, ni buceando en aguas profundas para alancear al chismorrero, ni recorriendo los helados parramos con una pesada escopeta bago el brazo para casar el espureador. Sois demasiado viegas y débiles para esas cosas.

—¡Sí! —entonaron las ancianas—. ¡Lo somos! ¡Lo somos!

—Vosotras, ancianas, me habéis servido bien durante muchos años —dijo La Gran Bruja— y no deseo privaros del placer de cargaros a unos miles de niños cada una sólo porque ya sois viegas y débiles. Por lo tanto, he preparado personalmente, con mis propias manos, una cantidad limitada del Rratonisaador de Acción Retardada que distribuiré entre las ancianas, antes de que os marchéis del hotel.

—¡Oh, gracias, gracias! —gritaron las brujas viejas—. ¡Sois demasiado buena con nosotras, Vuestra Grandeza! ¡Sois tan amable y considerada!

—Aquí tengo una muestra de lo que os daré —dijo La Gran Bruja. Rebuscó en un bolsillo de su vestido y sacó un frasquito muy pequeño. Lo levantó y gritó:

—¡En este frasco tan pequeño hay quinientas dosis de Rratonisaador! ¡Suficiente para convertir en rratones a quinientos niños!

Vi que el frasco era de cristal azul oscuro y muy pequeño, aproximadamente del mismo tamaño que los frascos con gotas para la nariz que se compran en la farmacia.



CHAPTER 11: THE ANCIENT ONES

The Grand High Witch stood on the very centre of the platform, and those dangerous eyes of hers travelled slowly around the audience of witches who were sitting so meekly before her.

"All those over seventy put up your hands!" she barked suddenly.

Seven or eight hands went up in the air.

"It occurs to me", said The Grand High Witch, "that you ancient vuns vill not be able to climb high trrees in search of grruntles' eggs."

"We won't, Your Grandness! We are afraid we won't!" chanted the ancient ones.

"Nor vill you be able to catch the crraberruncher, who lives high up on rrocky cliffs," The Grand High Witch went on. "I can't exactly see you sprrinting after the speedy catsprringer either, or diving into deep vorters to spear the blabbersnitch, or striding the bleak moors with a gun under your arm to shoot the grrrobblesqvirt. You are too old and feeble for those things."

"We are," chanted the ancient ones. "We are! We are!"

"You ancient vuns have served me vell over many years," said The Grand High Witch, "and I do not vish to deny you the pleasure of bumping off a few thousand children each just because you have become old and feeble. I have therefore prepared personally with my own hands a limited quantity of Delayed Action Mousemaker which I will distrribute to the ancient vuns before you leave the hotel."

"Oh, thank you, thank you!" cried the old witches. "You are far too good to us, Your Grandness! You are so kind and thoughtful!"

"Here is a sample of vot I am giving you," shouted The Grand High Witch. She fished around in a pocket of her dress and brought out a very small bottle. She held it up and shouted:

"In this tiny bottle is five hundred doses of Mousemaker! Is enough to turrrn five hundred children into mice!"

I could see that the bottle was made of dark blue glass and that it was very small, about the same size as the ones you can buy at the chemist with nose drops in them.

—¡Cada una de las ancianas recibirá dos frascos como éste! —gritó.

—¡Gracias, gracias, oh, Generosísima y Consideradísima! —exclamaron a coro las brujas ancianas—. ¡No se desperdiciará ni una gota! ¡Te prometemos espachurrar, escachifollar y machacar a mil niños cada una!

—¡Nuestra reunión ha terminado! —anunció La Gran Bruja—. Este es el programa para el resto de vuestra estancia en el hotel. Ahora mismo tenemos que ir a la Terraza Soleada para tomar el té con ese ridículo director. Luego, a las seis de la tarde, las brujas que son demasiado viejas para trepar a los árboles en busca de huevos de pájaro gruñón irán a mi habitación a recoger dos frascos de Rratonisador. El número de mi habitación es el cuatrocientos cincuenta y cuatro. No lo olvidéis. Después, a las ocho, os reuniréis todas en el comedor para cenar. Somos las encantadoras señoras de la RSPCN y van a preparar dos mesas largas especialmente para nosotras. Pero no os olvidéis de poner los tapones de algodón en la nariz. Ese comedor estará lleno de asquerosos niños y sin los tapones el olor será insoportable. Aparte de eso, acordaros de portaros normalmente en todo momento. ¿Está todo claro? ¿Alguna pregunta?

—Yo tengo una pregunta, Vuestra Grandeza —dijo una voz entre el público—. ¿Qué pasa si uno de los bombones que regalemos en las confiterías se lo come un adulto?

—Pues para el adulto —dijo La Gran Bruja— ¡La reunión ha terminado! ¡Salid!

Las brujas se pusieron de pie y empezaron a recoger sus cosas. Yo las observaba por la rendija, esperando que se dieran prisa y se marcharan pronto para que yo estuviera al fin a salvo.

—¡Esperad! —chilló una de las brujas de la última fila—. ¡Quietas!

Su alarido resonó en el Salón como una trompeta. Todas las brujas se detuvieron y se volvieron a mirar a la que había chillado. Era una de las más altas y la vi allí de pie, con la cabeza levantada, aspirando grandes bocanadas de aire por aquellos agujeros de la nariz, ondulados y sonrosados como una concha.



—¡Esperad! —volvió a gritar.

—¿Qué pasa? —preguntaron las otras.

—¡Caca de perro! —chilló ella—. ¡Acaba de llegarme una vaharada de caca de perro!

—¡No puede ser! —gritaron las demás.

"Each of you ancient vuns vill get two of these bottles!" she shouted.

"Thank you, thank you, O Most Generous and Thoughtful One!" chorused the ancient witches. "Not one drop will be wasted! Each of us will promise to squish and squallop and squiggle one thousand children!"

"Our meeting is over!" announced The Grand High Witch. "Here is the timetable for the remainder of your stay in this hotel.

"Right now, vee must all go out on to the Sunshine Terrace and have tea with that ridiculous manager.

"Next, at six o'clock tonight, those vitches who are too old to climb trees after grrruntles' eggs vill rree-port to my rroom to rree-ceive two bottles each of Mousemaker. My rroom number is 454. Do not forget it.

"Then, at eight o'clock, all of you vill assemble in the Dining Rroom for supper. Vee are the lovely ladies of the RSPCC and they are setting up two long tables specially for us. But do not forget to put the cotton plugs up your noses. That Dining Rroom vill be full of filthy little children and without the nose-plugs the stink vill be unbearrable. Apart from that, rree-member to behave normally at all times. Is everything clear? Any questions?"

"I have one question, Your Grandness," said a voice in the audience. "What happens if one of the chocolates we are giving away in our shops gets eaten by a grown-up?"

"That's just too bad for the grrrown-up," said The Grand High Witch. "This meeting is over!" she shouted. "Out you go!"

The witches stood up and began gathering their things together. I was watching them through the crack and hoping to heaven they would hurry up and leave so that I might be safe at last.

"Wait!" shrieked one of the witches in the back row. "*Hold everything!*" Her shrieking voice echoed through the Ball Room, like a trumpet. All the witches suddenly stopped and turned and looked towards the speaker. She was one of the taller witches and I could see her standing there with her head tilted back and her nose in the air and she was sucking in great long breaths of air through those curvy pink sea-shelly nostrils of hers.



"Wait!" she shouted again.

"What is it?" the others cried out.

"Dogs' droppings!" she yelled. "Just then I got a whiff of dogs' droppings!"

"Surely not!" the others shouted. "There couldn't be!"

—¡Sí, sí! —gritó la primera bruja—. ¡Ahí está otra vez! ¡No es fuerte! ¡Pero está ahí! ¡Quiero decir que está aquí! ¡Viene de algún punto no muy lejos!

—¿Qué os pasa? —preguntó La Gran Bruja, lanzando miradas feroces desde la tarima.

—¡Mildred acaba de oler caca de perro, Vuestra Grandeza! —le contestó alguien.

—¡Qué tontería! —gritó La Gran Bruja—. ¡Tiene caca de perro en la seserra! ¡No hay niños en esta sala!

—¡Un momento! —gritó la bruja que se llamaba Mildred—. ¡Quietas todas! ¡No moveros! ¡Lo noto otra vez! —las enormes aletas de su nariz se agitaban como la cola de un pez—. ¡Lo noto más fuerte! ¡Me llega mucho más fuerte! ¿No lo oléis vosotras?

Todas las narices de todas las brujas de la sala se levantaron y empezaron a olfatear.

—¡Tiene razón! —gritó otra voz—. ¡Tiene toda la razón! ¡Es caca de perro, un olor fuerte y asqueroso!



En cuestión de segundos, todo el congreso de brujas lanzaba el temido grito.

—¡Caca de perro! —gritaban—. ¡Está por toda la sala! ¡Puuff! ¡Pu-u-u-u-uff! ¿Cómo no lo notamos antes? ¡Apesta como un cochino! ¡Debe de haber algún cerdito escondido no muy lejos de aquí!

—¡Encontradlo! —chilló La Gran Bruja—. ¡Seguidle el rraastro! ¡Localisadlo! ¡No parréis hasta atraparlo!

Los pelos de mi cabeza estaban tiesos como las cerdas de un cepillo y rompí en un sudor frío por todo el cuerpo.

—¡Barred a ese montoncito de mierda! —aulló La Gran Bruja—. ¡No le deguéis escaparr! ¡Si está aquí se ha enterrado de las cosas más secrretas! ¡Hay que exterrrminarlo inmediatamente!

"Yes yes!" shouted the first witch. "There it is again! It's not strong! But it's there! I mean it's here! It's definitely somewhere not too far away!"

"Vot's going on down there?" shouted The Grand High Witch, glaring down from the platform.

"Mildred's just got a whiff of dogs' droppings, Your Grandness!" someone called back to her.

"Vot rrrubbish is this?" shouted The Grand High Witch. "She has dogs' drrroppings on the brain! There are no children in this rrrroom!"

"Hang on!" cried the witch called Mildred. "Hang on everybody! Don't move! I'm getting it again!" Her huge curvy nose holes were waving in and out like a pair of fish-tails. "It's getting stronger! It's hitting me harder now! Can't the rest of you smell it?"

All the noses of all the witches in that room went up in the air, and all the nostrils began to suck and sniff.

"She's right!" cried another voice. "She's absolutely right! Dogs' droppings it is, strong and foul!"



In a matter of seconds, the entire assembly of witches had taken up the dreaded cry of dogs' droppings.

"Dogs' droppings!" they shouted. "The room is full of it! Poo! Poo-oo-oo-oo-oo-oo-ooo! Why did we not smell it before? It stinks like a sewer! Some little swine must be hiding not so very far away from here!"

"Find it!" screamed The Grand High Witch. "Trrrack it down! Rrrroote it out! Follow your noses till you get it!"

The hairs on my head were standing up like the bristles of a nail-brush and a cold sweat was breaking out all over me.

"Rrrroote it out, this small lump of dung!" screeched The Grand High Witch. "Don't let it escape! If it is in here it has observed the most secret things! It must be exterrrminated immediately!"



CAPÍTULO 12: METAMÓRFOSIS

Recuerdo que pensé, ¡Ya no tengo escapatoria! Aunque echase a correr y consiguiese esquivarlas a todas, ¡no podría salir porque las puertas tienen cadena y cerrojo! ¡Estoy acabado! ¡Estoy hundido! Oh, abuela, ¿qué van a hacer conmigo?

Miré a mi alrededor y vi la espantosa cara, empolvada y pintada, de una bruja, que me estaba mirando, y la cara abrió la boca y chilló, triunfante.

—¡Está aquí! ¡Está detrás del biombo! ¡Venid a cogerle!

La bruja extendió una mano enguantada y me agarró por el pelo, pero yo me solté y me aparté de un salto. Corrí, ¡cómo corrí! ¡El terror ponía alas en mis pies! Volé siguiendo la pared del Salón de Baile y ninguna de ellas tuvo la posibilidad de atraparme. Cuando llegué a las puertas, me paré y traté de abrirlas, pero la gruesa cadena sujetaba los picaportes y ni siquiera pude sacudirla.

Las brujas no se molestaron en perseguirme. Se limitaron a quedarse en grupitos, observándome y sabiendo con certeza que yo no tenía medio de escapar. Varias de ellas se taparon la nariz con sus dedos enguantados y hubo gritos de "¡Puuff! ¡Qué peste! ¡No podemos aguantarlo mucho rato!".

—¡Pues cogedle, idiotas! —chilló La Gran Bruja desde la tarima—. ¡Desplegaros en fila a lo ancho de la sala, avansad y apresadlo! ¡Acorralar a ese asqueroso crío y agarradlo y ttraédmelo aquí!

Las brujas se desplegaron como ella les había dicho. Avanzaron hacia mí, unas por un lado, otras por el otro, y algunas más por el centro, entre las filas de sillas vacías. Era inevitable que me cogieran. Me tenían acorralado.

De puro terror me puse a chillar.

—¡Socorro! —chillé, volviendo la cabeza hacia las puertas en la esperanza de que alguien me oyera—. ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

—¡Cogedle! ¡Agarradle! ¡Que parre de grritarr!

Entonces se me echaron encima y cinco de ellas me agarraron por los brazos y las piernas y me alzaron del suelo. Yo continué gritando, pero una me tapó la boca con una mano enguantada y me hizo callar.

—¡Trrraedle aquí! —gritó La Gran Bruja—. ¡Trrraedme a ese gusano entrrometido!



CHAPTER 12: METAMORPHOSIS

I remember thinking to myself, *There is no escape for me now! Even if I make a run for it and manage to dodge the lot of them, I still won't get out because the doors are chained and locked! I'm finished! I'm done for!* Oh Grandmamma, what are they going to do to me?

I looked round and I saw a hideous painted and powdered witch's face staring down at me, and the face opened its mouth and yelled triumphantly.

"It's here! It's behind the screen! Come and get it!"

The witch reached out a gloved hand and grabbed me by the hair but I twisted free and jumped away. I ran, oh how I ran! The sheer terror of it all put wings on my feet! I flew around the outside of the great Ball Room and not one of them had a chance of catching me. As I came level with the doors, I paused and tried to open them but the big chain was on them and they didn't even rattle.

The witches were not bothering to chase me. They simply stood there in small groups, watching me and knowing for certain that there was no way I could escape. Several of them were holding their noses with gloved fingers and there were cries of, "Poo! What a stink! We can't stand this much longer!"

"Catch it then, you idiots!" screamed The Grand High Witch from up on the platform. "Sprread out in a line across the room and close in on it and grab it! Corner this filthy little gumboil and seize it and bring it up here to me!"

The witches spread out as they were told. They advanced towards me, some from one end, some from the other, and some came down the middle between the rows of empty chairs. They were bound to get me now. They had me cornered.

From sheer and absolute terror, I began to scream.

"Help!" I screamed, turning my head towards the doors in the hope that somebody outside might hear me. "Help! Help! Hel-l-l-lp!"

"Get it!" shouted The Grand High Witch. "Grrrab hold of it! Stop it yelling!"

Then they rushed at me, and five of them grabbed me by the arms and legs and lifted me clear off the ground. I went on screaming, but one of them clapped a gloved hand over my mouth.

"Baring it here!" shouted The Grand High Witch. "Brrring the spying little vurm up here to me!"

Me llevaron en volandas, de cara al techo, sostenido por muchas manos que aferraban mis brazos y piernas. Vi a La Gran Bruja alzándose por encima, sonriendo de la manera más horrible. Levantó el frasco azul de Ratonizador y dijo:

—¡Ahorra la medicina! ¡Tapadle la narris parra que abra la boca!

Unos fuertes dedos me apretaron la nariz. Mantuve la boca bien cerrada y contuve el aliento. Pero no pude resistir durante mucho tiempo. Me estallaba el pecho. Abrí la boca para aspirar una gran bocanada de aire y al hacerlo... ¡La Gran Bruja me echó por la garganta todo el contenido del frasquito!

¡Qué dolor y qué ardor! Era como si me hubieran vertido en la boca una olla de agua hirviendo. ¡Sentía un incendio en la garganta! ¡Luego, muy rápidamente, la sensación quemante, abrasadora, se extendió por mi pecho y bajó al estómago y siguió por los brazos y las piernas y por todo mi cuerpo! Grité y grité, pero una vez más la mano enguantada me tapó la boca. Después sentí que mi piel empezaba a apretarme. ¿Cómo podría describirlo? Era literalmente como si la piel de todo mi cuerpo, desde la coronilla hasta las puntas de los dedos de las manos y de los pies, ¡se contrajera y se encogiese! Yo me sentía como si fuese un globo y alguien estuviese retorciendo el extremo del globo, retorciéndolo y retorciéndolo, y el globo se hacía cada vez más pequeño y la piel se ponía cada vez más tirante y pronto iba a estallar.

Entonces empezó el estrujamiento. Esta vez era como si estuviese dentro de una armadura y alguien estuviera dando vueltas a una tuerca, y con cada vuelta de tuerca, la armadura se hacía más y más pequeña, y me estrujaba como a una naranja, convirtiéndome en una pulpa deshecha y haciendo que el jugo se me saliera por los costados.

Después vino una sensación de picor rabioso por toda la piel (o lo que quedaba de ella), como si miles de agujitas se abrieran paso a través de la superficie de mi piel desde dentro, y esto era, ahora me doy cuenta, que me estaba creciendo el pelo de ratón.

Desde muy lejos, oí la voz de La Gran Bruja chillando.

—¡Quinientas dosis! ¡Este maloliente carrbunclo se ha tomado quinientas dosis y el despertrador se ha destrrosado y ahorra estamos viendo la acción instantánea!

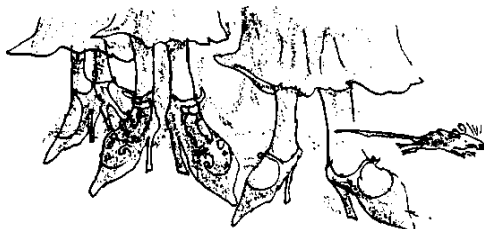
Oí aplausos y vivas y recuerdo que pensé: ¡Ya no soy yo! ¡He perdido mi propio pellejo!

Me di cuenta de que el suelo estaba a sólo dos centímetros de mi nariz.

También me fijé en dos patitas delanteras peludas que descansaban en el suelo. Yo podía mover esas patitas. ¡Eran mías!

En ese momento, comprendí que yo ya no era un niño. Era UN RATON.

—¡Ahorra vamos a ponerr la ratonerra! —oí gritar a La Gran Bruja—. ¡La tengo aquí mismo! ¡Y aquí hay un troso de queso!



I was carried on to the platform with my arms and legs held tight by many hands, and I lay there suspended in the air, facing the ceiling. I saw The Grand High Witch standing over me, grinning at me in the most horrible way. She held up the small blue bottle of Mousemaker.

"Now for a little medicine! Hold his nose to make him open his mouth!"

Strong fingers pinched my nose. I kept my mouth closed tight and held my breath. But I couldn't do it for long. My chest was bursting. I opened my mouth to get one big quick breath of air and as I did so, The Grand High Witch poured the entire contents of the little bottle down my throat!

Oh, the pain and the fire! It felt as though a kettleful of boiling water had been poured into my mouth. My throat was going up in flames! Then very quickly the frightful burning searing scorching feeling started spreading down into my chest and into my tummy and on and on into my arms and legs and all over my body! I screamed and screamed but once again the gloved hand was clapped over my lips. The next thing I felt was my skin beginning to tighten. How else can I describe it? It was quite literally a tightening and a shrinking of the skin all over my body from the top of my head to the tips of my fingers to the ends of my toes! I felt as though I was a balloon and somebody was twisting the top of the balloon and twisting and twisting and the balloon was getting smaller and smaller and the skin was getting tighter and tighter and soon it was going to burst.

Then the *squeezing* began. This time I was inside a suit of iron and somebody was turning a screw, and with each turn of the screw the iron suit became smaller and smaller so that I was squeezed like an orange into a pulpy mess with the juice running out of my sides.

After that there came a fierce prickling sensation all over my skin (or what was left of my skin) as though tiny needles were forcing their way out through the surface of the skin from the inside, and this, I realise now, was the growing of the mouse fur.

Far away in the distance, I heard the voice of The Grand High Witch screaming.

"Five hundred doses! This stinking little carbuncle has had five hundred doses and the alarm clock has been smashed and now we are having *instantaneous action*!"

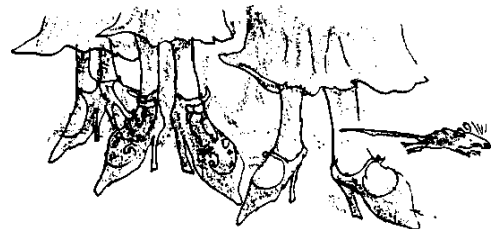
I heard clapping and cheering and I remember thinking: *I am not myself any longer! I have gone clear out of my own skin!*

I noticed that the floor was only an inch from my nose.

I noticed also a pair of little furry front paws resting on the floor. I was able to move those paws. They were mine!

At that moment, I realised that I was not a little boy any longer. I was A MOUSE.

"Now for the mouse-rrrap!" I heard The Grand High Witch yelling. "I've got it right here! And here's a piece of cheese!"



Pero yo no iba a quedarme esperando. ¡Crucé la tarima como un relámpago! ¡Me asombré de mi propia velocidad! Salté por encima de pies de brujas por todos lados, y en un instante bajé los escalones y me encontré en el suelo del Salón de Baile brincando por entre las filas de sillas. Lo que más me gustaba era que no hacía nada de ruido al correr. Me movía raudo y silencioso. Y asombrosamente, el dolor había desaparecido por completo. Me sentía extraordinariamente bien. No está tan mal, después de todo, pensé, ser diminuto además de veloz, cuando hay una pandilla de locas peligrosas que desean tu sangre. Elegí la pata de atrás de una silla, me pegué a ella y me quedé inmóvil.

A lo lejos, La Gran Bruja estaba gritando.

—¡Olvidaros del pestilente crío! ¡No vale la pena molestarse en buscarlo! ¡No es más que un rratón! ¡Alguien lo casará pronto! ¡Salgamos de aquí! ¡Se acabó la reunión! ¡Abrrid las puertas y vámonos a la Terrasa Soleada a tomarr el té con ese imbécil del dirrector!

But I wasn't going to wait for *that*. I was off across the platform like a streak of lightning! I was astonished at my own speed! I leapt over witches' feet right and left, and in no time at all I was down the steps and on to the floor of the Ball Room itself and skittering off among the rows of chairs. What I especially liked was the fact that I made no sound at all as I ran. I was a swift and silent mover. And quite amazingly, the pain had all gone now. I was feeling quite remarkably well. *It is not a bad thing after all*, I thought to myself, *to be tiny as well as speedy when there is a bunch of dangerous females after your blood*. I selected the back leg of a chair and squeezed up against it and kept very still.

In the distance, The Grand High Witch was shouting.

"Leave the little stinkpot alone! It is not vurth bothering about! It is only a mouse now! Somebody else vill soon catch it! Let us get out of here! The meeting is over! Unlock the doors and shove off to the Sunshine Terrace to have tea with that idiotic manager!"



CAPÍTULO 13: BRUNO

Asomé la cabeza por la pata de la silla y vi cientos de pies de brujas saliendo por las puertas del Salón de Baile. Cuando se marcharon todas y el lugar quedó en total silencio, empecé a moverme por el suelo con cautela. De pronto, me acordé de Bruno. Seguramente estaría por aquí, escondido en alguna parte.

"Bruno!" grité.

En realidad no esperaba poder hablar ahora que me había transformado en un ratón, así que me llevé un susto tremendo al oír mi propia voz, perfectamente normal y bastante alta, saliendo de una boca tan chiquita.

Era maravilloso. Estaba entusiasmado. Volví a probar.

—Bruno Jenkins, ¿dónde estás? —dije—. ¡Si puedes oírme, da un grito! Mi voz era exactamente la misma y tan fuerte como cuando yo era un niño. —¡Eh, Bruno! —grité—. ¿Dónde estás?

No hubo respuesta.

Me paseé por entre las patas de las sillas intentando acostumbrarme a estar tan cerca del suelo. Decidí que me gustaba bastante. Probablemente estáis extrañados de que yo no estuviera nada deprimido. Me encontré pensando:

¿Y qué tiene de maravilloso ser un niño, después de todo? ¿Por qué ha de ser, necesariamente, mejor que ser un ratón? Ya sé que a los ratones los cazan, los envenenan o les ponen trampas. Pero también a los niños los matan a veces. A los niños los puede atropellar un coche o pueden morir de alguna espantosa enfermedad. Los niños tienen que ir al colegio. Los ratones, no. Los ratones no tienen que examinarse. Los ratones no tienen que preocuparse por el dinero. Los ratones, que yo sepa, sólo tienen dos enemigos, los seres humanos y los gatos. Mi abuela es un ser humano, pero yo sé seguro que ella me querrá siempre, sea yo lo que sea. Y, gracias a Dios, ella nunca tiene gato. Cuando los ratones se hacen mayores no tienen que ir a la guerra y luchar con otros ratones. Todos los ratones se llevan bien. La gente, no.

Sí, me dije, creo que no está nada mal ser un ratón.

Iba dando vueltas por el suelo del salón mientras pensaba en esto, cuando vi a otro ratón. Sostenía un pedazo de pan con las patas delanteras y lo mordisqueaba con gran entusiasmo. Tenía que ser Bruno.

—Hola, Bruno —dije.

Me miró durante dos segundos y luego continuó engullendo.

—¿Qué has encontrado? —le pregunté.

—Se le cayó a una de ellas —contestó—. Es un sandwich de pasta de pescado. Está bueno.

También él hablaba con una voz normalísima. Uno supondría que, si un ratón pudiera hablar, tendría la vocecita más baja y chirriante que se pueda imaginar. Era graciosísimo oír la voz del bocazas de Bruno saliendo de la diminuta garganta de un ratón.



CHAPTER 13: BRUNO

I peeped round the leg of the chair and watched the hundreds of witches' feet walking out through the doors of the Ball Room. When they had all gone and the place was absolutely silent, I began to move cautiously about on the floor. Suddenly I remembered Bruno. He must surely be around here somewhere.

"Bruno!" I called out.

I wasn't seriously expecting that I would be able to speak at all now that I had become a mouse, so I got the shock of my life when I heard my own voice, my own perfectly normal rather loud voice, coming out of my tiny mouth.

It was wonderful. I was thrilled. I tried it again. "Bruno Jenkins, where are you?" I called out. "If you can hear me, give a shout!"

My voice was exactly the same and just as loud as it had been when I was a boy. "Hey there, Bruno Jenkins!" I called. "Where are you?"

There was no answer.

I potted about between the seat legs trying to get used to being so close to the ground. I decided I rather liked it. You are probably wondering why I wasn't depressed at all. I found myself thinking:

What's so wonderful about being a little boy anyway? Why is that necessarily any better than being a mouse? I know that mice get hunted and they sometimes get poisoned or caught in traps. But little boys sometimes get killed, too. Little boys can be run over by motorcars or they can die of some awful illness. Little boys have to go to school. Mice don't. Mice don't have to pass exams. Mice don't have to worry about money. Mice, as far as I can see, have only two enemies, humans and cats. My grandmother is a human, but I know for certain that she will always love me whoever I am. And she never, thank goodness, keeps a cat. When mice grow up, they don't ever have to go to war and fight against other mice. Mice, I felt pretty certain, all like each other. People don't.

Yes, I told myself, I *don't think it is at all a bad thing to be a mouse.*

I was wandering around the Ball Room floor thinking about all this when I spotted another mouse. It was crouching on the floor holding a piece of bread in its front paws and nibbling away at it with great gusto. It had to be Bruno.

"Hello, Bruno," I said.

He glanced up at me for about two seconds, then went right on guzzling.

"What have you found?" I asked him.

"One of them dropped it," he answered. "It's a fish paste sandwich. Pretty good."

He too spoke with a perfectly normal voice. One would have expected that a mouse (if it was going to talk at all) would do so with the smallest and squeakiest voice you could imagine. It was terrifically funny to hear the voice of the rather loud-mouthed Bruno coming out of that tiny mouse's throat.

—Escucha, Bruno —dije—, ahora que los dos somos ratones, creo que debemos empezar a pensar en el futuro.

Dejó de comer y me miró fijamente con sus ojitos negros.

—¿Qué significa eso de los dos? —dijo—. El hecho de que tú seas un ratón no tiene nada que ver conmigo.

—Pero es que tú también eres un ratón, Bruno.

—No seas idiota —dijo—. Yo no soy un ratón.

—Me temo que sí, Bruno.

—¡Por supuesto que no! —gritó—. ¿Por qué me insultas? ¡Yo no te he dicho nada! ¿Por qué me llamas ratón a mí?

—¿Es que no sabes lo que te ha pasado? —dije.

—¿De qué demonios estás hablando? —preguntó Bruno.

—Tengo que informarte —dije— de que no hace mucho rato las brujas te han convertido en ratón. Luego, han hecho lo mismo conmigo.

—¡Eso es mentira! —gritó—. ¡Yo no soy un ratón!



—Si no estuvieras tan ocupado engullendo ese sandwich —dije—, te habrías fijado en tus patitas peludas. Miratelas.

Bruno se miró las patas. Pegó un brinco.

—¡Dios mío! —gritó—. ¡Sí que soy un ratón! ¡Ya verás cuando mi padre se entere de esto!

—A lo mejor piensa que es un progreso —dije.

—¡Yo no quiero ser un ratón! —gritó Bruno, dando saltos—. ¡Me niego a ser un ratón! ¡Yo soy Bruno Jenkins!

—Hay cosas peores que ser un ratón —dije—. Puedes vivir en un agujero.

—¡Yo no quiero vivir en un agujero!

—Y puedes colarte en la despensa por la noche —dije— y roer todos los paquetes de pasas, de patatas fritas y de galletas y de todo lo que encuentres. Puedes pasarte toda la noche allí, comiendo hasta hartarte. Eso es lo que hacen los ratones.

—Vaya, es una idea —dijo Bruno, animándose un poco—. Pero, ¿cómo voy a abrir la puerta de la nevera para coger el pollo frío y las sobras? Eso es lo que hago todas las noches en mi casa.

—A lo mejor tu adinerado padre puede comprarte una neverita especial sólo para ti —dije—. Una que puedas abrir.

—¿Has dicho que fue una bruja quien me hizo esto? —preguntó Bruno—. ¿Qué bruja?

—La que te dio la chocolatina en el vestíbulo ayer —le dije—. ¿No te acuerdas?

—¡Esa cerda asquerosa! ¡Me las pagará! ¿Dónde está? ¿Quién es?

"Listen, Bruno," I said. "Now that we are both mice, I think we ought to start thinking a bit about the future."

He stopped eating and stared at me with small black eyes. "What do you mean *we*?" he said. "The fact that you're a mouse has nothing to do with me."

"But you're a mouse, too, Bruno."

"Don't be a fool," he said. "I'm not a mouse." "I'm afraid you are, Bruno."

"I most certainly am not!" he shouted. "Why are you insulting me? I haven't been rude to you! Why do you call *me* a mouse?"

"Don't you know what's happened to you?" I said.

"What on earth are you talking about?" Bruno said.

"I have to inform you", I said, "that not very long ago the witches turned you into a mouse. Then they did it to me."

"You're lying!" he cried. "I'm not a mouse!"



"If you hadn't been so busy guzzling that sandwich," I said, "you would have noticed your hairy paws. Take a look at them."

Bruno looked down at his paws. He jumped. "Good grief!" he cried. "I *am* a mouse! You wait till my father hears about this!"

"He may think it's an improvement," I said.

"I don't want to be a mouse!" Bruno shouted, jumping up and down. "I refuse to be a mouse! I'm Bruno Jenkins!"

"There are worse things than being a mouse," I said. "You can live in a hole."

"I don't want to live in a hole!" Bruno shouted.

"And you can creep into the larder at night," I said, "and nibble through all the packets of raisins and cornflakes and chocolate biscuits and everything else you can find. You can stay there all night eating yourself silly. That's what mice do."

"Now that's a thought," Bruno said, perking up a bit. "But how am I going to open the door of the fridge to get at the cold chicken and all the leftovers? That's something I do every evening at home."

"Maybe your rich father will get you a special little mouse fridge all to yourself," I said. "One that you can open."

"You say a witch did this to me?" Bruno said. "Which witch?"

"The one who gave you the chocolate bar in the hotel lobby yesterday," I told him. "Don't you remember?"

"The filthy old cow!" he shouted. "I'll get her for this! Where is she? Who is she?"

—Olvidalo —dije—. No tienes la menor posibilidad. Tu mayor problema en este momento son tus padres. ¿Cómo se lo van a tomar? ¿Te tratarán con cariño y comprensión?

Bruno lo pensó un momento.

—Creo que mi padre se va a quedar de pie—dijo—. ¿Y tu madre?

—Le dan pánico los ratones —dijo Bruno.

—Entonces tienes un problema, ¿no?

—¿Por qué lo tengo yo solamente? —dijo—. Y tú, ¿qué?

—Mi abuela lo entenderá perfectamente. Lo sabe todo sobre las brujas.

Bruno dio otro mordisco a su sandwich.

—¿Qué propones que hagamos? —preguntó.

—Propongo que vayamos los dos en seguida a consultar con mi abuela —dije—. Ella sabrá exactamente lo que debemos hacer.

Me dirigí a las puertas, que estaban abiertas. Bruno me siguió, sosteniendo parte del sandwich en una pata.

—Cuando lleguemos al pasillo —dije—, tendremos que correr como locos. Ve pegado a la pared todo el camino y sígueme. No hables y no dejes que te vea nadie. No olvides que casi cualquiera que te vea, intentará matarte.

Le arrebaté el sandwich y lo tiré lejos. —Vamos —dije—. No te separes de mí.



"Forget it," I said. "You don't have a hope. Your biggest problem at the moment is your parents. How are they going to take this? Will they treat you with sympathy and kindness?"

Bruno considered this for a moment. "I think", he said, "that my father is going to be a bit put out."

"And your mother?"

"She's terrified of mice," Bruno said.

"Then you've got a problem, haven't you?"

"Why only me?" he said. "What about you?"

"My grandmother will understand perfectly," I said. "She knows all about witches."

Bruno took another bite of his sandwich. "What do you suggest?" he said.

"I suggest we both go first of all and consult my grandmother," I said. "She'll know exactly what to do."

I moved towards the doors which were standing open. Bruno, still grasping part of the sandwich in one paw, followed after me.

"When we get out into the corridor," I said, "we're going to run like mad. Stick close to the wall all the way and follow me. Do not talk and do not let anyone see you. Don't forget that just about anyone who catches sight of you will try to kill you."

I snatched the sandwich out of his paw and threw it away. "Here goes," I said. "Keep behind me."





CAPÍTULO 14: HOLA, ABUELA

No bien salí del Salón de Baile, eché a correr como un rayo. Corrí por el pasillo, atravesé la Antesala, el Salón de Lectura, la Biblioteca y la Sala y llegué a las escaleras. Las subí, saltando con facilidad de un escalón a otro, manteniéndome bien pegado a la pared todo el tiempo.

—¿Estás ahí, Bruno? —susurré.

—Aquí mismo —contestó.

La habitación de mi abuela y la mía estaban en el quinto piso. Fue una subida considerable, pero la hicimos sin encontrarnos con una sola persona, porque todo el mundo usaba el ascensor. En el quinto piso, corrí hasta la puerta de la habitación de mi abuela. Ella había dejado un par de zapatos delante de la puerta para que se los limpiaran. Bruno estaba a mi lado.

—¿Qué hacemos ahora? —dijo.

De repente vi que una camarera venía por el pasillo hacia nosotros. En seguida me di cuenta de que era la que me había denunciado al director por tener ratones. Por lo tanto, no era la clase de persona que yo deseaba encontrarme en mi condición actual.

—¡Rápido! —le dije a Bruno—. ¡Escóndete en uno de los zapatos!

Di un brinco y me metí en un zapato y Bruno se escondió en el otro. Esperé que la camarera pasara de largo. Pero no fue así. Cuando llegó a la altura de los zapatos, se agachó y los cogió. Al hacerlo, metió la mano bien dentro del zapato en el que yo estaba escondido.

Cuando uno de sus dedos me tocó, la mordí. Fue una estupidez, pero lo hice instintivamente, sin pensar. La camarera dio un alarido que debió de oírse en los barcos que cruzan el Canal de la Mancha, dejó caer los zapatos y salió corriendo como una flecha.

Mi abuela abrió la puerta.

—¿Qué pasa aquí, por Diós? —dijo.

Yo pasé por entre sus piernas y entré en la habitación, seguido por Bruno.

—¡Cierra la puerta, abuela! —grité—. ¡Rápido, por favor!

Ella miró a su alrededor y vio a dos ratoncitos pardos en la alfombra.

—Por favor, cierra —dije.



CHAPTER 14: HELLO, GRANDMAMMA

As soon as I was out of the Ball Room, I took off like a flash. I streaked down the corridor, went through the Lounge and the Reading Room and the Library and the Drawing Room and came to the stairs. Up the stairs I went, jumping quite easily from one to the other, keeping well in against the wall all the time. "Are you with me, Bruno?" I whispered.

"Right here," he said.

My grandmother's room and my own were on the fifth floor. It was quite a climb, but we made it without meeting a single person on the way because everyone was using the lift. On the fifth floor, I raced along the corridor to the door of my grandmother's room. A pair of her shoes was standing outside the door to be cleaned. Bruno was alongside me.

"What do we do now?" he said.

Suddenly, I caught sight of a chambermaid coming along the corridor towards us. I saw at once that she was the one who had reported me to the manager for keeping white mice. Not, therefore, the sort of person I wanted to meet in my present condition.

"Quick!" I said to Bruno. "Hide in one of those shoes!"

I hopped into one shoe and Bruno hopped into the other. I waited for the maid to walk past us. She didn't. When she came to the shoes, she bent down and picked them up. In doing this, she put her hand right inside the one I was hiding in.

When one of her fingers touched me, I bit it. It was a silly thing to do but I did it instinctively, without thinking. The maid let out a scream that must have been heard by ships far out in the English Channel, and she dropped the shoes and ran like the wind down the corridor.

My grandmother's door opened.

"What on earth is going on out here?" she said.

I darted between her legs into her room and Bruno followed me.

"Close the door, Grandmamma!" I cried. "Please hurry!"

She looked around and saw two small brown mice on the carpet.

"Please close it," I said.



Esta vez me vio hablar y reconoció mi voz. Se quedó helada y absolutamente inmóvil. Todo su cuerpo, los dedos, las manos, los brazos y la cabeza se quedaron de pronto tan rígidos como una estatua de mármol. Su cara se puso aún más pálida que el mármol y sus ojos se dilataron tanto que yo veía el blanco todo alrededor del iris. Luego empezó a temblar. Pensé que se iba a desmayar y a caer redonda.

—Por favor, abuela, cierra pronto la puerta —dije—. Podría entrar esa horrible camarera.

Consiguió recobrarse lo bastante como para cerrar la puerta. Luego se apoyó contra ella, mirándome, con la cara desencajada y temblando toda ella. Vi que las lágrimas empezaban a brotar de sus ojos y a rodar por sus mejillas.

—No llores, abuela —le dije—. Podía haber sido mucho peor. Logré escapar de ellas. Estoy vivo. Y Bruno también.

Muy despacio, se agachó y me cogió con una mano. Después, cogió a Bruno con la otra y nos puso a los dos encima de la mesa. Había un frutero con plátanos en el centro de la mesa y Bruno saltó inmediatamente sobre él y se puso a tirar de la piel de un plátano con los dientes, para poder comerse lo de dentro.

Mi abuela se agarró al brazo de su butaca para mantener el equilibrio, pero sus ojos no se apartaron de mí.

—Siéntate, abuelita —dije.

Ella se derrumbó en la butaca.

—Oh, vida mía —murmuró, y ahora las lágrimas corrían por su cara como ríos—. Mi pobrecito niño. ¿Qué te han hecho?

—Sé lo que me han hecho, abuela, y sé lo que soy ahora, pero lo gracioso es que, sinceramente, no me importa demasiado. Ni siquiera estoy enfadado. En realidad, me siento bastante bien. Sé que ya no soy un niño y que no volveré a serlo nunca, pero estaré bien, mientras estés tú para cuidarme.

No lo decía sólo para intentar consolarla. Era totalmente sincero respecto a lo que sentía. Puede que te parezca raro que yo no llorara. Realmente, era raro. La verdad es que no puedo explicarlo.

—Por supuesto que te cuidaré —murmuró mi abuela—. ¿Quién es el otro?

—Era un chico que se llamaba Bruno Jenkins. A él le cogieron antes que a mí.

Mi abuela sacó un puro largo y negro de una caja que llevaba en el bolso y se lo puso en la boca. Luego sacó una cajita de cerillas y encendió una, pero sus dedos temblaban tanto que no conseguía acercar la llama al extremo del puro. Cuando, al fin, lo encendió, dio una chupada larga y se tragó el humo. Eso pareció tranquilizarla un poco.

—¿Dónde ha sucedido? —susurró—. ¿Dónde está la bruja ahora? ¿Está en el hotel?

—Abuela, no era una sola. ¡Eran cientos! ¡Están por todas partes! ¡Están aquí, en el hotel, ahora mismo!

Ella se inclinó hacia delante y me miró fijamente.

—¿No querrás decir... no me vas a decir de veras... no querrás decir que están celebrando su Congreso Anual aquí mismo en el hotel?

—¡Ya lo han celebrado, abuela! ¡Ya se terminó! ¡Yo lo oí todo! ¡Y todas, incluyendo a La Gran Bruja en persona, están abajo ahora mismo! ¡Fingen ser de la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Niños! ¡Están tomando el té con el director!

This time she actually saw me talking and recognised my voice. She froze and became absolutely motionless. Every part of her body, her fingers and hands and arms and head became suddenly as stiff as a marble statue. Her face turned even paler than marble and her eyes were stretched so wide I could see the whites all around them. Then she started to tremble. I thought she was going to faint and fall over.

"Please close the door quickly, Grandmamma," I said. "That awful maid might come in."

She somehow managed to gather herself together enough to close the door. She leaned against it, staring down at me white-faced and shaking all over. I saw tears beginning to come out of her eyes and go dribbling down her cheeks.

"Don't cry, Grandmamma," I said. "Things could be a lot worse. I did get away from them. I'm still alive. So is Bruno."

Very slowly, she bent down and picked me up with one hand. Then she picked Bruno up with the other hand and put us both on the table. There was a bowl of bananas in the centre of the table and Bruno jumped straight into it and began tearing away with his teeth at one of the banana skins to get at the fruit inside.

My grandmother grasped the arm of her chair to steady herself, but her eyes never left me.

"Sit down, dear Grandmamma," I said.

She collapsed into her chair.

"Oh, my darling," she murmured and now the tears were really streaming down her cheeks. "Oh, my poor sweet darling. What have they done to you?"

"I know what they've done, Grandmamma, and I know what I am, but the funny thing is that I don't honestly feel especially bad about it. I don't even feel angry. In fact, I feel rather good. I know I'm not a boy any longer and I never will be again, but I'll be quite all right as long as there's always you to look after me."

I was not just trying to console her. I was being absolutely honest about the way I felt. You may think it odd that I wasn't weeping myself. It *was* odd. I simply can't explain it.

"Of course I'll look after you," my grandmother murmured. "Who is the other one?"

"That was a boy called Bruno Jenkins," I told her. "They got him first."

My grandmother took a new long black cigar out of a case in her handbag and put it in her mouth. Then she got out a box of matches. She struck a match but her fingers were shaking so much that the flame kept missing the end of the cigar. When she got it lit at last, she took a long pull and sucked in the smoke. That seemed to calm her down a bit.

"Where did it happen?" she whispered. "Where is the witch now? Is she in the hotel?"

"Grandmamma," I said. "It wasn't just one. It was *hundreds*! They're all over the place! They're right here in the hotel this very moment!"

She leant forward and stared at me. "You don't mean... you don't actually mean... you don't mean to tell me they're holding the Annual Meeting right here in the hotel?"

"They've held it, Grandmamma! It's finished! I heard it all! And all of them including The Grand High Witch herself are downstairs now! They're pretending they're the Royal Society for the Prevention of Cruelty to Children! They're all having tea with the Manager!"

—¿Y te pillaron?

—Me olieron.

—Caca de perro, ¿no? —dijo ella, suspirando.

—Desgraciadamente, sí. Pero no era muy fuerte. Por poco no me huelen, porque no me había bañado desde hacía siglos.

—Los niños no deberían bañarse nunca —dijo ella—. Es una costumbre peligrosa.

—Estoy de acuerdo, abuela.

Ella se quedó callada, chupando su puro.

—¿Me estás diciendo en serio que ahora mismo están abajo tomando el té? —me preguntó. —Estoy completamente seguro, abuela.

Hubo otro silencio. Yo veía el antiguo brillo de excitación volver lentamente a los ojos de mi abuela y-, de pronto, se puso muy derecha en su butaca y dijo apasionadamente:

—Cuéntamelo todo, desde el principio. Y, por favor, de prisa.

Respiré hondo y empecé a hablar. Le conté que había ido al Salón de Baile y me había escondido detrás del biombo para amaestrar a mis ratones. Le conté lo del cartel que ponía Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Niños. Le conté todo sobre las mujeres que entraron y se sentaron y sobre la mujer bajita que apareció en el escenario y se quitó la máscara. Pero cuando llegué a la descripción del aspecto de la cara que había debajo de la máscara no pude encontrar las palabras adecuadas, simplemente.

—¡Era horrible, abuela! —dije—. ¡Oh, era tan horrible! ¡Era... era como algo que se está pudriendo!

—Sigue —dijo mi abuela—. No te detengas.

Entonces le conté que las otras se quitaron las pelucas, los guantes y los zapatos, y que vi ante mí un mar de cabezas calvas y granujentas, y que los dedos de las mujeres tenían pequeñas garras y que sus pies no tenían dedos.

Mi abuela se había ido echando hacia delante en su butaca y ahora estaba sentada en el borde. Tenía las dos manos dobladas sobre el puño de oro del bastón que usaba para andar, y me miraba con los ojos tan brillantes como dos estrellas.

Entonces le conté que La Gran Bruja había disparado chispas incandescentes que habían convertido a una de las brujas en una nubécula de humo.

—¡He oído hablar de eso! —gritó mi abuela, excitada—. ¡Pero nunca me lo creí del todo! ¡Eres el primero que, no siendo una bruja, ha visto eso! ¡Es el castigo más famoso de La Gran Bruja! ¡Le llaman "que te frían", y todas las otras brujas tienen pánico de que se lo hagan! Me han dicho que La Gran Bruja tiene por norma freír por lo menos a una de ellas en cada Congreso Anual. Lo hace para tener a las demás en vilo. Sigue, cielo, por favor.

Entonces le conté a mi abuela lo del Ratonizador de Acción Retardada y cuando llegué a aquello de convertir en ratones a todos los niños de Inglaterra, literalmente saltó de su butaca gritando.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que estaban tramando algo horrible!

—Tenemos que impedirselo, abuela —dije.

Ella se volvió y me miró.

—No se puede detener a las brujas. ¡Fíjate en el poder que esa terrible Gran Bruja tiene sólo en los ojos! ¡Podría matar a cualquiera de nosotros en cualquier momento con esas chispas candentes! ¡Tú mismo lo has visto!

"And they caught you?"

"They smelt me out," I said.

"Dogs' droppings, was it?" she said, sighing.

"I'm afraid so. But it wasn't strong. They very nearly didn't smell me because I hadn't had a bath for ages."

"Children should *never* have baths," my grandmother said. "It's a dangerous habit."

"I agree, Grandmamma."

She paused, sucking at her cigar.

"Do you *really* mean to tell me that they are now all downstairs having tea?" she said.

"I'm certain of it, Grandmamma."

There was another pause. I could see the old glint of excitement slowly coming back into my grandmother's eyes, and all of a sudden she sat up very straight in her chair and said sharply:

"Tell me everything, right from the beginning. And please hurry."

I took a deep breath and began to talk. I told about going to the Ball Room and hiding behind the screen to do my mouse training. I told about the notice saying Royal Society for the Prevention of Cruelty to Children. I told her all about the women coming in and sitting down and about the small woman who appeared on the stage and took off her mask. But when it came to describing what her face looked like underneath the mask, I simply couldn't find the right words.

"It was horrible, Grandmamma!" I said. "Oh, it was so horrible! It was... it was like something that was going rotten!"

"Go on," my grandmother said. "Don't stop."

Then I told her about all the others taking off their wigs and their gloves and their shoes, and how I saw before me a sea of bald pimply heads and how the women's fingers had little claws and how their feet had no toes.

My grandmother had come forward now in her armchair so that she was sitting right on the edge of it. Both her hands were cupped over the gold knob of the stick that she always used when walking, and she stared at me with eyes as bright as two stars.

Then I told her how The Grand High Witch had shot out the fiery white-hot sparks and how they had turned one of the other witches into a puff of smoke.

"I've heard about that!" my grandmother cried out excitedly. "But I never quite believed it! You are the first non-witch ever to see it happening! It is The Grand High Witch's most famous punishment! It is known as 'getting fried', and all the other witches are petrified of having it done to them! I am told that The Grand High Witch makes it a rule to fry at least one witch at each Annual Meeting. She does it to keep the rest of them on their toes."

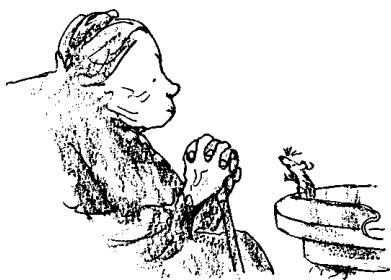
"But they don't *have* any toes; Grandmamma."

"I *know* they don't, my darling, but please go on."

I told my grandmother about the Delayed Action Mousemaker, and when I came to the bit about turning all the children of England into mice, she actually leapt out of her chair shouting, "I knew it! I knew they were brewing something tremendous!"

"We've got to stop them," I said.

She turned and stared at me. "You can't stop witches," she said. "Just look at the power that terrible Grand High Witch has in her eyes alone! She could kill any of us at any time with those white-hot sparks of hers! You saw it yourself!"



—Aun así, abuela —dije—, tenemos que impedirles que conviertan a todos los niños de Inglaterra en ratones.

—No has terminado de contarme —dijo—. Dime qué le pasó a Bruno. ¿Cómo le cogieron?

Así que le expliqué por qué había entrado Bruno y que yo había visto con mis propios ojos cómo se transformaba en un ratón. Mi abuela miró a Bruno que estaba en el frutero engullendo plátanos.

—¿Nunca para de comer? —preguntó.

—Nunca —dije—. ¿Me puedes explicar una cosa, abuela?

—Lo intentaré —dijo.

Me levantó de la mesa y me puso en su regazo. Con mucha dulzura, empezó a acariciar la suave piel de mi lomo. Era una sensación agradable para mí.

—¿Qué es lo que quieres preguntarme, cariño? —dijo.

—Lo que no entiendo es cómo Bruno y yo podemos seguir hablando y pensando igual que antes.

—Es muy sencillo —dijo mi abuela—. Lo único que han hecho es encogeros y ponerlos cuatro patitas y una piel peluda, pero no han podido transformaros en un ratón cien por cien. Sigues siendo tú mismo en todo menos en el aspecto. Sigues teniendo tu propia mente, tu propio cerebro y tu propia voz, gracias a Dios.

—Así que, en realidad, no soy un ratón corriente. Soy algo así como una persona-ratón.

—Eso es —dijo ella—. Eres un ser humano con piel de ratón. Eres algo muy especial.

Nos quedamos en silencio durante unos minutos, mientras mi abuela continuaba acariciándome el lomo con un dedo, muy suavemente, y dando chupadas a su puro con la otra mano. El único ruido que se oía en la habitación era el que hacía Bruno al atacar los plátanos del frutero. Pero yo no estaba sin hacer nada mientras estaba tumbado en su regazo. Pensaba como loco. Mi cerebro funcionaba como nunca lo había hecho.

—Abuela —dije—, puede que tenga una idea.

—Sí, cielo. ¿Cuál es?

—La Gran Bruja les dijo que su habitación era la cuatrocientos cincuenta y cuatro. ¿Verdad?

—Verdad —dijo ella.

—Bueno, pues mi habitación es la quinientos cincuenta y cuatro, la quinientos cincuenta y cuatro, está en el quinto piso; por lo tanto, la cuatrocientos cincuenta y cuatro, estará en el cuarto piso.

—Sí, efectivamente —dijo mi abuela.

—Entonces, ¿no crees que es posible que la habitación cuatrocientos cincuenta y cuatro esté directamente debajo de la habitación quinientos cincuenta y cuatro?



"Even so, Grandmamma, we've still got to stop her from turning all the children of England into mice."

"You haven't quite finished," she said. "Tell me about Bruno. How did they get *him*?"

So I described how Bruno Jenkins had come in and how I had actually seen him with my own eyes being shrunk into a mouse. My grandmother looked at Bruno who was guzzling away in the bowl of bananas.

"Does he never stop eating?" she asked.

"Never," I said. "Can you explain something to me, Grandmamma?"

"I'll try," she said. She reached out and lifted me off the table and put me on her lap. Very gently, she began stroking the soft fur along my back. It felt nice.

"What is it you want to ask me, my darling?" she said.

"The thing I don't understand", I said, "is how Bruno and I are still able to talk and think just as we did before."

"It's quite simple," my grandmother said. "All they've done is to shrink you and give you four legs and a furry coat, but they haven't been able to change you into a one hundred per cent mouse. You are still yourself in everything except your appearance. You've still got your own mind and your own brain and your own voice, and thank goodness for that."

"So I'm not really an *ordinary* mouse at all," I said. "I'm a sort of mouse-person."

"Quite right," she said. "You are a human in mouse's clothing. You are very special."

We sat there in silence for a few moments while my grandmother went on stroking me very gently with one finger and puffing her cigar with the other hand. The only sound in the room was made by Bruno as he attacked the bananas in the bowl. But I wasn't doing nothing as I lay there on her lap. I was thinking like mad. My brain was whizzing as it had never whizzed before.

"Grandmamma," I said. "I may have a bit of an idea."

"Yes, my darling. What is it?"

"The Grand High Witch told them her room was number 454. Right?"

"Right," she said.

"Well, *my* room is number 554. Mine, 554, is on the fifth floor, so hers, 454, will be on the fourth floor."

"That is correct," my grandmother said.

"Then don't you think it's possible that room 454 is directly underneath room 554?"

—Es más que probable —dijo ella—. Estos hoteles modernos están contruidos como cajas de ladrillos. Pero, ¿y qué, si es así?

—¿Quieres sacarme a mi balcón para que pueda mirar abajo? —dije.

Todas las habitaciones del Hotel Magnífico tenían pequeños balcones individuales. Mi abuela me llevó a mi habitación y me sacó al balcón. Ambos nos asomamos y miramos el balcón inmediatamente inferior.

—Si ésa es su habitación —dije—, apuesto a que yo podría bajar allí de alguna manera y entrar.

—Y que vuelvan a cogerte otra vez —dijo mi abuela—. No te lo permitiré.

—En este momento —dije— están abajo, en la Terraza Soleada, tomando el té con el director. Probablemente, La Gran Bruja no volverá hasta las seis o poco antes. A esa hora repartirá el suministro de esa horrenda fórmula a las ancianas que no pueden trepar a los árboles para coger los huevos de pájaro gruñón.

—¿Y qué pasa si consigues entrar en su cuarto? —dijo mi abuela—. ¿Qué haces entonces?

—Entonces intentaría encontrar el sitio donde guarda sus reservas de Ratonizador de Acción Retardada, y si lo lograra, robaría un frasco y lo traería aquí.

—¿Podrías llevarlo?

—Creo que sí —dije—. Es un frasquito muy pequeño,

—Me da miedo ese mejunje —dijo—. ¿Qué harías con él si consiguieras cogerlo?

—Un solo frasco es suficiente para quinientas personas —dije—. Eso bastaría para darles una dosis doble a cada una de esas brujas de ahí abajo. Podríamos convertirlas a todas en ratones.

Mi abuela pegó un salto de unos cinco centímetros. Estábamos en mi balcón, a unos quinientos metros del suelo, y cuando ella saltó, por poco no me caigo de su mano hacia fuera de la barandilla.

—Ten cuidado conmigo, abuela —dije.

—¡Qué gran idea! —gritó—. ¡Es fantástico! ¡Tremendo! ¡Eres un genio, cielo!

—¿A que estaría bien? —dije—. ¿A que estaría realmente bien?

—¡Nos libraríamos de todas las brujas de Inglaterra de un golpe! —gritó—. ¡Y, encima, de La Gran Bruja!

—Tenemos que intentarlo.

—Escucha —dijo, y casi me deja caer por el balcón otra vez, de puro nerviosa—. Si logramos esto, ¡sería el mayor triunfo en toda la historia de la brujería!

—Hay mucho que hacer —dije.

—Claro que hay mucho que hacer —dijo ella—. Para empezar, suponiendo que te las arreglaras para coger uno de esos frascos, ¿cómo ibas a echarlo en su comida?

—Pensaremos en eso más tarde —dije—. Intentemos primero hacernos con el mejunje. ¿Cómo podemos asegurarnos de que ése es su cuarto?

—¡Lo comprobaremos inmediatamente! —dijo ella—. ¡Vamos! ¡No hay que perder un segundo!

"That's more than likely," she said. "These modern hotels are all built like boxes of bricks. But what if it is?"

"Would you please take me out on to my balcony so I can look down," I said.

All the rooms in the Hotel Magnificent had small private balconies. My grandmother carried me through into my own bedroom and out on to my balcony. We both peered down to the balcony immediately below.

"Now if that *is* her room," I said, "then I'll bet I could climb down there somehow and get in."

"And get caught all over again," my grandmother said. "I won't allow it."

"At this moment," I said, "all the witches are down on the Sunshine Terrace having tea with the Manager. The Grand High Witch probably won't be back until six o'clock or just before. That's when she's going to dish out supplies of that foul formula to the ancient ones who are too old to climb trees after gruntles' eggs."

"And what if you did manage to get into her room?" my grandmother said. "What then?"

"Then I should try to find the place where she keeps her supply of Delayed Action Mousemaker, and if I succeeded then I would steal one bottle of it and bring it back here."

"Could you carry it?"

"I think so," I said. "It's a very small bottle."

"I'm frightened of that stuff," my grandmother said.

"What would you do with it if you did manage to get it?"

"One bottle is enough for five hundred people," I said. "That would give each and every witch down there a double dose at least. We could turn them all into mice."

My grandmother jumped about an inch in the air. We were out on my balcony and there was a drop of about a million feet below us and I very nearly bounced out of her hand over the railings when she jumped.

"Be careful with me, Grandmamma," I said.

"What an idea!" she cried. "It's fantastic! It's tremendous! You're a genius, my darling!"

"Wouldn't it be something?" I said. "Wouldn't that really be something?"

"We'd get rid of every witch in England in one swoop!" she cried. "And The Grand High Witch into the bargain!"

"We've got to try it," I said.

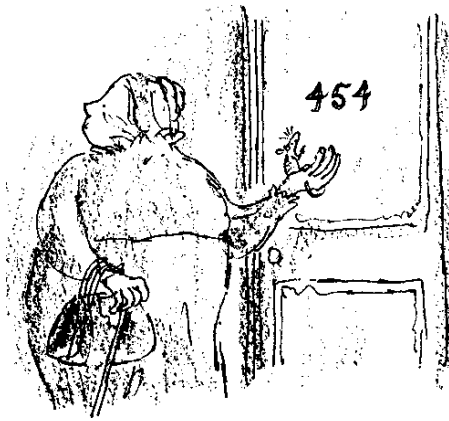
"Listen," she said, nearly dropping me over the balcony once again in her excitement. "If we brought this off, it would be the greatest triumph in the whole history of witchery!"

"There's a lot of work to do," I said.

"Of course there's a lot of work to do," she said. "Just for a start, supposing you did manage to get hold of one of those bottles, how would you get it into their food?"

"We'll work that out later," I said. "Let's try to get the stuff first. How can we find out for sure if that's her room just below us?"

"We shall check it out immediately!" my grandmother cried. "Come along! There's not a second to waste!"



Llevándome en una mano, salió del cuarto y caminó por el pasillo, golpeando la alfombra con el bastón a cada paso que daba. Bajamos un tramo de escaleras hasta el cuarto piso. Las habitaciones que había a cada lado del pasillo tenían los números pintados en dorado sobre la puerta.

—¡Aquí está! —dijo mi abuela—. Número cuatrocientos cincuenta y cuatro.

Intentó abrir la puerta. Naturalmente, estaba cerrada con llave. Miró a un lado y a otro del largo pasillo vacío.

—Creo que tienes razón —dijo—. Es casi seguro que esta habitación está justo debajo de la tuya.

Volvió por el pasillo contando el número de puertas que había desde la habitación de La Gran Bruja hasta las escaleras. Eran seis.

Subió hasta el quinto piso y repitió la operación.

—¡Efectivamente, está justo debajo de ti! —gritó mi abuela—. ¡Su habitación está justo debajo de la tuya!

Entramos en mi habitación y me llevó otra vez al balcón.

—Ese balcón de ahí abajo es el de ella —dijo—. ¡Y además, la puerta del balcón está abierta! ¿Cómo vas a bajar?

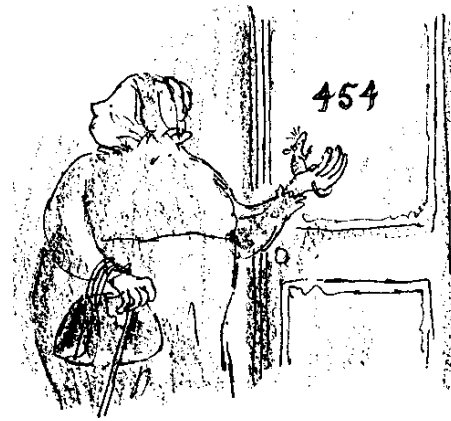
—No sé —contesté.

Nuestras habitaciones estaban en la fachada principal del hotel y daban a la playa y al mar. Directamente debajo de mi balcón, cientos de metros debajo, se veía una verja de barrotes puntiagudos. Si me caía, no lo contaría.

—¡Ya lo tengo! —gritó mi abuela.

Llevándome en la mano, volvió corriendo a su cuarto y empezó a rebuscar, en los cajones de la cómoda. Encontró un ovillo de lana azul. Un extremo del hilo estaba unido a unas agujas de calceta y a un calcetín a medio terminar que estaba haciendo para mí.

—Esto irá perfectamente —dijo ella—. Te meteré dentro del calcetín y te haré descender hasta el balcón de La Gran Bruja. ¡Pero tenemos que darnos prisa! ¡Ese monstruo puede volver a su habitación en cualquier momento!



Carrying me in one hand, she went bustling out of the bedroom and along the corridor, banging her stick on the carpet with each step she took. We went down the stairs one flight to the fourth floor. The bedrooms on either side of the corridor had their numbers painted on the doors in gold.

"Here it is!" my grandmother cried. "Number 454."

She tried the door. It was locked of course. She looked up and down the long empty hotel corridor.

"I do believe you're right," she said. "This room is almost certainly directly below yours."

She marched back along the corridor, counting the number of doors from The Grand High Witch's room to the staircase. There were six.

She climbed back up to the fifth floor and repeated the exercise.

"She *is* directly below you!" my grandmother cried out. "Her room is right below yours!"

She carried me back into my own bedroom and went out once again on to the balcony.

"That's her balcony down there," she said. "And what's more, the door from her balcony into her bedroom is wide open! How are you going to climb down?"

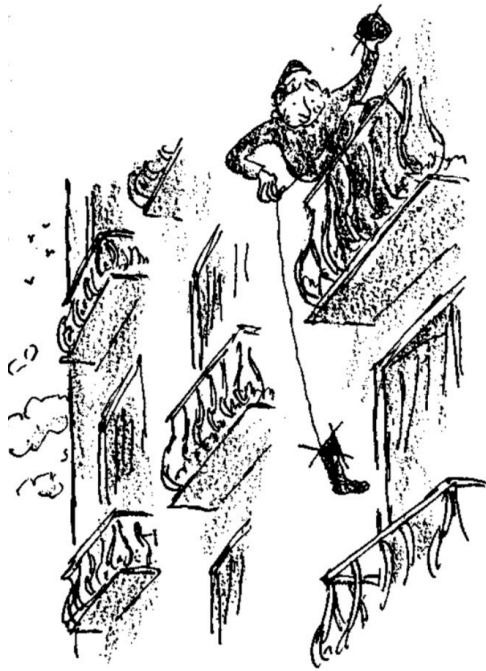
"I don't know," I said.

Our rooms were in the front of the hotel and they looked down on to the beach and the sea. Immediately below my balcony, thousands of feet below, I could see a fence of spiked railings. If I fell, I'd be a gonner.

"I've got it!" my grandmother cried.

With me in her hand, she rushed back into her own room and began rummaging in the chest of drawers. She came out with a ball of blue knitting wool. One end of it was attached to some needles and a half-finished sock she had been knitting for me.

"This is perfect," she said. "I shall put you in the sock and lower you down on to The Grand High Witch's balcony. But we must hurry! Any moment now that monster will be returning to her room!"



CAPÍTULO 15: EL RATÓN LADRÓN

Mi abuela regresó apresuradamente a mi cuarto y me sacó al balcón. —¿Estás listo? —me preguntó—. Te voy a meter en el calcetín.

—No sé si podré conseguirlo —dije—. Ahora soy sólo un ratoncito. —Lo conseguirás —dijo ella—. Buena suerte, mi vida.

Me metió en el calcetín y empezó a descolgarme por fuera de la barandilla. Yo me acurruqué dentro del calcetín y contuve el aliento. A través del tejido de punto, veía claramente todo el panorama. Allá abajo, lejísimos, los niños que jugaban en la playa eran del tamaño de un escarabajo. El calcetín comenzó a balancearse a causa de la brisa. Miré hacia arriba y vi la cabeza de mi abuela asomando por encima de la barandilla.

—¡Ya casi estás allí! —gritó—. ¡Ya llegamos! ¡Despacio, suave! ¡Ya estás abajo!

Noté un ligero golpe contra el suelo.

—¡Entra! —gritó mi abuela—. ¡De prisa, de prisa, de prisa! ¡Registra la habitación!

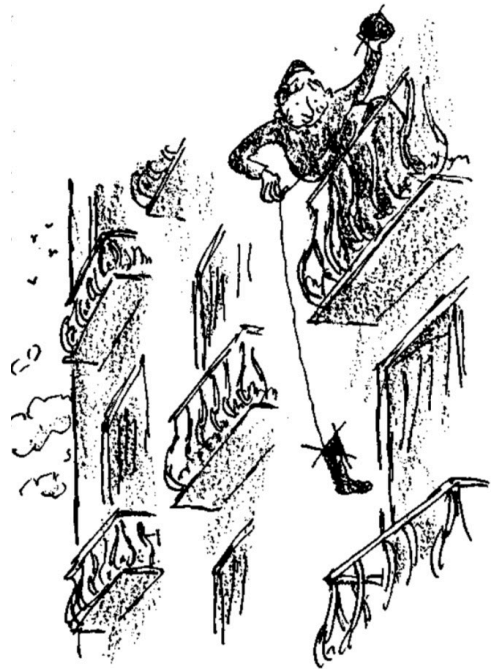
Salté fuera del calcetín y entré corriendo en el cuarto de La Gran Bruja. Había el mismo olor rancio que yo había percibido en el Salón de Baile. Era el hedor de las brujas. Me recordaba al olor de los lavabos públicos de caballeros en las estaciones de ferrocarril.

Por lo que yo pude ver, la habitación estaba bastante ordenada. Por ninguna parte había el menor signo de que estuviese ocupada por alguien que no fuera una persona normal. Pero, claro, no podía haberlo. Ninguna bruja hubiera sido tan tonta como para dejar cualquier cosa sospechosa tirada por ahí, para que la viera una camarera del hotel.

De pronto vi a una rana que daba saltos sobre la alfombra y luego desaparecía debajo de la cama. Yo también salté.

—¡Date prisa! —me llegó la voz de la abuela desde fuera—. ¡Coge el mejunje y sal de ahí!

Me puse a brincar por la habitación, tratando de registrarla, pero no era tan fácil. No podía abrir ningún cajón, por ejemplo.



CHAPTER 15: THE MOUSE BURGLAR

My grandmother hustled me back into my own bedroom and out on to the balcony. "Are you ready?" she asked. "I'm going to put you in the sock now."

"I hope I can manage this," I said. "I'm only a little mouse."

"You'll manage," she said. "Good luck, my darling."

She popped me into the sock and started lowering me over the balcony. I crouched inside the sock and held my breath. Through the stitches I could see out quite clearly. Miles below me, the children playing on the beach were the size of beetles. The sock started swinging in the breeze. I looked up and saw my grandmother's head sticking out over the railings of the balcony above.

"You're nearly there!" she called out. "Here we go! Gently does it. You're down!"

I felt a slight bump.

"In you go!" my grandmother was shouting. "Hurry, hurry, hurry! Search the room!"

I jumped out of the sock and ran into The Grand High Witch's bedroom. There was the same musty smell about the place that I had noticed in the Ball Room. It was the stench of witches. It reminded me of the smell inside the men's public lavatory at our local railway-station.

As far as I could see, the room was tidy enough. There was no sign anywhere that it was inhabited by anyone but an ordinary person. But then there wouldn't be, would there? No witch would be stupid enough to leave anything suspicious lying around for the hotel maid to see.

Suddenly I saw a frog jumping across the carpet and disappearing under the bed. I jumped myself.

"Hurry up!" came my grandmother's voice from somewhere high up outside. "Grab the stuff and get out!"

I started skittering round and trying to search the room. This wasn't so easy. I couldn't, for example, open any of the drawers.

Tampoco podía abrir las puertas del gran armario. Dejé de brincar, me senté en el suelo y me puse a pensar. Si La Gran Bruja quería ocultar algo sumamente secreto, ¿dónde lo pondría? Seguro que no en un cajón corriente. Ni en el armario tampoco. Era demasiado evidente. Me subí a la cama de un salto, para ver bien toda la habitación.

Eh, pensé, ¿por qué no debajo del colchón? Con mucho cuidado, me descolgué por el borde de la cama y me deslicé por debajo del colchón. Tuve que empujar fuerte para avanzar algo, pero seguí insistiendo. No veía nada. Estaba arrastrándome por debajo del colchón cuando, de pronto, mi cabeza chocó contra algo duro que había dentro del colchón. Lo palpé con la pata.

¿Podría ser un frasquito? Era un frasquito! Notaba su forma a través de la tela del colchón. Y, justo al lado, toqué otro bulto duro, y otro, y otro. La Gran Bruja debía de haber descosido la tela, colocado los frascos dentro, y luego haber vuelto a coserla.

Empecé a roer furiosamente la tela del colchón sobre mi cabeza. Mis incisivos eran extraordinariamente afilados y no tardé mucho en hacer un pequeño agujero. Me metí dentro y agarré el frasco por el cuello. Lo empujé para que saliera por el agujero y luego salí yo.

Andando hacia atrás y arrastrando el frasco, conseguí llegar al borde del colchón. Hice rodar el frasco y lo dejé caer sobre la alfombra. Rebotó pero no se rompió. Salté de la cama. Examiné el frasquito. Era idéntico al que tenía La Gran Bruja en el Salón de Baile. Este tenía una etiqueta. FORMULA 86, ponía. RATONIZADOR DE ACCION RETARDADA. Debajo ponía: Este frasco contiene quinientas dosis. ¡Eureka! Me sentí muy satisfecho de mí mismo.



Tres ranas salieron de debajo de la cama dando saltitos. Se sentaron en la alfombra, mirándome con sus grandes ojos negros. Yo también las miré. Aquellos enormes ojos eran lo más triste que yo había visto. De pronto se me ocurrió que, casi con certeza, aquellas ranas habían sido niños en otro tiempo, antes de que La Gran Bruja se apoderara de ellos. Me quedé allí parado, agarrando el frasco y mirando a las ranas.

—¿Quiénes sois? —les pregunté.

En ese momento exacto, oí una llave en la cerradura, la puerta se abrió violentamente y entró La Gran Bruja. Las ranas se metieron debajo de la cama otra vez de un rápido salto. Yo las seguí como una flecha, sin soltar el frasquito, y corrí hacia la pared y me oculté detrás de una pata de la cama. Oí pasos sobre la alfombra. Asomé la cabeza y vi que las ranas estaban apiñadas debajo del centro de la cama. Las ranas no pueden esconderse como los ratones. Ni correr como los ratones. Lo único que saben hacer, las pobres, es saltar torpemente.

De repente, la cara de La Gran Bruja entró en mi campo de visión, mirando debajo de la cama. Rápidamente, metí la cabeza detrás de la pata de la cama.

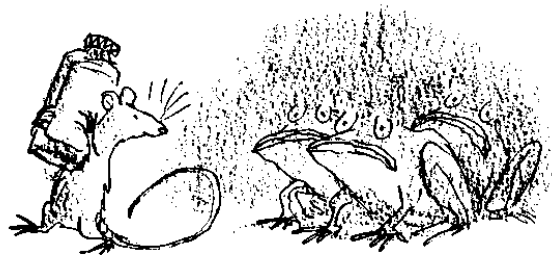
I couldn't open the doors of the big wardrobe either. I stopped skittering about. I sat in the middle of the floor and had a think. If The Grand High Witch wanted to hide something top secret, where would she put it? Certainly not in any ordinary drawer. Not in the wardrobe either. It was too obvious. I jumped up on to the bed to get a better view of the room.

Hey, I thought, *what about under the mattress?* Very carefully, I lowered myself over the edge of the bed and wormed my way underneath the mattress. I had to push forward hard to make any headway, but I kept at it. I couldn't see a thing. I was scrabbling about under the mattress when my head suddenly bumped against something hard *inside* the mattress above me. I reached up and felt it with my paw.

Could it be a little bottle? It *was* a little bottle! I could trace the shape of it through the cloth of the mattress. And right alongside it, I felt another hard lump, and another and another. The Grand High Witch must have slit open the mattress and put all the bottles inside and then sewn it all up again.

I began tearing away frantically at the mattress cloth above my head with my teeth. My front teeth were extremely sharp and it didn't take me long to make a small hole. I climbed into the hole and grabbed a bottle by the neck. I pushed it down through the hole in the mattress and climbed out after it.

Walking backwards and dragging the bottle behind me, I managed to reach the edge of the mattress. I rolled the bottle off the bed on to the carpet. It bounced but it didn't break. I jumped down off the bed. I examined the little bottle. It was identical to the one The Grand High Witch had had in the Ball Room. There was a label on this one. FORMULA 86, it said. DELAYED ACTION MOUSEMAKER. Then it said, *This bottle contains five hundred doses.* Eureka! I felt tremendously pleased with myself.

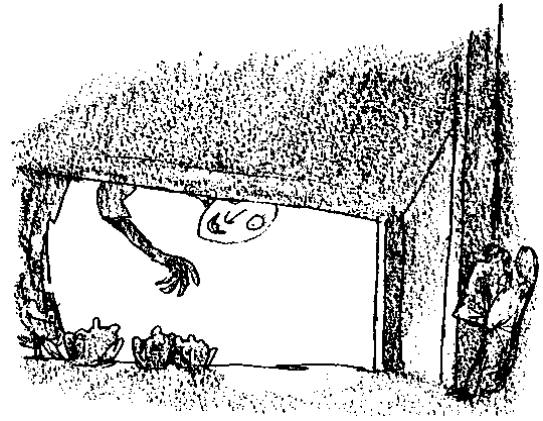
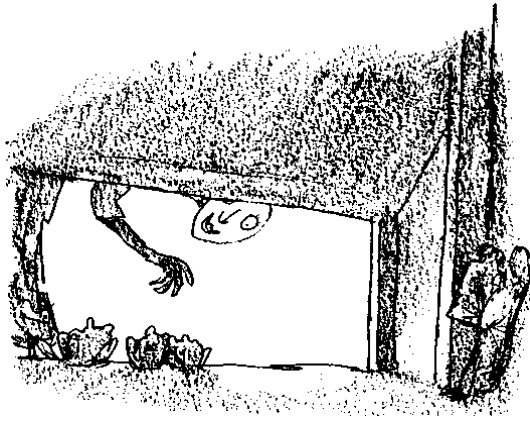


Three frogs came hopping out from under the bed. They crouched on the carpet, staring at me with large black eyes. I stared back at them. Those huge eyes were the saddest things I had ever seen. It suddenly occurred to me that almost certainly once upon a time they had been children, those frogs, before The Grand High Witch had got hold of them. I stood there clutching the bottle and staring at the frogs.

"Who are you?" I asked them.

At that exact moment, I heard a key turning in the lock of the door and the door burst open and The Grand High Witch swept into the room. The frogs jumped underneath the bed again in one-quick hop. I darted after them, still clutching the bottle, and I ran back against the wall and squeezed in behind one of the bedposts. I heard feet walking on the carpet. I peeped round the bedpost. The three frogs were clustered together under the middle of the bed. Frogs cannot hide like mice. They cannot run like mice, either. All they can do, poor things, is to hop about rather clumsily.

Suddenly The Grand High Witch's face came into view, peering under the bed. I popped my head back behind the bedpost.



—Así que estáis ahí, rranitas mías —la oí decir—. Podéis quedaros donde estáis hasta que yo me acueste esta noche, luego os tirraré porr la ventana y os comerrán las gaviotas.

Entonces, a través del balcón abierto, se oyó la voz de mi abuela, fuerte y clara. —¡Date prisa, cielo! ¡Date prisa! ¡Más vale que salgas pronto de ahí!

—¿Quién habla? —chilló La Gran Bruja.

Me asomé otra vez y la vi acercarse al balcón.

—¿Quién está en mi balcón? —refunfuñó—. ¿Quién es? ¿Quién se atreve a entrarr en mi balcón?

Salió al balcón.

—¿Qué hace esta lana aquí colgando? —la oí decir.

—Ah, hola —dijo la voz de mi abuela—. Se me acaba de caer mi labor de punto. Pero no importa, porque tengo el otro extremo en la mano. Puedo subirla tirando del hilo. Gracias de todas formas.

Me asombré de la tranquilidad de su voz.

—¿Con quién hablaba usted ahorra mismo? —dijo La Gran Bruja, cortante—. ¿A quién le decía que se dierra prrra y saliera rrápido?

—Hablabla con mi nietecito —le oí contestar a mi abuela—. Lleva horas en el cuarto de baño y quiero que salga. Se sienta allí a leer libros y se olvida completamente de dónde está. ¿Tiene usted niños, querida?

—¡No! —gritó La Gran Bruja, y volvió a entrar rápidamente en el cuarto, cerrando el balcón de un portazo.

Estaba atrapado. Me había cerrado la vía de escape. Estaba encerrado en aquel cuarto con La Gran Bruja y las tres aterrorizadas ranas. Yo estaba tan aterrorizado como ellas. Estaba seguro de que, si me encontraba, me arrojaría por el balcón para pasto de las gaviotas.

Oí que llamaban con los nudillos en la puerta de la habitación.

—¿Quién es ahorra? —gritó La Gran Bruja.

—Somos las ancianas —contestó una voz tímida al otro lado de la puerta—. Son las seis y venimos a recoger los frasquitos que nos prometió Vuestra Grandeza.

La vi cruzar el cuarto hacia la puerta. La abrió y entonces vi un montón de pies que empezaban a entrar en la habitación. Andaban despacio y titubeantes, como si las dueñas de esos pies tuvieran miedo de entrar.

—¡Pasad! ¡Pasad! —chilló La Gran Bruja—. ¡No os quedéis ahí parradas en el pasillo! ¡No puedo perrderr toda la noche!

"So there you are, my little frroggies," I heard her saying. "You can stay where you are until I go to bed tonight, then I shall thrrow you out of the window and the seagulls can have you for supper."

Suddenly very loud and clear there came the sound of my grandmother's voice through the open balcony door. "Hurry up, my darling!" it shouted. "Do hurry up! You'd better come out quickly!"

"Who is calling?" snapped The Grand High Witch.

I peeped round the bedpost again and saw her walking across the carpet to the balcony door.

"Who is this on my balcony?" she muttered. "Who is it? Who dares to trrresspass on my balcony?"

She went through the door on to the balcony itself.

"Vot is this knitting-voov hanging down here?" I heard her saying.

"Oh, hello," came my grandmother's voice. "I just dropped my knitting over the balcony by mistake. But it's all right. I've got hold of one end of it. I can pull it up by myself, thank you all the same."

I marvelled at the coolness of her voice.

"Who vur you talking to just now?" snapped The Grand High Witch. "Who vur you telling to hurry up and come out quickly?"

"I was talking to my little grandson," I heard my grandmother saying. "He's been in the bathroom for hours and it's time he came out. He sits in there reading books and he forgets completely where he is! Do *you* have any children, my dear?"

"I do not!" shouted The Grand High Witch, and she came quickly back into the bedroom, *slamming the balcony door behind her*.

I was cooked. My escape route was closed. I was shut up in the room with The Grand High Witch and three terrified frogs. I was just as terrified as the frogs. I was quite sure that if I was spotted, I would be caught and thrown out over the balcony for the seagulls.

There came a knock on the bedroom door. "Vot is it this time?" shouted The Grand High Witch.

"It is we ancient ones," said a meek voice from behind the door. "It is six o'clock and we have come to collect the bottles that you promised us, O Your Grandness."

I saw her crossing the carpet towards the door. The door was opened and then I saw a whole lot of feet and shoes beginning to enter the room. They were coming in slowly and hesitantly, as though the owners of those shoes were frightened of entering.

"Come in! Come in!" snapped The Grand High Witch. "Do not stand out there dithering in the corridor! I don't have all night!"



Yo vi mi oportunidad. Salí de debajo de la cama y corrí como un rayo hacia la puerta. Salté por encima de varios pares de zapatos por el camino y en tres segundos estaba en el pasillo, apretando el valioso frasquito contra mi pecho. Nadie me había visto. No hubo gritos de: "¡Un ratón! ¡Un ratón!".

Lo único que se oía eran las voces de las brujas ancianas balbuceando sus bobas alabanzas: "¡Qué amable es Vuestra Grandeza!" y todo lo demás. Corrí por el pasillo y luego escaleras arriba. En el quinto piso, fui otra vez por el pasillo hasta la puerta de mi cuarto. Gracias a Dios, no había nadie a la vista. Empecé a dar golpecitos en la puerta con el fondo del frasco. Tap, tap, tap, tap, tap, tap... tap, tap, tap

¿Me oiría mi abuela? Pensé que tenía que oírme. El frasco hacía un ruido bastante fuerte cada vez que daba contra la puerta. Tap, tap, tap... tap, tap, tap... Con tal de que no viniera nadie por el pasillo...

Pero la puerta no se abría. Decidí correr un riesgo.

—¡Abuela! —grité todo lo fuerte que pude—. ¡Abuela! ¡Soy yo! ¡Ábreme!

Oí sus pasos sobre la alfombra y se abrió la puerta. Entré como una flecha.

—¡Lo conseguí! —grité, dando brincos—. ¡Lo tengo, abuela! ¡Mira, aquí está! ¡Un frasco entero!

Ella cerró la puerta. Se agachó, me cogió y me acarició.

—¡Ah, mi vida! —exclamó—. ¡Gracias a Dios que estás a salvo! Cogió el frasquito y leyó la etiqueta en voz alta. —Fórmula 86. Ratonizador de Acción Retardada. ¡Este frasco contiene quinientas dosis! ¡Eres estupendo, chiquillo! ¡Eres una maravilla! ¡Asombroso! ¿Cómo demonios conseguiste salir de su cuarto?

—Me escapé cuando entraron las brujas ancianas —le dije—. Fue todo un poco espeluznante, abuela. No me gustaría tener que repetirlo.

—¡Yo también la he visto! —dijo ella.

—Lo sé, abuela. Os oí hablar. ¿No crees que es absolutamente horrenda?

—Es una asesina —dijo mi abuela—. ¡Es la mujer más malvada del mundo entero! —¿Viste su máscara? —pregunté.

—Es asombrosa —dijo mi abuela—. Es exactamente igual que una cara de verdad. Aunque yo sabía que era una máscara, no veía la diferencia. ¡Oh, cielo mío! ¡Creí que nunca te volvería a ver! ¡Estoy tan contenta de que escaparas!



I saw my chance. I jumped out from behind the bedpost and ran like lightning towards the open door. I jumped over several pairs of shoes on the way and in three seconds I was out in the corridor, still clutching the precious bottle to my chest. No one had seen me. There were no shouts of *Mouse! Mouse!*

All I could hear were the voices of the ancient witches burling their silly sentences about "How kind Your Grandness is" and all the rest of it. I went scampering down the corridor to the stairs and up one flight. I went to the fifth floor and then along the corridor again until I came to the door of my own bedroom. Thank goodness there was no one in sight. Using the bottom of the little bottle, I began tapping on the door. *Tap tap tap... tap tap tap...*

Would my grandmother hear me? I thought that she must. The bottle made quite a loud tap each time it struck. *Tap tap tap... tap tap tap...* Just so long as nobody came along the corridor.

But the door didn't open. I decided to take a risk.

"Grandmamma!" I shouted as loudly as I possibly could. "Grandmamma! It's me! Let me in!"

I heard her feet coming across the carpet and the door opened. I went in like an arrow.

"I've done it!" I cried, jumping up and down. "I've got it, Grandmamma! Look, here it is! I've got a whole bottle of it!"

She closed the door, bent down, picked me up, and hugged me.

"Oh my darling!" she cried. "Thank heavens you're safe!" She took the little bottle from me and read the label aloud. "'Formula 86 ~ Delayed Action Mousemaker!'" she read. "'This bottle contains five hundred doses!' You brilliant darling boy! You're a wonder! You're a marvel! How on earth did you get out of her room?"

"I nipped out when the ancient witches were coming in," I told her. "It was all a bit hairy, Grandmamma. I wouldn't want to do it again."

"I saw her too!" my grandmother said.

"I know you did, Grandmamma. I heard you talking to each other. Didn't you think she was absolutely foul?"

"She's a murderer," my grandmother said. "She's the most evil woman in the entire world!"

"Did you see her mask?" I asked.

"It's amazing," my grandmother said. "It looks just like a real face. Even though I knew it was a mask, I still couldn't tell. Oh, my darling!" she cried, giving me a hug. "I thought I'd nearer see you again! I'm so happy you got away!"



CAPÍTULO 16: PRESENTACIÓN DE BRUNO AL SEÑOR Y A LA SEÑORA JENKINS

Mi abuela me llevó a su habitación y me puso sobre la mesa. Colocó el valioso frasco a mi lado. —¿A qué hora van a cenar esas brujas en el comedor? —preguntó.

—A las ocho— dije.

Ella miró su reloj.

—Ahora son las seis y diez —dijo—. Tenemos hasta las ocho para planear nuestro próximo paso.

De pronto, su mirada se posó sobre Bruno, que seguía en el frutero. Ya se había comido tres plátanos y estaba empezando el cuarto. Se había puesto inmensamente gordo.

—Ya basta —dijo mi abuela, levantándole del frutero y dejándole encima de la mesa—. Creo que es hora de devolver a este niño al seno familiar. ¿No estás de acuerdo, Bruno?

Bruno la miró ceñudo. Yo nunca había visto a un ratón fruncir el ceño, pero Bruno logró hacerlo.

—Mis padres me dejan comer todo lo que quiero —dijo—. Prefiero estar con ellos que con usted.

—Es natural —dijo mi abuela—. ¿Sabes dónde podrían estar tus padres en este momento?

—Estaban en la Sala no hace mucho —dije yo—. Les vi sentados allí cuando pasamos corriendo para venir aquí.

—Bien —dijo mi abuela—. Vamos a ver si están allí todavía. ¿Quieres venir tú también? —añadió, mirándome.

—Sí, por favor —contesté.

—Os pondré a los dos en mi bolso —dijo ella—. Quedaros calladitos y escondidos. Si tenéis que asomaros de vez en cuando, no sacad más que el hocico.

Su bolso era grande y voluminoso, de piel negra, con un broche de carey. Nos cogió a Bruno y a mí y nos metió dentro.

—No cerraré el broche —dijo—. Pero tened cuidado de que no os vean.

Yo no tenía intención de quedarme escondido. Quería verlo todo. Me metí en un bolsillo lateral dentro del bolso, cerca del broche, y desde allí podía asomar la cabeza siempre que quisiera.

—Eh —dijo Bruno—. Déme el resto del plátano que estaba comiendo.

—Oh, bueno —dijo mi abuela—. Lo que sea con tal de que te calles.

Echó el plátano medio comido dentro del bolso, se colgó éste del brazo y salió de la habitación. Recorrió el pasillo dando golpecitos con su bastón.



CHAPTER 16: MR. & MRS. JENKINS, LET ME INTRODUCE YOUR SON, BRUNO

My grandmother carried me back into her own bedroom and put me on the table. She set the precious bottle down beside me. "What time are those witches having supper in the Dining Room?" she asked.

"Eight o'clock," I said.

She looked at her watch. "It is now ten-past six," she said. "We've got until eight o'clock to work out our next move."

Suddenly, her eye fell upon Bruno. He was still in the banana bowl on the table. He had eaten three bananas and was now attacking a fourth. He had become immensely fat.

"That's quite enough," my grandmother said, lifting him out of the bowl and putting him on the table-top. "I think it's time we returned this little fellow to the bosom of his family. Don't you agree, Bruno?"

Bruno scowled at her. I had never seen a mouse scowl before, but he managed it.

"My parents let me eat as much as I want," he said. "I'd rather be with them than with you."

"Of course you would," my grandmother said. "Do you know where your parents might be at this moment?"

"They were in the Lounge not long ago," I said. "I saw them sitting there as we dashed through on our way up here."

"Right," my grandmother said. "Let's go and see if they are still there. Do you want to come along?" she added, looking at me.

"Yes, please," I said.

"I shall put you both in my handbag," she said. "Keep quiet and stay out of sight. If you must peep out now and again, don't show more than your nose."

Her handbag was a large bulgy black leather affair with a tortoise shell clasp. She picked up Bruno and me and popped us into it. "I shall leave the clasp undone," she said. "But be sure to keep out of sight."

I had no intention of keeping out of sight. I wanted to see everything. I seated myself in a little side-pocket inside the bag, near the clasp, and from there I was able to poke my head out whenever I wanted to.

"Hey!" Bruno called out. "Give me the rest of that banana I was eating."

"Oh all right," my grandmother said. "Anything to keep you quiet."

She dropped the half-eaten banana into the bag, then slung the bag over her arm and marched out of the room and went thumping along the corridor with her walking stick.

Bajamos en el ascensor a la planta baja y atravesamos el Salón de Lectura, camino de la Sala. Allí estaban, efectivamente, el señor y la señora Jenkins, sentados en un par de butacas con una mesita baja de cristal entre los dos. Había varios otros grupos de personas, pero los Jenkins eran la única pareja que estaba sola.

El señor Jenkins estaba leyendo el periódico. La señora Jenkins estaba haciendo una labor de punto, grande, de color mostaza. Sólo mis ojos y mi nariz sobresalían del cierre del bolso, pero tenía una vista estupenda. Lo veía todo.

Mi abuela, vestida de encaje negro, cruzó la Sala golpeando el suelo con su bastón y se detuvo delante de la mesa de los Jenkins.

—¿Son ustedes el señor y la señora Jenkins? —preguntó.

El señor Jenkins la miró por encima de las páginas de su periódico y arrugó el entrecejo.

—Sí —dijo—. Soy el señor Jenkins. ¿En qué puedo servirla, señora?

—Me temo que tengo que darle una noticia bastante alarmante —dijo ella—. Se trata de su hijo, Bruno.

—¿Qué pasa con Bruno? —dijo el señor Jenkins.

La señora Jenkins levantó la vista, pero continuó haciendo punto.

—¿Qué ha hecho ahora ese granujilla? —dijo el señor Jenkins—. Una incursión en la cocina, supongo.

—Es algo peor que eso —dijo mi abuela—. ¿Podríamos ir a algún sitio más privado para que se lo cuente?

—¿Privado? —dijo el señor Jenkins—. ¿Por qué tenemos que estar en privado?

—No me resulta fácil explicarle lo que ha pasado —contestó mi abuela—. Preferiría que subiéramos a su habitación y nos sentáramos, antes de decirle más.



El señor Jenkins bajó el periódico. La señora Jenkins dejó de hacer punto.

—No quiero subir a mi habitación, señora —dijo el señor Jenkins—. Estoy muy bien aquí, muchas gracias.

Era un hombre grande y tosco que no estaba acostumbrado a que le dijeran lo que tenía que hacer.

—Haga el favor de decir lo que sea y luego déjenos solos —añadió. Habló como si se dirigiera a alguien que estuviese intentando venderle una aspiradora en la puerta de su casa.

We went down in the lift to the ground floor and made our way through the Reading Room to the Lounge. And there, sure enough, sat Mr. and Mrs. Jenkins in a couple of armchairs with a low round glass-covered table between them. There were several other groups in there as well, but the Jenkinses were the only couple sitting alone.

Mr. Jenkins was reading a newspaper. Mrs. Jenkins was knitting something large and mustard-coloured. Only my nose and eyes were above the clasp of my grandmother's handbag, but I had a super view. I could see everything.

My grandmother, dressed in black lace, went thumping across the floor of the Lounge and halted in front of the Jenkins's table.

"Are you Mr. and Mrs. Jenkins?" she asked.

Mr. Jenkins looked at her over the top of his newspaper and frowned.

"Yes," he said. "I am Mr. Jenkins. What can I do for you, madam?"

"I'm afraid I have some rather alarming news for you," she said. "It's about your son, Bruno."

"What about Bruno?" Mr. Jenkins said.

Mrs. Jenkins looked up but went on knitting.

"What's the little blighter been up to now?" Mr. Jenkins asked. "Raiding the kitchen, I suppose."

"It's a bit worse than that," my grandmother said. "Do you think we might go somewhere more private while I tell you about it?"

"Private?" Mr. Jenkins said. "Why do we have to be private?"

"This is not an easy thing for me to explain," my grandmother said. "I'd much rather we all went up to your room and sat down before I tell you any more."



Mr. Jenkins lowered his paper. Mrs. Jenkins stopped knitting.

"I don't *want* to go up to my room, madam," Mr. Jenkins said. "I'm quite comfortable here, thank you very much."

He was a large coarse man and he wasn't used to being pushed around by anybody.

"Kindly state your business and then leave us alone," he added. He spoke as though he was addressing someone who was trying to sell him a vacuum cleaner at the back door.

Mi pobre abuela, que había hecho todo lo posible por ser amable con ellos, empezó a enojarse también.

—No podemos hablar aquí —dijo—. Hay demasiada gente. Se trata de un asunto muy personal y delicado.

—Hablaré donde me dé la gana, señora —dijo el señor Jenkins—. Venga, ¡suéltelo! Si Bruno ha roto una ventana o le ha estrellado las gafas, yo pagaré los daños, ¡pero no pienso moverme de esta butaca!

Uno o dos de los grupos que había en la sala empezaron a mirarnos.

—Además, ¿dónde está Bruno? —dijo el señor Jenkins—. Dígame que venga aquí a verme. —Ya está aquí —dijo mi abuela—. Está en mi bolso.

Dio unos golpecitos en su bolso, grande y blando, con el bastón.

—¿Qué rayos quiere decir con que está en su bolso? —gritó el señor Jenkins.

—¿Está usted tratando de gastarnos una broma? —dijo la señora Jenkins, muy estirada.

—Esto no es ninguna broma —dijo mi abuela—. Su hijo ha sufrido un desafortunado accidente.

—Siempre está sufriendo accidentes —dijo el señor Jenkins—. Come demasiado y luego padece de gases. Debería oírle después de cenar. ¡Parece una orquesta de viento! Pero con una buena dosis de aceite de ricino se pone bien en seguida. ¿Dónde está ese bribón?

—Ya se lo he dicho —contestó mi abuela—. Está en mi bolso. Pero realmente creo que sería mejor que fuéramos a un sitio privado antes de presentárselo en su estado actual.

—Esta mujer está loca —dijo la señora Jenkins—. Dile que se vaya.

—El hecho es que su hijo Bruno ha sido transformado drásticamente —dijo mi abuela.

—¡Transformado! —gritó el señor Jenkins—. ¿Qué diablos significa transformado?

—¡Vayase! —dijo la señora Jenkins—. ¡Es usted una vieja estúpida!

—Estoy tratando de decirles, lo más suavemente que puedo, que Bruno está realmente en mi bolso —dijo mi abuela—. Mi propio nieto las vio hacerlo.

—¿Vio a quién hacer qué, por Dios santo? —gritó el señor Jenkins. Tenía un bigote negro que subía y bajaba cuando él gritaba.

—Vio a las brujas convertirle en un ratón —dijo mi abuela.

—Llama al director, querido —le dijo la señora Jenkins a su marido—. Haz que echen del hotel a esta loca.

En ese momento, a mi abuela se le acabó la paciencia. Rebuscó en su bolso y encontró a Bruno. Lo sacó y lo dejó sobre la mesa de cristal. La señora Jenkins echó una ojeada al gordo ratoncito pardo, que todavía estaba masticando un pedacito de plátano, y pegó un alarido que hizo vibrar la araña de cristal del techo. Salió disparada de su butaca, chillando.

—¡Es un ratón! ¡Retíralo! ¡No los soporto!

—Es Bruno —dijo mi abuela.

—¡Vieja descarada y odiosa! —gritó el señor Jenkins.

My poor grandmother, who had been doing her best to be as kind to them as possible, now began to bristle a bit herself.

"We really can't talk in here," she said. "There are too many people. This is a rather delicate and personal matter."

"I'll talk where I dashed well want to, madam," Mr. Jenkins said. "Come on now, out with it! If Bruno has broken a window or smashed your spectacles, then I'll pay for the damage, but I'm not budging out of this seat!"

One or two other groups in the room were beginning to stare at us now.

"Where *is* Bruno anyway?" Mr. Jenkins said. "Tell him to come here and see me."

"He's here already," my grandmother said. "He's in my handbag."

She patted the big floppy leather bag with her walking stick.

"What the heck d'you mean he's in your handbag?" Mr. Jenkins shouted.

"Are you trying to be funny?" Mrs. Jenkins said, very prim.

"There's nothing funny about this," my grandmother said. "Your son has suffered a rather unfortunate mishap."

"He's always suffering mishaps," Mr. Jenkins said. "He suffers from overeating and then he suffers from wind. You should hear him after supper. He sounds like a brass band! But a good dose of castor oil soon puts him right again. Where *is* the little beggar?"

"I've already told you," my grandmother said. "He's in my handbag. But I do think it might be better if we went somewhere private before you meet him in his present state."

"This woman's mad," Mrs. Jenkins said. "Tell her to go away."

"The plain fact is", my grandmother said, "that your son Bruno has been rather drastically altered."

"Altered!" shouted Mr. Jenkins. "What the devil d'you mean *altered*?"

"Go away!" Mrs. Jenkins said. "You're a silly old woman!"

"I am trying to tell you as gently as I possibly can that Bruno really is in my handbag," my grandmother said. "My own grandson actually saw them doing it to him."

"Saw *who* doing *what* to him, for heaven's sake?" shouted Mr. Jenkins. He had a black moustache which jumped up and down when he shouted.

"Saw the witches turning him into a mouse," my grandmother said.

"Call the Manager, dear," Mrs. Jenkins said to her husband. "Have this mad woman thrown out of the hotel."

At this point, my grandmother's patience came to an end. She fished around in her handbag and found Bruno. She lifted him out and dumped him on the glass-topped table. Mrs. Jenkins took one look at the fat little brown mouse who was still chewing a bit of banana and she let out a shriek that rattled the crystals on the chandelier. She sprang out of her chair yelling.

"It's a mouse! Take it away! I can't stand the things!"

"It's Bruno," my grandmother said.

"You nasty cheeky old woman!" shouted Mr. Jenkins.

Se puso a darle papirotazos a Bruno con el periódico, intentando echarlo de la mesa. Mi abuela se lanzó hacia adelante y logró cogerlo antes de que lo tirara al suelo. La señora Jenkins seguía pegando berridos y el señor Jenkins nos amenazaba gritando.

—¡Fuera de aquí! ¿Cómo se atreve a asustar a mi mujer de esta manera? ¡Llévese de aquí a su asqueroso ratón ahora mismo!

—¡Socorro! —chillaba la señora Jenkins. Su cara se había puesto del color de la panza de un pescado.

—Bueno, yo hice lo que pude —dijo mi abuela, y con esas palabras, dio media vuelta y salió de la sala, llevándose a Bruno.

He started flapping his newspaper at Bruno, trying to sweep him off the table. My grandmother rushed forward and managed to grab hold of him before he was swept away. Mrs. Jenkins was still screaming her head off and Mr. Jenkins was towering over us and shouting,.

“Get out of here! How dare you frighten my wife like that! Take your filthy mouse away this instant!”

"Help!" screamed Mrs. Jenkins. Her face had gone the colour of the underside of a fish.

"Well, I did my best," my grandmother said, and with that she turned and sailed out of the room, carrying Bruno with her.



CAPÍTULO 17: EL PLAN

Cuando volvimos a su cuarto, mi abuela nos sacó de su bolso a Bruno y a mí y nos puso encima de la mesa.

—¿Por qué demonios no hablaste y le dijiste a tu padre quién eras? —le preguntó a Bruno.

—Porque tenía la boca llena —dijo él. Saltó inmediatamente al frutero y siguió comiendo.

—Qué niño más desagradable eres —le dijo mi abuela.

—Niño, no —dije yo—. Ratón.

—Tienes razón, cielo. Pero ahora no tenemos tiempo de preocuparnos de él. Tenemos que hacer planes. Dentro de una hora y media aproximadamente, todas las brujas bajarán a cenar al comedor. ¿Verdad?

—Verdad —dije.

—Y hay que darles una dosis de Ratonizador a cada una —dijo—. ¿Cómo rayos vamos a hacerlo?

—Abuela, creo que olvidas que un ratón puede entrar en sitios donde no pueden entrar las personas.

—Eso es cierto —dijo—. Pero ni siquiera un ratón puede pasearse por la mesa, llevando un frasco y rociando la carne asada de las brujas con Ratonizador, sin que le vean.

—No pensaba hacerlo en el comedor —dije.

—Entonces, ¿dónde? —preguntó ella.

—En la cocina, cuando estén preparando su cena.

Mi abuela me contempló. —Mi querido chiquillo —dijo lentamente—, creo que convertirte en un ratón ha duplicado tu capacidad mental.

—Un ratoncito puede corretear entre los cacharros de la cocina, sin que nadie le vea, si tiene mucho cuidado.

—¡Brillante! —exclamó ella—. ¡Creo que ésa es la idea!

—El único problema —dije— es cómo voy a saber qué comida es para ellas. No quiero echarlo en otra olla por equivocación. Sería desastroso que me equivocara y convirtiera en ratones a todos los huéspedes, y sobretodo, a ti, abuela.

—Entonces, tendrás que colarte en la cocina, encontrar un buen escondite y esperar... y escuchar. Quédate en un rinconcito oscuro, escuchando y escuchando todo lo que digan los cocineros... y, con un poco de suerte, alguien te dará una pista. Siempre que tienen que cocinar para un grupo grande, preparan su comida por separado.

—De acuerdo —dije—. Eso es lo que haré. Me quedaré allí y escucharé, esperando un golpe de suerte.



CHAPTER 17: THE PLAN

When we got back to the bedroom, my grandmother took both me and Bruno out of her handbag and put us on the table.

"Why on earth didn't you speak up and tell your father who you were?" she said to Bruno.

"Because I had my mouth full," Bruno said. He jumped straight back into the bowl of bananas and went on with his eating.

"What a very disagreeable little boy you are," my grandmother said to him.

"Not boy," I said. "Mouse."

"Quite right, my darling. But we don't have time to worry about him at this moment. We have plans to make. In about an hour and a half's time, all the witches will be going down to supper in the Dining Room. Right?"

"Right," I said.

"And every one of them has got to be given a dose of Mousemaker," she said. "How on earth are we going to do that?"

"Grandmamma," I said. "I think you are forgetting that a mouse can go places where human beings can't."

"That's quite right," she said. "But even a mouse can't go creeping around on the tabletop carrying a bottle and sprinkling Mousemaker all over the witches' roast beef without being spotted."

"I wasn't thinking of doing it in the Dining Room," I said.

"Then where?" she asked.

"In the kitchen," I said, "while their food is being got ready."

My grandmother stared at me. "My darling child," she said slowly, "I do believe that turning you into a mouse has doubled your brainpower!"

"A little mouse", I said, "can go scuttling round the kitchen among the pots and pans, and if he's very careful no one will ever see him."

"Brilliant!" my grandmother cried out. "By golly, I think you've got it!"

"The only thing is," I said, "how will I know which food is theirs? I don't want to put it in the wrong saucepan. It would be disastrous if I turned all the other guests into mice by mistake, and especially you, Grandmamma."

"Then you'll just have to creep into the kitchen and find a good hiding-place and wait... and listen. Just lie there in some dark cranny listening and listening to what the cooks are saying... and then, with a bit of luck, somebody's going to give you a clue. Whenever they have a very big party to cook for, the food is always prepared separately."

"Right," I said. "That's what I'll have to do. I shall wait there and I shall listen and I shall hope for a bit of luck."

—Va a ser muy peligroso —dijo ella—. Nadie se alegra de ver a un ratón en una cocina. Si te ven, te aplastarán.

—No dejaré que me vean.

—No olvides que llevarás el frasco —dijo ella— y, por lo tanto, no podrás ser tan ágil y rápido.

—Puedo correr bastante rápido sobre las patas traseras, sosteniendo el frasco con las delanteras —dije—. Acabo de hacerlo, ¿no recuerdas? Vine todo el camino desde el cuarto de La Gran Bruja con el frasco.

—¿Y desenroscar el tapón? —dijo mi abuela—. Puede que eso te resulte difícil.

—Voy a probar —dije. Cogí el frasquito y, utilizando las dos patas delanteras, comprobé que podía desenroscar el tapón con facilidad.

—Estupendo —dijo mi abuela—. Realmente eres un ratón listísimo.

Miró su reloj otra vez.

—Son las siete y media —dijo—. Voy a bajar a cenar en el comedor llevándote en mi bolso. Te soltaré debajo de la mesa con el frasquito y, a partir de ahí, tendrás que arreglártelas tú solo. Tendrás que atravesar el comedor, sin ser visto, hasta llegar a la puerta de la cocina. Los camareros estarán entrando y saliendo por esa puerta continuamente. Tendrás que elegir el momento oportuno para colarte detrás de uno de ellos, pero, por amor de Dios, ten cuidado de que no te pisen o de que no te aplaste la puerta.

—Procuraré que no —dije.

—Y, pase lo que pase, no dejes que te cojan.

—No sigas, abuela. Me estás poniendo nervioso.

—Eres muy valiente. —dijo ella—. Y te quiero mucho.

—¿Qué hacemos con Bruno? —le pregunté.

Bruno me miró. —Voy con vosotros —dijo, con la boca llena de plátano—. ¡No me voy a quedar sin cenar!

Mi abuela lo pensó un momento.

—Te llevaré —le dijo— si prometes quedarte en mi bolso, muy calladito.

—¿Me pasará usted comida? —preguntó Bruno.

—Sí —dijo ella—, si prometes portarte bien. ¿Te gustaría a ti comer algo, cariño? —me preguntó.

—No, gracias —contesté—. Estoy demasiado nervioso para comer y, además, tengo que estar en buena forma, espabilado y ligero, para la tarea que me espera.

—Ciertamente es una gran tarea —dijo mi abuela—. Nunca harás otra mayor.

"It's going to be very dangerous," my grandmother said. "Nobody welcomes a mouse in the kitchen. If they see you, they'll squash you to death."

"I won't let them see me," I said.

"Don't forget you'll be carrying the bottle," she said, "so you won't be nearly so quick and nippy."

"I can run quite fast standing up with the bottle in my arms," I said. "I did it just now, don't you remember? I came all the way up from The Grand High Witch's room carrying it."

"What about unscrewing the top?" she said. "That might be difficult for you."

"Let me try," I said. I took hold of the little bottle and using both my front paws, I found I was able to unscrew the cap quite easily.

"That's great," my grandmother said. "You really are a very clever mouse."

She glanced at her watch.

"At half-past seven," she said, "I shall go down to the Dining Room for supper with you in my handbag. I shall then release you under the table together with the precious bottle and from then on you'll be on your own. You will have to work your way unseen across the Dining Room to the door that leads into the kitchen. There will be waiters going in and out of that door all the time. You will have to choose the right moment and nip in behind one of them, but for heaven's sake be sure that you don't get trodden on or squeezed in the door."

"I'll try not to," I said.

"And whatever happens, you mustn't let them catch you."

"Don't go on about it, Grandmamma. You're making me nervous."

"You're a brave little fellow," she said. "I do love you."

"What shall we do with Bruno?" I asked her.

Bruno looked up. "I'm coming with you," he said, speaking with his mouth full of banana. "I'm not going to miss my supper!"

My grandmother considered this for a moment.

"I'll take you along," she said, "if you promise to stay in my bag and keep absolutely silent."

"Will you pass food down to me from the table?" Bruno asked.

"Yes," she said, "if you promise to behave yourself. Would you like something to eat, my darling?" she said to me.

"No, thank you," I said. "I'm too excited to eat. And I've got to keep fit and frisky for the big job ahead."

"It's a big job all right," my grandmother said. "You'll never do a bigger one."



CAPÍTULO 18: EN LA COCINA

—¡Ya es la hora! —dijo mi abuela—. ¡Ha llegado el gran momento! ¿Estás listo, cariño?

Eran exactamente las siete y media. Bruno estaba en el frutero, terminando su quinto plátano.

—Espere —dijo—. Sólo unos mordiscos más.

—¡No! —dijo mi abuela—. ¡Tenemos que irnos!

Le cogió y lo apretó en su mano. Estaba muy tensa y nerviosa. Yo nunca la había visto así antes.

—Ahora voy a ponerlos a los dos en mi bolso —dijo—, pero dejaré el broche abierto.

Metió a Bruno primero. Yo esperé, apretando el frasquito contra mi pecho.

—Ahora tú —me cogió y me dio un besito en la nariz—. Buena suerte, cielo. Ah, a propósito, te das cuenta de que tienes cola, ¿no?

—Tengo ¿qué? —dije.

—Cola. Una cola larga y rizada.

—La verdad es que no se me había ocurrido —dije—. ¡Caramba! ¡Pues es verdad! ¡Ahora la veo! ¡Y puedo moverla! Es bonita, ¿verdad?

—Lo he mencionado porque podría serte útil cuando estés trepando por la cocina —dijo mi abuela—. Puedes enroscarla en algo y balancearte y descender colgando de ella.

—Ojalá lo hubiera sabido antes —dije—. Hubiera practicado para saber usarla.

—Ya no hay tiempo —dijo mi abuela—. Tenemos que irnos.

Me metió en el bolso con Bruno y en seguida tomé mi sitio habitual en el bolsillito interior, para poder asomar la cabeza y ver lo que pasaba.

Mi abuela cogió su bastón, salió al pasillo y fue al ascensor. Apretó el botón, subió el ascensor y entró. No había nadie más.



CHAPTER 18: IN THE KITCHEN

"The time has come!" my grandmother said. "The great moment has arrived! Are you ready, my darling?"

It was exactly half-past seven. Bruno was in the bowl finishing that fourth banana.

"Hang on," he said. "Just a few more bites."

"No!" my grandmother said. "We've got to go!"

She picked him up and held him tight in her hand. She was very tense and nervous. I had never seen her like that before.

"I'm going to put you both in my handbag now," she said, "but I shall leave the clasp undone."

She popped Bruno into it first. I waited, clutching the little bottle to my chest.

"Now *you*," she said. She picked me up and gave me a kiss on the nose. "Good luck, my darling. Oh, by the way, you do realise you've got a tail, don't you?"

"A what?" I said.

"A tail. A long curly tail."

"I must say that never occurred to me," I said. "Good gracious me, so I have! I can see it now! I can actually move it! It *is* rather grand, isn't it?"

"I mention it only because it might come in useful when you're climbing about in the kitchen," my grandmother said. "You can curl it around and you can hook it on to things and you can swing from it and lower yourself to the ground from high places."

"I wish I'd known this before," I said. "I could have practised using it."

"Too late now," my grandmother said. "We've got to go."

She popped me into her handbag with Bruno, and at once I took up my usual perch in the small side pocket so that I could poke my head out and see what was going on.

My grandmother picked up her walking stick and out she went into the corridor to the lift. She pressed the button and the lift came up and she got in. There was no one in there with us.

—Escucha —dijo—. No podré hablarte apenas cuando estemos en el comedor. Si lo hago la gente pensará que estoy majareta y hablo sola.

El ascensor llegó a la planta baja y se detuvo bruscamente. Mi abuela salió, cruzó el vestíbulo del hotel y entró en el comedor. Era una sala inmensa con adornos dorados en el techo y grandes espejos en las paredes. Los huéspedes fijos tenían mesas reservadas y la mayoría estaban ya sentados empezando a cenar. Los camareros bullían por el local, llevando platos y fuentes. Nuestra mesa era pequeña y estaba situada a la derecha, junto a la pared, hacia el centro. Mi abuela se dirigió a ella y se sentó.

Atisbando por encima del cierre del bolso, vi en el centro del comedor dos mesas largas que aún estaban vacías. En cada una de ellas había un cartelito sobre una especie de barrita de plata. El cartelito decía: RESERVADO PARA LOS MIEMBROS DE LA RSPCN.

Mi abuela miró hacia las mesas largas, pero no dijo nada. Desplegó su servilleta y la extendió sobre el bolso encima de su regazo. Su mano se deslizó por debajo de la servilleta y me cogió tiernamente. Tapado con la servilleta, me acerqué a su cara y susurró:

—Voy a ponerte en el suelo debajo de la mesa. El mantel llega casi hasta el suelo, así que nadie te verá. ¿Tienes bien agarrado el frasco?

—Sí —murmuré—. Estoy listo, abuela.

Justo entonces, un camarero vestido de negro se acercó a nuestra mesa. Yo veía sus piernas por debajo de la servilleta y, tan pronto oí su voz, le reconocí. Se llamaba William.

—Buenas noches, señora —le dijo a mi abuela—. ¿Dónde está el caballero esta noche?

—No se encontraba muy bien —dijo ella—. Se ha quedado en su cuarto.

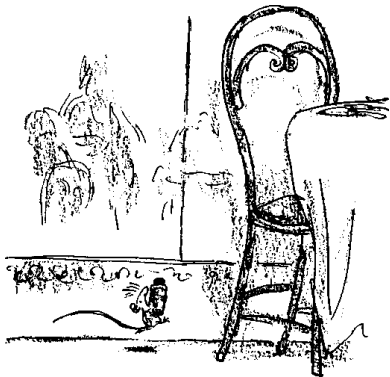
—Lo siento —dijo William—. Hoy tenemos puré de guisantes de primero y, de segundo, puede elegir entre filete de lenguado a la plancha o cordero asado.

—Para mí, puré de guisantes y cordero asado —dijo mi abuela—. Pero sin prisas, William. Esta noche no tengo prisa. Traígame una copa de jerez seco antes de la cena.

—Desde luego, señora —dijo William, y se alejó.

Mi abuela fingió que se le había caído algo y, al agacharse, me dejó en el suelo bajo la mesa. —¡Ve, cariño, ve! —murmuró, y luego se enderezó.

Ahora estaba solo. Estaba de pie, agarrando el frasco. Sabía exactamente dónde estaba la puerta de la cocina. Tenía que recorrer como la mitad del comedor para llegar a ella.



"Listen," she said. "I won't be able to talk to you much once we're in the Dining Room. If I do, people will think I'm dotty and talking to myself."

The lift reached the ground floor and stopped with a jerk. My grandmother walked out of it and crossed the lobby of the hotel and entered the Dining Room. It was a huge room with gold decorations on the ceiling and big mirrors around the walls. The regular guests always had their tables reserved for them and most of them were already in their places and starting to eat their suppers. Waiters were buzzing about all over the place, carrying plates and dishes. Our table was a small one beside the right-hand wall about halfway down the room. My grandmother made her way to it and sat down.

Peeping out of the handbag, I could see in the very centre of the room two long tables that were not yet occupied. Each of them carried a notice fixed on to a sort of silver stick and the notices said, RESERVED FOR MEMBERS OF THE RSPCC.

My grandmother looked towards the long tables but said nothing. She unfolded her napkin and spread it over the handbag on her lap. Her hand slid under the napkin and took hold of me gently. With the napkin covering me, she lifted me up close to her face and whispered, "I am about to put you on the floor under the table. The tablecloth reaches almost to the ground so no one will see you. Have you got hold of the bottle?"

"Yes," I whispered back. "I'm ready, Grandmamma."

Just then, a waiter in a black suit came and stood by our table. I could see his legs from under the napkin and as soon as I heard his voice, I knew who he was. His name was William.

"Good evening, madam," he said to my grandmother. "Where is the little gentleman tonight?"

"He's not feeling very well," my grandmother said. "He's staying in his room."

"I'm sorry to hear that," William said. "Today there is green-pea soup to start with, and for the main course you have a choice of either grilled fillet of sole or roast lamb."

"Pea soup and lamb for me, please," my grandmother said. "But don't hurry it, William. I'm in no rush tonight. In fact, you can bring me a glass of dry sherry first."

"Of course, madam," William said, and he went away.

My grandmother pretended she had dropped something, and as she bent down, she slid me out from under the napkin on to the floor under the table. "Go, darling, go!" she whispered, then she straightened up again.

I was on my own now. I stood clasping the little bottle. I knew exactly where the door into the kitchen was. I had to go about halfway round the enormous Dining Room to reach it.



Allá va, pensé, y me lancé como un rayo hacia la pared. No tenía intención de cruzar el suelo del comedor. Era demasiado arriesgado. Mi plan era ir pegado al rodapié hasta la puerta de la cocina.

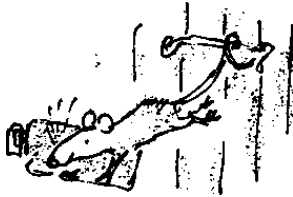
Corrí. Oh, cómo corrí. Creo que nadie me vio. Estaban todos demasiado ocupados en comer. Pero, para llegar a la puerta que conducía a la cocina, tenía que cruzar la puerta principal del comedor. Estaba a punto de hacerlo cuando entró una riada de mujeres. Me apreté contra la pared sujetando mi frasco.

Al principio, sólo vi los zapatos y los tobillos de las mujeres que pasaban por la puerta en tropel, pero cuando levanté un poco la mirada, supe en seguida quiénes eran. ¡Eran las brujas, que entraban a cenar!

Esperé hasta que pasaron todas junto a mí, y luego me precipité hacia la puerta de la cocina. Un camarero la abrió para entrar. Me colé tras él y me escondí detrás de un gran cubo de basura. Me quedé allí varios minutos, escuchando todas las conversaciones y el jaleo.

¡Madre mía, qué barullo había en esa cocina! ¡Qué ruido! ¡Y el vapor! ¡Y el estrépito de los cacharros! ¡Y todos los cocineros gritando! ¡Y todos los camareros entrando y saliendo apresuradamente y gritando los pedidos a los cocineros!

—¡Cuatro purés y dos corderos y dos lenguados para la mesa veintiocho! ¡Tres tartas de manzana y dos helados de fresa para la número diecisiete! Y así todo el rato.



Encima de mí, no muy alta, había un asa que sobresalía del cubo de basura. Sin soltar el frasco, di un salto, una voltereta en el aire, y me agarré al asa con el extremo del rabo. Allí estaba, balanceándome cabeza abajo. Era estupendo. Me encantó. Así es, me dije, como debe de sentirse un trapeceista cuando vuela por el aire, allá en lo alto, bajo la lona del circo.

La única diferencia es que su trapezio solamente se balancea hacia detrás y hacia delante. Mi trapezio (mi rabo) me balanceaba en cualquier dirección que yo deseara. Quizá iba a convertirme en un ratón de circo, después de todo.

En ese momento, entró un camarero con un plato en la mano y dijo:

—¡La vieja de la mesa catorce dice que esta carne está demasiado dura! ¡Quiere otra ración!

—¡Dame su plato! —dijo uno de los cocineros.

Me dejé caer al suelo y miré por un lado del cubo de basura. Vi al cocinero retirar la carne del plato y poner otro trozo. Luego dijo:

—¡Venga, chicos, ponedle un poco de salsa!

Fue pasando el plato a todos los que había en la cocina y ¿sabéis lo que hicieron? ¡Todos los cocineros y los pinches escupieron en el plato de la vieja señora!

—¡Seguro que ahora le gusta! —dijo el cocinero, entregándole el plato al camarero.

En seguida entró otro camarero y gritó:

—¡Todas las del grupo RSPCN quieren el puré!

Here goes, I thought, and like a flash I skittled out from under the table and made for the wall. I had no intention of going across the Dining Room floor. It was far too risky. My plan was to cling close to the skirting of the wall all the way round until I reached the kitchen door.

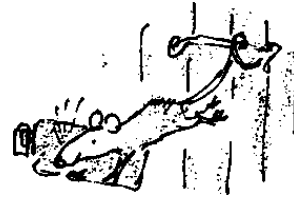
I ran. Oh, how I ran. I don't think anyone saw me. They were all too busy eating. But to reach the door leading to the kitchen I had to cross the main entrance to the Dining Room. I was just about to do this when in poured a great flood of females. I pressed myself against the wall clutching the bottle.

At first I saw only the shoes and ankles of these women who were surging in through the door, but when I glanced up a bit higher I knew at once who they were. They were the witches coming in to dinner!

I waited until they had all passed me by, then I dashed on towards the kitchen door. A waiter opened it to go in. I nipped in after him and hid behind a big garbage bin on the floor. I stayed there for several minutes, just listening to all the talk and the racket.

By golly, what a place that kitchen was! The noise! And the steam! And the clatter of pots and pans! And the cooks all shouting! And the waiters all rushing in and out from the Dining Room yelling the food orders to the cooks!

"Four soups and two lambs and two fish for table twenty-eight! Three apple pies and two strawberry ice creams for number seventeen!" Stuff like that going on all the time.



Not far above my head there was a handle sticking out from the side of the garbage bin. Still clutching the bottle, I gave a leap, turned a somersault in the air, and caught hold of the handle with the end of my tail. Suddenly there I was swinging to and fro upside down. It was terrific. I loved it. *This*, I told myself, *is how a trapeze artist in a circus must feel as he goes swishing through the air high up in the circus tent.*

The only difference was that his trapeze could only swing backwards and forwards. My trapeze (my tail) could swing me in any direction I wanted. Perhaps I would become a circus mouse after all.

Just then, a waiter came in with a plate in his hand and I heard him say:

"The old hag on table fourteen says this meat is too tough! She wants another portion!"

One of the cooks said, "Gimme her plate!"

I dropped to the floor and peeped round the garbage bin. I saw the cook scrape the meat off the plate and slap another bit on. Then he said, "Come on boys, give her some gravy!"

He carried the plate round to everyone in the kitchen and do you know what they did? Every one of those cooks and kitchen boys spat on to the old lady's plate!

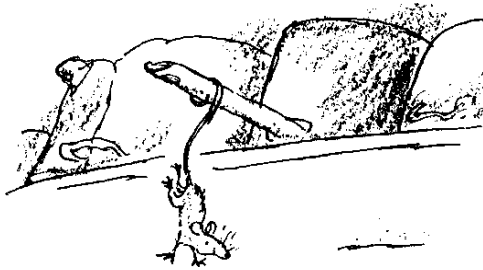
"See how she likes it now!" said the cook, handing the plate back to the waiter.

Quite soon another waiter came in and he shouted, "Everyone in the big RSPCC party wants the soup!"

Entonces me puse alerta y escuché atentamente. Era todo oídos. Avancé un poco por un lado del cubo de basura para poder ver todo lo que pasaba en la cocina. Un hombre con un gorro blanco alto, que debía de ser el cocinero jefe, dijo:

—¡Poned el puré del grupo grande en la sopera de plata grande!

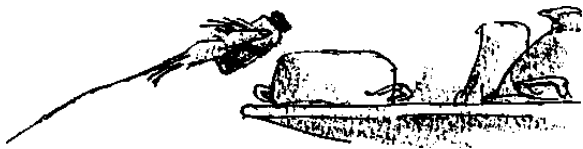
Vi al cocinero jefe poner un enorme recipiente de plata sobre un banco de madera que corría todo a lo largo de la pared opuesta de la cocina. En esa sopera de plata es donde van a poner el puré, me dije, así que ahí es donde tiene que ir también el mejunje de mi frasco.



Me fijé en que cerca del techo, encima del banco de madera, había un estante largo abarrotado de cacerolas y sartenes. Si consigo subirme a ese estante, pensé, está hecho. Estaré directamente sobre la sopera de plata.

Pero primero tengo que llegar al otro lado de la cocina y subirme al estante intermedio. ¡Se me ocurrió una gran idea! Una vez más, salté y enganché con la cola el asa del cubo de basura.

Entonces, colgando cabeza abajo, empecé a balancearme. Cada vez más alto. Me acordaba del trapecista que había visto en el circo en las vacaciones de Semana Santa, y del modo en que hacía balancearse el trapecio más y más alto para luego lanzarse por los aires.



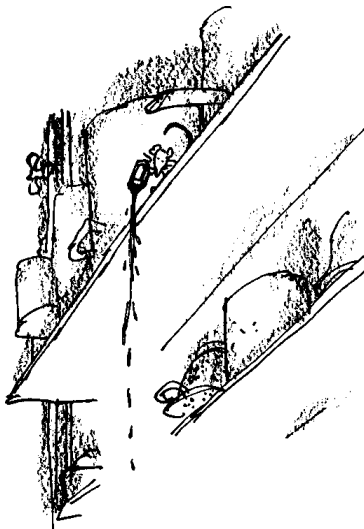
Así que, justo en el momento oportuno, en el punto más elevado de mi balanceo, me solté del asa y salí disparado a través de la cocina, ¡e hice un aterrizaje perfecto en el estante intermedio!

¡Qué maravillas puede hacer un ratón! ¡Y eso que sólo soy un principiante!, pensé.

Nadie me había visto. Estaban todos demasiado atareados con sus cacharos.

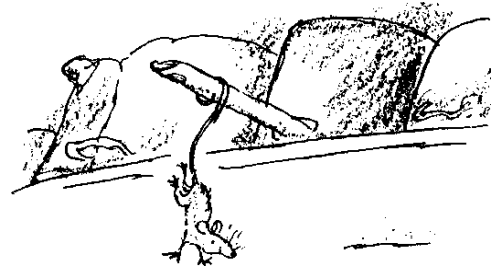
Desde el estante intermedio logré trepar por una pequeña cañería que había en el rincón, y en un periquete estaba encima del estante superior, justo debajo del techo, entre las cacerolas y las sartenes.

Sabía que allí arriba nadie podría verme.



That's when I started sitting up and taking notice. I was all ears now. I edged a bit farther round the garbage bin so that I could see everything that was going on in the kitchen. A man with a tall white hat who must have been the head chef shouted, "Put the soup for the big party in the larger silver soup-tureen!"

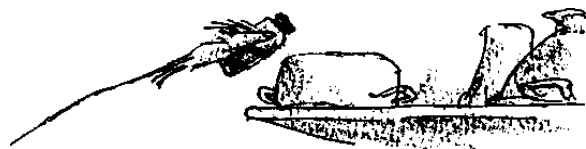
I saw the head chef place a huge silver basin on to the wooden side bench that ran along the whole length of the kitchen against the opposite wall. *Into that silver basin is where the soup is going*, I told myself. So *that's where the stuff in my little bottle must go as well*.



I noticed that high up near the ceiling, above the side-bench, there was a long shelf crammed with saucepans and frying-pans. *If I can somehow clamber up on to that shelf*, I thought, *then I've got it made. I shall be directly above the silver basin*.

But first I must somehow get across to the other side of the kitchen and then up on to the middle shelf. A great idea came to me! Once again, I jumped up and hooked my tail around the handle of the garbage-bin. Then, hanging upside down, I began to swing.

Higher and higher I swung. I was remembering the trapeze artist in the circus I had seen last Easter and the way he had got the trapeze swinging higher and higher and higher and had then let go and gone flying through the air.



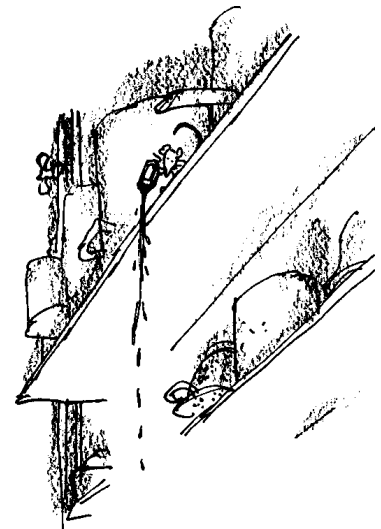
So just at the right moment, at the top of my swing, I let go with my tail and went soaring clear across the kitchen and made a perfect landing on the middle shelf!

By golly, I thought, what marvellous things a mouse can do! And I'm only a beginner!

No one had seen me. They were all far too busy with their pots and pans.

From the middle shelf I somehow managed to shinny up a little water-pipe in the corner, and in no time at all I was up on the very top shelf just under the ceiling, among all the saucepans and the frying pans.

I knew that no one could possibly see me up there.



Era una posición sensacional. Empecé a avanzar a lo largo del estante hasta que estuve directamente sobre la gran sopera de plata vacía donde iban a servir la sopa. Dejé el frasco en el estante. Desenrosqué el tapón, empujé el frasco hasta el borde y rápidamente volqué su contenido directamente en la sopera.

Un momento después, uno de los cocineros vino con una olla inmensa llena de humeante puré verde y lo echó todo en la sopera de plata. Puso la tapa encima y gritó:

—¡El puré del grupo grande ya está listo! Entonces se acercó un camarero y se llevó la sopera.

¡Lo había logrado! Aunque nunca volviese a ver a mi abuela, ¡las brujas se tomarían su Ratonizador! Dejé el frasco vacío detrás de una olla grande y empecé a retroceder por el estante superior. Sin el frasco, me resultaba mucho más fácil moverme. Empecé a utilizar la cola cada vez más. Me columpié del asa de una cacerola al asa de otra todo el recorrido, mientras allá abajo, los cocineros y los camareros se ajetreaban de un lado para otro, y las ollas humeaban y las sartenes salpicaban y las cazuelas hervían y yo pensaba, ¡Esto es vida! ¡Qué divertido es ser un ratón y tener una emocionante misión!

Seguí columpiándome divinamente de un mango a otro, y me estaba divirtiendo tanto, que me olvidé por completo de que cualquiera que mirara hacia arriba por casualidad podía verme perfectamente.



Lo que sucedió entonces fue tan rápido que no tuve tiempo de ponerme a salvo. Oí una voz de hombre que chillaba.

—¡Un ratón! ¡Mirad ese asqueroso ratón!

Vislumbé debajo de mí una figura vestida de blanco con un gorro alto y luego, un relámpago de acero, cuando un cuchillo de cocina cortó el aire y sentí un trallazo de dolor en el extremo del rabo y, de pronto, estaba cayendo de cabeza al suelo.

Incluso mientras caía, supe lo que acababa de ocurrir. Comprendí que me habían cercenado la punta de la cola y que estaba a punto de estrellarme contra el suelo, y que todo el mundo en la cocina me perseguiría.

It was a super position, and I began working my way along the shelf until I was directly above the big empty silver basin they were going to pour the soup into. I put down my bottle. I unscrewed the top and crept to the edge of the shelf and quickly poured what was in it straight into the silver basin below.

The next moment, one of the cooks came along with a gigantic saucepan of steaming green soup and poured the whole lot into the silver basin.

He put the lid on the basin and shouted, "Soup for the big party all ready to go out!" Then a waiter arrived and carried the silver basin away.

I had done it! Even if I never got back alive to my grandmother, the witches were still going to get the Mousemaker! I left the empty bottle behind a large saucepan and began working my way back along the top shelf. It was much easier to move about without the bottle. I began using my tail more and more. I swung from the handle of one saucepan to the handle of another all the way along that top shelf, while far below me cooks and waiters were all bustling about and kettles were steaming and pans were spluttering and pots were boiling and I thought to myself, *Oh boy, this is the life! What fun it is to be a mouse doing an exciting job like this!*

I kept right on swinging. I swung most marvellously from handle to handle, and I was enjoying myself so much that I completely forgot I was in full view of anyone in the kitchen who might happen to glance upwards.



What came next happened so quickly I had no time to save myself. I heard a man's voice yelling, "A mouse! Look at that dirty little mouse!"

I caught a glimpse below me of a white-coated figure in a tall white hat and then there was a flash of steel as the carving knife whizzed through the air and there was a shoot of pain in the end of my tail and suddenly I was falling and falling head-first towards the floor.

Even as I fell, I knew just what had happened. I knew that the tip of my tail had been cut off and that I was about to crash on to the floor and everyone in the kitchen would be after me.

—¡Un ratón! —chillaban—. ¡Un ratón! ¡Cógelo, rápido!

Di contra el suelo, salté y eché a correr para salvar mi vida. Por todas partes había grandes botas negras pisoteando, y yo regateaba y corría y corría, torciendo, girando, sorteando obstáculos por todo el suelo de la cocina.

—¡Cogedle! —gritaban—. ¡Matadle! ¡Aplastadle!

Todo el suelo parecía estar ocupado por botas negras que intentaban pisotearme y yo las evitaba, las rodeaba, daba vueltas y luego, en pura desesperación, sin saber bien lo que hacía, buscando un sitio donde esconderme, ¡me metí por la pernera del pantalón de un cocinero y me aferré a su calcetín!



—¡Ah! —gritó el cocinero—. ¡Se ha metido por mi pantalón! ¡Estaros quietos! ¡Esta vez le atraparé!

El hombre se daba palmadas en la pierna y ahora sí que me iba a aplastar si yo no huía rápidamente. Sólo podía ir en una dirección: hacia arriba. Clavé mis garras en la peluda pierna y trepé por ella, cada vez más arriba, subiendo por la pantorrilla y la rodilla hasta el muslo.

—¡Caramba! ¡Qué barbaridad! —chillaba el hombre—. ¡Me está subiendo por toda la pierna!

Oí risotadas de todos los demás cocineros, pero os aseguro que yo no tenía ganas de reír. Yo corría para salvarme. Las manos del hombre seguían dando fuertes palmadas muy cerca de mí y él no paraba de saltar, como si estuviese pisando ascuas, y yo continuaba trepando y esquivando, y pronto llegué a todo lo alto de la pernera del pantalón y ya no pude seguir.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! —chillaba el hombre—. ¡Lo tengo en los calzoncillos! ¡Está corroteando por dentro de mis calzoncillos! ¡Sacadlo! ¡Que alguien me ayude a sacarlo!

—¡Quítate los pantalones, idiota! ¡Bájate los pantalones y le cogeremos! —gritó alguien.

Yo estaba ahora en el centro de los pantalones del hombre, en el punto donde se unen las dos perneras y empieza la cremallera. Aquello estaba oscuro y muy caliente. Comprendí que tenía que encontrar una salida. Seguí adelante y encontré la otra pernera. Bajé por ella a la velocidad del rayo y salí por abajo y volví a pisar el suelo. Oí que el estúpido cocinero gritaba todavía.

—¡Está en mis pantalones! ¡Sacadlo! ¡Por favor, que alguien me ayude a cogerlo antes de que me muerda!

Tuve una fugaz visión de todo el personal de la cocina rodeándole y partiéndose de risa, y nadie vio al ratoncito pardo que cruzaba velozmente la cocina y se sumergía en un saco de patatas.

Me abrí paso entre las sucias patatas y contuve la respiración.

El cocinero debía de haber empezado a quitarse los pantalones, porque ahora estaban gritando:

—¡No está ahí! ¡No hay ningún ratón ahí, imbécil!

"A mouse!" they were shouting. "A mouse! A mouse! Catch it quick!"

I hit the floor and jumped up and ran for my life. All around me there were big black boots going *stamp stamp stamp* and I dodged around them and ran and ran and ran, twisting and turning, and dodging and swerving across the kitchen floor.

"Get it!" they were shouting. "Kill it! Stamp on it!"

The Whole floor seemed to be full of black boots stamping away at me and I dodged and swerved and twisted and turned and then in sheer desperation, hardly knowing what I was doing, wanting only a place to hide, I ran up the trouser leg of one of the cooks and clung to his sock!



"Hey!" the cook shouted. "Jeepers creepers! He's gone up my trouser! Hold on, boys! I'll get him this time!"

The man's hands began slap-slapping at the trouser leg and now I really *was* going to get smashed if I didn't move quickly. There was only one way to go and that was up. I dug my little claws into the hairy skin of the man's leg and scuttled upwards, higher and higher, past the calf and past the knee and on to the thigh.

"Holy smoke!" the man was yelling. "It's going all the way up! It's going right up my leg!"

I heard shrieks of laughter coming from the other cooks but I can promise you I wasn't laughing myself. I was running for my life. The man's hands were slap-slap-slapping all around me and he was jumping up and down as though he was standing on hot bricks, and I kept climbing and I kept dodging and very soon I reached the very top of the trouser leg and there was nowhere else to go.

"Help! Help! Help!" the man was screaming. "It's in my knickers! It's running round in my flaming knickers! Get it out! Someone help me to get it out!"

"Take off your trousers, you silly slob!" someone else shouted. "Pull down your pants and we'll soon catch him!"

I was in the middle of the man's trousers now, in the place where the two trouser legs meet and the zip begins. It was dark and awfully hot in there. I knew I had to keep going. I dashed onward and found the top of the other trouser leg. I went down it like greased lightning and came out at the bottom of it and once again I was on the floor. I heard the stupid cook still shouting.

"It's in my trousers! Get it out! Will somebody *please* help me to get it out before it bites me!"

I caught a flashing glimpse of the entire kitchen staff crowding round him and laughing their heads off and nobody saw the little brown mouse as it flew across the floor and dived into a sack of potatoes. I burrowed down in among the dirty potatoes and held my breath.

The cook must have started taking his trousers right off because now they were shouting, "It's not in there! There's no mice in there, you silly twerp!"

—¡Lo había! ¡Juro que lo había! —gritaba el hombre—. ¡Nunca habéis tenido un ratón en los pantalones! ¡No sabéis lo que es!



El hecho de que un ser tan chiquitito como yo hubiese causado tal conmoción entre una pandilla de hombres mayores me daba una sensación de alegría. Sonreí, a pesar del dolor que tenía en el rabo. Me quedé donde estaba hasta que me aseguré de que ya se habían olvidado de mí. Luego me arrastré entre las patatas y, cautelosamente, asomé la cabecita por el borde del saco. En la cocina había otra vez un gran ajeteo de cocineros y camareros yendo y viniendo. Vi al camarero que había entrado antes con la queja sobre la carne dura volver a entrar.

—¡Eh, chicos! —gritó—. Le pregunté a la vieja si el nuevo trozo de carne era mejor y me dijo que estaba riquísimo. ¡Dijo que estaba realmente sabroso!

Yo tenía que salir de aquella cocina y volver con mi abuela. Sólo había una manera de hacerlo. Tenía que cruzar el suelo como una flecha y pasar por la puerta detrás de algún camarero. Me quedé quieto, esperando mi oportunidad. La cola me dolía terriblemente. La doblé hacia delante para mirármela. Le faltaban unos cinco centímetros y sangraba mucho.

Había un camarero cargando un montón de platos llenos de helado de fresa. Llevaba uno en cada mano y dos más en equilibrio sobre cada brazo. Se dirigió a la puerta. La abrió empujando con un hombro. Salté del saco de patatas, crucé la cocina y entré en el comedor como una exhalación y no paré de correr hasta que estuve debajo de la mesa de mi abuela.

Era maravilloso volver a ver los pies de mi abuela con sus anticuados zapatos negros con trabillas y botones. Trepé por una de sus piernas y aterricé en su regazo.

—¡Hola, abuela! —murmuré—. ¡Ya estoy aquí! ¡Lo conseguí! ¡Lo eché todo en su puré!

Su mano bajó y me acarició.

—¡Bien hecho, cariño! —murmuró ella—. ¡Magnífico! ¡En este momento se están tomando ese puré!

De pronto, retiró la mano.

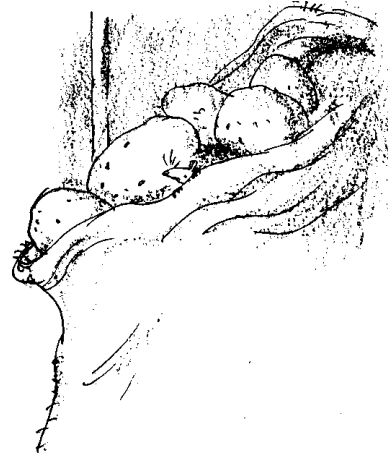
—¡Estás sangrando! —susurró—. ¿Qué te ha pasado, cielo?

—Uno de los cocineros me cortó la cola con un cuchillo de cocina —dije bajito—. Duele como un demonio.

—Déjame verla —dijo ella. Inclino la cabeza y me examinó la cola—. Pobrecito mío. Voy a vendártela con mi pañuelo. Así dejará de sangrar.

Sacó de su bolso un pañuelito bordeado de encaje y se las arregló para envolverme la cola con él.

"There was! I swear there was!" the man was shouting back. "You've never *had* a mouse in your trousers! You don't know what it feels like!"



The fact that a tiny little creature like me had caused such a commotion among a bunch of grown-up men gave me a happy feeling. I couldn't help smiling in spite of the pain in my tail. I stayed where I was until I was sure they had forgotten about me. Then I crept out of the potatoes and cautiously poked my tiny head over the edge of the sack. Once again the kitchen was all of a bustle with cooks and waiters rushing about everywhere. I saw the waiter who had come in earlier with the complaint about tough meat coming in again.

"Hey boys!" he shouted. "I asked the old hag if the new bit of meat was any better and she said it was perfectly delicious! She said it was really tasty!"

I had to get out of that kitchen and back to my grandmother. There was only one way to do this. I must make a dash clear across the floor and out through the door behind one of the waiters. I stayed quite still, watching for my chance. My tail was hurting terribly. I curled it round so as to have a look at it. About two inches of it were missing and it was bleeding quite a lot.

There was a waiter loading up with a batch of plates full of pink ice cream. He had a plate in each hand and two more balanced on each arm. He went towards the door. He pushed it open with his shoulder. I leapt out of the sack of potatoes and went across that kitchen floor and into the Dining Room like a streak of light, and I didn't stop running until I was underneath my grandmother's table.

It was lovely to see my grandmother's feet again in those old-fashioned black shoes with their straps and buttons. I shinnied up one of her legs and landed on her lap.

"Hello, Grandmamma!" I whispered. "I'm back! I did it! I poured it all into their soup!"

Her hand came down and caressed me.

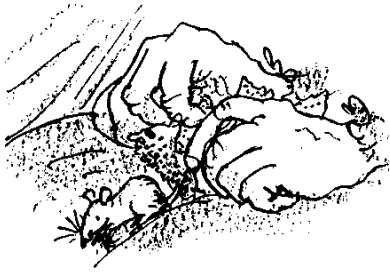
"Well *done*, my darling!" she whispered back. "Well done you! They are at this very moment eating that soup!"

Suddenly, she withdrew her hand. "You're bleeding!" she whispered. "My darling, what's happened to you?"

"One of the cooks cut off my tail with a carving knife," I whispered back. "It hurts like billy-o."

"Let me look at it," she said. She bent her head and examined my tail. "You poor little thing," she whispered. "I'm going to bandage it up with my handkerchief. That will stop the bleeding."

She fished a small lace-edged handkerchief out of her bag and this she somehow managed to wrap around the end of my tail.



—Ahora te pondrás bien —dijo—. Intenta olvidarte del dolor. ¿De verdad lograste echar todo el frasco en su puré?

—Hasta la última gota —contesté—. ¿Crees que podría ponerme en algún sitio donde pueda verlas?

—Sí —contestó—. Mi bolso está en tu silla vacía, a mi lado. Te meteré allí y puedes asomarte un poquito, siempre que tengas mucho cuidado de que no te vean. Bruno también está allí, pero no le hagas caso. Le he dado un panecillo y eso le mantendrá ocupado durante un rato.

Su mano se cerró sobre mí, me alzó de su regazo y me trasladó al bolso.

—Hola, Bruno —dije.

—Este panecillo está muy bueno —dijo, sin cesar de comer, en el fondo del bolso—. Pero me gustaría que tuviera mantequilla.

Miré por encima del cierre del bolso. Veía perfectamente a las brujas, sentadas en las dos mesas largas en el centro de la sala. Ya habían terminado el puré y los camareros estaban recogiendo los platos. Mi abuela había encendido uno de sus asquerosos puros y estaba echando humo por todos lados.

A nuestro alrededor, los veraneantes que se hospedaban en este elegante hotel charlaban y devoraban sus cenas. La mitad de ellos eran ancianos con bastón, pero también había muchas familias formadas por un marido, una esposa y varios niños. Todos eran gente de dinero. Había que serlo para poder hospedarse en el Hotel Magnífico.

—¡Esa es ella, abuela! —murmuré—. ¡Esa es La Gran Bruja!

—¡Lo sé! —contestó mi abuela en un murmullo—. ¡Es la menudita de negro que está a la cabecera de la mesa más próxima!

—¡Ella podría matarte! —susurré—. ¡Podría matar a cualquiera en este comedor con sus chispas candentes!

—¡Cuidado! —dijo mi abuela en voz baja—. ¡Viene el camarero! Desaparecí dentro del bolso y desde allí oí a William decir:

—Su cordero, señora. ¿Qué verdura prefiere? ¿Guisantes o zanahorias?

—Zanahorias, por favor —dijo mi abuela.

Oí los ruidos de servir las zanahorias. Luego hubo una pausa. Después la voz de mi abuela murmuró:

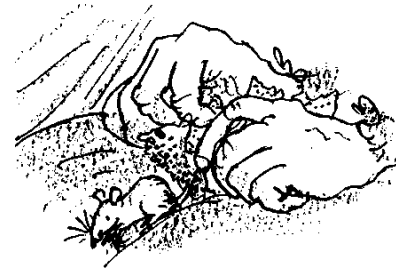
—Está bien. Ya se ha ido.

Saqué la cabeza otra vez.

—¿Seguro que nadie verá asomar mi cabeza?

—No —dijo mi abuela—. Supongo que no. Mi problema es que tengo que hablarte sin mover los labios.

—Lo haces divinamente —dije.



"You'll be all right now," she said. "Just try to forget about it. Did you really manage to pour the whole bottle into their soup?"

"Every drop," I said. "Do you think you could put me where I can watch them?"

"Yes," she answered. "My handbag is on your own empty chair beside me. I'm going to pop you in there now and you can peep out as long as you are careful not to be seen. Bruno is there as well, but take no notice of him. I gave him a roll to eat and that's keeping him busy for a while."

Her hand closed around me and I was lifted off her lap and transferred to the handbag.

"Hello, Bruno," I said.

"This is a great roll," he said, nibbling away in the bottom of the bag. "But I wish there was butter on it."

I peered over the top of the handbag. I could see the witches quite clearly sitting at their two long tables in the centre of the room. They had finished their soup now, and the waiters were clearing away the plates. My grandmother had lit up one of her disgusting black cigars and was puffing smoke over everything.

All around us the summer holiday guests in this rather grand hotel were babbling away and tucking into their suppers. About half of them were old people with walking sticks, but there were also plenty of families with a husband, a wife and several children. They were all well-to-do people. You had to be if you wanted to stay in the Hotel Magnificent.

"That's her, Grandmamma!" I whispered. "That's The Grand High Witch!"

"I know!" my grandmother whispered back. "She's the tiny one in black sitting at the head of the nearest table!"

She could kill anyone in this room with her white-hot sparks!"

"Look out!" my grandmother whispered. "The waiter's coming!"

I popped down out of sight and I heard William saying, "Your roast lamb, madam. And which vegetable would you like? Peas or carrots?"

"Carrots, please," my grandmother said. "But no potatoes."

I heard the carrots being dished out. There was a pause. Then my grandmother's voice was whispering.

"It's all right. He's gone."

I popped my head up again.

"Surely no one will notice my little head sticking out like this?" I whispered.

"No," she answered. "I don't suppose they will. My problem is I've got to talk to you without moving my lips."

"You're doing beautifully," I said.

—He contado las brujas —dijo ella—. No hay tantas como tú pensabas. Era sólo un cálculo cuando dijiste doscientas, ¿no?

—A mí me parecieron doscientas —dije.

—Yo también me equivoqué —dijo—. Pensé que había muchas más brujas en Inglaterra.

—¿Cuántas hay? —pregunté.

—Ochenta y cuatro —contestó.

—Había ochenta y cinco —dije—, pero a una la frieron.

En ese momento vi al señor Jenkins, el padre de Bruno, dirigiéndose a nuestra mesa. —Cuidado, abuela —dije—. ¡Aquí viene el padre de Bruno!

"I've counted the witches," she said. "There aren't nearly as many as you thought. You were just guessing, weren't you, when you said two hundred?"

"It just *seemed* like two hundred," I said.

"I was wrong, too," my grandmother said. "I thought there were a lot more witches than this in England."

"How many are there?" I asked.

"Eighty-four," she said.

"There *were* eighty-five," I said. "But one of them got fried."

At that moment, I caught sight of Mr. Jenkins, Bruno's father, heading straight for our table. "Look out, Grandmamma!" I whispered. "Here comes Bruno's father!"



CAPÍTULO 19: EL SEÑOR JENKINS Y SU HIJO

El señor Jenkins se acercó a nuestra mesa a zancadas y con expresión decidida.

—¿Dónde está ese nieto suyo? —le preguntó a mi abuela.

Hablaba de modo grosero y parecía muy enfadado. Mi abuela le dirigió una mirada helada y no le contestó.

—Sospecho que él y mi hijo Bruno están haciendo alguna diablura —continuó el señor Jenkins—. Bruno no ha aparecido para cenar, ¡y tiene que ocurrir algo muy gordo para que ese chico se pierda la cena!

—Debo reconocer que tiene un saludable apetito —dijo mi abuela.

—Mi impresión es que también usted está metida en esto —dijo el señor Jenkins—. No sé quién demonios es usted, ni me importa, pero usted nos gastó una broma muy desagradable a mí y a mi mujer esta tarde. Nos puso un asqueroso ratón sobre la mesa. Eso me hace pensar que los tres están metidos en algo. Así que, si sabe usted dónde está escondido Bruno, haga el favor de decírmelo en seguida.

—Yo no les gasté ninguna broma —dijo mi abuela—. Ese ratón que intenté entregarle era su propio hijo, Bruno. Estaba portándome amablemente con ustedes. Estaba tratando de devolverle al seno de su familia. Usted se negó a aceptarle.

—¿Qué diablos quiere usted decir, señora? —gritó el señor Jenkins—. ¡Mi hijo no es un ratón!

Su bigote negro subía y bajaba como loco mientras él hablaba.

—¡Vamos, mujer! ¿Dónde está? ¡Suéltelo de una vez! —vociferó.

La familia de la mesa más próxima a nosotros había dejado de comer y miraba abiertamente al señor Jenkins. Mi abuela seguía fumando tranquilamente su puro negro.

—Comprendo muy bien su indignación, señor Jenkins —dijo ella—. Cualquier otro padre inglés estaría tan furioso como usted. Pero en Noruega, de donde yo soy, estamos muy acostumbrados a este tipo de sucesos. Hemos aprendido a aceptarlos como parte de la vida cotidiana.

—¡Usted debe de estar loca! —gritó el señor Jenkins—. ¿Dónde está Bruno? ¡Si no me lo dice en seguida, llamaré a la policía!

—Bruno es un ratón —dijo mi abuela, tan tranquila como siempre.



CHAPTER 19: MR. JENKINS AND HIS SON

Mr. Jenkins came striding up to our table with a very purposeful look on his face.

"Where is that grandson of yours?" he said to my grandmother. He spoke rudely and looked very angry.

My grandmother put on her frostiest look, but didn't answer him.

"My guess is that he and my son Bruno are up to some devilment," Mr. Jenkins went on. "Bruno hasn't turned up for his supper and it takes a lot to make that boy miss his food!"

"I must admit he has a very healthy appetite," my grandmother said.

"My feeling is that *you're* in on this as well," Mr. Jenkins said. "I don't know who the devil you are and I don't much care, but you played a nasty trick on me and my wife this afternoon. You put a dirty little mouse on the table. That makes me think all three of you are up to something. So if you know where Bruno's hiding, kindly tell me at once."

"That was no trick I played on you," my grandmother said. "That mouse I tried to give you was your own little boy, Bruno. I was being kind to you. I was trying to restore him to the bosom of his family. You refused to take him in."

"What the blazes do you mean, madam?" shouted Mr. Jenkins. "My son isn't a *mouse*!"

His black moustache was jumping up and down like crazy as he spoke.

"Come on, woman! Where is he? Out with it!"

The family at the table nearest to us had all stopped eating and were staring at Mr. Jenkins. My grandmother sat there puffing away calmly at her black cigar.

"I can well understand your anger, Mr. Jenkins," she said. "Any other English father would be just as cross as you are. But over in Norway where I come from, we are quite used to these sort of happenings. We have learnt to accept them as part of everyday life."

"You must be mad, woman!" cried Mr. Jenkins. "Where is Bruno? If you don't tell me at once I shall summon the police!"

"Bruno is a mouse," my grandmother said, calm as ever.

—¡Por supuesto que no es un ratón! —gritó el señor Jenkins.

—¡Sí que lo soy! —dijo Bruno, asomando la cabeza fuera del bolso.

El señor Jenkins pegó un salto de un metro.

—Hola, papá —dijo Bruno.

Tenía una especie de boba sonrisita ratonil en la cara.

El señor Jenkins abrió tanto la boca que yo pude verle los empastes de oro de las muelas de atrás.

—No te preocupes, papá —siguió Bruno—. No es tan terrible. Mientras que no me atrape el gato.

—¡B-B-Bruno! —tartamudeó el señor Jenkins.

—¡Ya no tendré que ir al cole! —dijo Bruno, con una amplia y estúpida sonrisa ratonil—. ¡Ni haré deberes! ¡Viviré en el armario de la cocina y me follaré de pasas y de miel!

—¡P-P-Pero B-B-Bruno! —tartamudeó otra vez su padre—. ¿C-Cómo ha sucedido esto? Al pobre hombre le faltaba el aliento.

—Las brujas —dijo mi abuela—. Lo han hecho las brujas.

—¡Yo no puedo tener un ratón por hijo! —aulló el señor Jenkins.

—Pues ya lo tiene —dijo mi abuela—. Sea bueno con él, señor Jenkins.

—¡Mi mujer se pondrá histérica! —dijo el señor Jenkins—. ¡No puede soportar a esos bichos!

—Tendrá que acostumbrarse a él —dijo mi abuela—. Espero que no tengan ustedes un gato en casa.

—¡Sí que lo tenemos! ¡Sí! —gritó el señor Jenkins—. ¡Topsy es el gran amor de mi mujer!

—Pues tendrán que deshacerse de Topsy —dijo mi abuela—. Su hijo es más importante que su gato.

—¡Por supuesto que sí! —gritó Bruno desde el interior del bolso—. ¡Dile a mamá que se deshaga de Topsy antes de que yo vuelva a casa!

A estas alturas, la mitad del comedor observaba a nuestro grupito. Habían dejado los cuchillos, los tenedores y las cucharas en el plato y todos volvían la cabeza para mirar al señor Jenkins, allí parado, balbuciendo y gritando. No nos veían ni a Bruno ni a mí y se preguntaban a qué se debía todo aquel jaleo.

—A propósito —dijo mi abuela—, ¿le gustaría saber quién le hizo esto a Bruno?

Había una sonrisita picara en su cara y yo comprendí que estaba a punto de meter al señor Jenkins en problemas.

—¿Quién? —gritó él—. ¿Quién lo hizo?

—Esa mujer que está allí —dijo mi abuela—. La bajita del traje negro que está a la cabecera de la mesa larga.

—¡Pero sí, es de la RSPCN! —gritó el señor Jenkins—. ¡Es la Presidenta!

—No, no lo es —dijo mi abuela—. Es La Gran Bruja del Mundo Entero.

—¿Quiere decir que fue ella, esa mujercita flaca de allí? —gritó el señor Jenkins, señalándola con un dedo—. ¡Tendrá que vérselas con mis abogados! ¡La haré pagar por esto!

—Le aconsejo que no se precipite —dijo mi abuela—. Esa mujer tiene poderes mágicos. Puede decidir convertirle a usted en algo aún peor que un ratón. En una cucaracha, por ejemplo.

"He most certainly is *not* a mouse!" shouted Mr. Jenkins.

"Oh yes I am!" Bruno said, poking his head up out of the handbag.

Mr. Jenkins leapt about three feet into the air.

"Hello, Dad," Bruno said. He had a silly sort of mousy grin on his face.

Mr. Jenkins's mouth dropped open so wide I could see the gold fillings in his back teeth.

"Don't worry, Dad," Bruno went on. "It's not as bad as all that. Just so long as the cat doesn't get me."

"B-B-Bruno!" stammered Mr. Jenkins.

"No more school!" said Bruno, grinning a broad and asinine mouse grin. "No more homework! I shall live in the kitchen cupboard and feast on raisins and honey!"

"B-b-but B-B-Bruno!" stammered Mr. Jenkins again. "H-how did this happen?" The poor man had no wind left in his sails at all.

"Witches," my grandmother said. "The witches did it."

"I can't have a mouse for a son!" shrieked Mr. Jenkins.

"You've got one," my grandmother said. "Be nice to him, Mr. Jenkins."

"Mrs. Jenkins will go crazy!" yelled Mr. Jenkins. "She can't stand the things!"

"She'll just have to get used to him," my grandmother said. "I hope you don't keep a cat in the house."

"We do! We do!" cried Mr. Jenkins. "Topsy is my wife's favourite creature!"

"Then you'll just have to get rid of Topsy," my grandmother said. "Your son is more important than your cat."

"He certainly is!" Bruno shouted from inside the handbag. "You tell Mum she's got to get rid of Topsy before I go home!"

By now half the Dining Room was watching our little group. Knives and forks and spoons had been put down and all over the place heads were turning round to stare at Mr. Jenkins as he stood there spluttering and shouting. They couldn't see either Bruno or me and they were wondering what all the fuss was about.

"By the way," my grandmother said, "would you like to know who did this to him?"

There was a mischievous little smile on her face and I could see that she was about to get Mr. Jenkins into trouble.

"Who?" he cried. "Who did it?"

"That woman over there," my grandmother said. "The small one in a black dress at the head of the long table."

"She's RSPCC!" cried Mr. Jenkins. "She's the Chairwoman!"

"No, she's not," my grandmother said. "She's The Grand High Witch Of All The World."

"You mean *she* did it, that skinny little woman over there!" shouted Mr. Jenkins, pointing at her with a long finger. "By gad, I'll have my lawyers on to her for this! I'll make her pay through the nose!"

"I wouldn't do anything rash," my grandmother said to him. "That woman has magic powers. She might decide to turn *you* into something even sillier than a mouse. A cockroach perhaps."

—¿Convertirme a mí en una cucaracha? —chilló el señor Jenkins, hinchando el pecho—. ¡No se atreverá a intentarlo!

Dio media vuelta y echó a andar hacia la mesa de La Gran Bruja. Mi abuela y yo nos quedamos mirándole. Bruno había saltado sobre la mesa y también miraba a su padre.

Prácticamente todas las personas que había en el comedor estaban ya observando al señor Jenkins. Yo permanecí donde estaba, asomando la cabeza por fuera del bolso. Pensé que era más sensato no moverse.

"Turn *me* into a *cockroach*!" shouted Mr. Jenkins, puffing out his chest. "I'd like to see her try!"

He swung around and started marching across the Dining Room towards The Grand High Witch's table. My grandmother and I watched him. Bruno had jumped up on to our table and was also watching his father.

Practically everyone in the Dining Room was watching Mr. Jenkins now. I stayed where I was, peeping out of my grandmother's handbag. I thought it might be wiser to stay put.



CAPÍTULO 20: EL TRIUNFO

El señor Jenkins apenas había avanzado unos pasos en dirección a la mesa de La Gran Bruja, cuando un penetrante alarido se alzó por encima de todos los demás ruidos del comedor y, al mismo tiempo, ¡vi que La Gran Bruja saltaba por los aires!

Ahora estaba de pie sobre su silla, chillando... Ahora, encima de la mesa, agitando los brazos... —¿Qué está pasando, abuela?

—¡Espera! —dijo la abuela—. Calla y observa.

De pronto, todas las demás brujas, más de ochenta, empezaron a gritar y a saltar de sus asientos como si les hubieran clavado un pincho en el trasero. Unas se subieron a las sillas, otras a las mesas, y todas se retorcían y movían los brazos de un modo rarísimo.

Luego, de repente, se quedaron calladas.

Después se pusieron rígidas. Todas y cada una de las brujas se quedaron tan tiesas y silenciosas como un cadáver.

Todo el comedor permaneció mortalmente quieto.

—¡Se están encogiendo, abuela! —dije—. ¡Se están encogiendo como me pasó a mí!

—Lo sé —dijo mi abuela.

—¡Es el Ratonizador! —grité—. ¡Mira! ¡A algunas les está saliendo pelo en la cara! ¿Por qué les hace efecto tan rápido, abuela?

—Te lo diré —dijo mi abuela—. Porque todas ellas han tomado grandes sobredosis, lo mismo que tú. ¡Eso ha destrozado el mecanismo del despertador!

Todo el mundo se había levantado para ver mejor la escena. Algunas personas se acercaban. Estaba empezando a formarse un gentío en torno a las dos mesas largas. Mi abuela nos levantó a Bruno y a mí para que no nos perdiéramos nada del espectáculo. Estaba tan excitada que se subió a su silla, para poder ver por encima de las cabezas de la gente.

En unos segundos más, todas las brujas habían desaparecido por completo y las dos mesas largas eran un hervidero de ratoncitos pardos.

Por todo el comedor las mujeres chillaban y hombres serios y fuertes se ponían blancos y gritaban "¡Esto es una locura! ¡Esto no puede suceder! ¡Vámonos de aquí en seguida!".



CHAPTER 20: THE TRIUMPH

Mr. Jenkins had not gone more than a few paces towards The Grand High Witch's table when a piercing scream rose high above all the other noises in the room, and at the same moment I saw The Grand High Witch go shooting up into the air!

Now she was standing on her chair, still screaming... Now she was on the table-top, waving her arms... "What on earth's happening, Grandmamma?"

"Wait!" my grandmother said. "Keep quiet and watch."

Suddenly all the other witches, more than eighty of them, were beginning to scream and jump up out of their seats as though spikes were being stuck into their bottoms. Some were standing on chairs, some were up on the tables and all of them were wiggling about and waving their arms in the most extraordinary manner.

Then, all at once, they became quiet.

Then they stiffened. Every single witch stood there as stiff and silent as a corpse.

The whole room became deathly still.

"They're shrinking, Grandmamma!" I said. "They're shrinking just like I did!"

"I know they are," my grandmother said.

"It's the Mousemaker!" I cried. "Look! Some of them are growing fur on their faces! Why is it working so quickly, Grandmamma?"

"I'll tell you why," my grandmother said. "Because all of them have had massive overdoses, just like you. It's thrown the alarm clock right out of whack!"

Everyone in the Dining Room was standing up now to get a better view. People were moving closer. They were beginning to crowd round the two long tables. My grandmother lifted Bruno and me up so that we wouldn't miss any of the fun. In her excitement, she jumped up on to her chair so that she could see over the heads of the crowd.

In another few seconds, all the witches had completely disappeared and the tops of the two long tables were swarming with small brown mice.

All over the Dining Room women were screaming and strong men were turning white in the face and shouting, "It's crazy! This can't happen! Let's get the heck out of here quick!"

Los camareros atacaban a los ratones con las sillas, las botellas de vino o lo que encontrarán a mano. Vi a un cocinero con un gorro alto blanco salir corriendo de la cocina blandiendo una sartén, y a otro detrás de él, agitando un cuchillo de trinchar por encima de su cabeza. Todo el mundo gritaba "¡Ratones! ¡Ratones! ¡Tenemos que librarnos de los ratones!"

Sólo los niños que había allí se lo estaban pasando realmente bien. Todos ellos parecían comprender instintivamente que lo que estaba ocurriendo allí, delante de ellos, era algo bueno, y aplaudían y daban vivas y se reían como locos.

—Es hora de irnos —dijo mi abuela—. Nuestra tarea ha terminado.

Se bajó de la silla, cogió su bolso y se lo colgó del brazo. Me llevaba a mí en la mano derecha y a Bruno en la izquierda.

—Bruno —dijo—, ha llegado el momento de devolvete al famoso seno de tu familia.

—A mi mamá no le entusiasman los ratones —dijo Bruno.

—Ya lo he notado —dijo mi abuela—. Pero seguro que se acostumbrará a ti, ¿verdad?

No fue difícil encontrar al señor y la señora Jenkins. La aguda voz de la señora se oía por todo el comedor.



—¡Herbert! —chillaba—. ¡Herbert! ¡Sácame de aquí! ¡Hay ratones por todas partes! ¡Se me van a subir por las piernas!

Había puesto los brazos alrededor del cuello de su marido y, desde donde yo estaba, parecía que estaba colgada de él.

Mi abuela se aproximó a ellos y puso a Bruno en la mano del señor Jenkins por la fuerza.

—Aquí tiene a su niño —dijo—. Debe ponerle a régimen.

—Hola, papi —dijo Bruno—. Hola, mami.

La señora Jenkins berreó todavía más fuerte. Mi abuela, llevándome en su mano, dio media vuelta y se marchó del comedor. Atravesó el vestíbulo del hotel y salió por la puerta principal, al aire libre.

Fuera, hacía una noche maravillosa y yo oí las olas que rompían en la playa, al otro lado de la carretera.

—¿Se puede conseguir un taxi aquí? —le preguntó mi abuela al portero, un hombre alto con un uniforme verde.

—Desde luego, señora —dijo él.

Waiters were attacking the mice with chairs and wine-bottles and anything else that came to hand. I saw a chef in a tall white hat rushing out from the kitchen brandishing a frying pan, and another one just behind *him* was wielding a carving knife above his head. Everyone was yelling, "Mice! Mice! Mice! We must get rid of the mice!"

Only the children in the room were really enjoying it. They all seemed to know instinctively that something good was going on right there in front of them, and they were clapping and cheering and laughing like mad.

"It's time to go," my grandmother said. "Our work is done." She got down off her chair and picked up her handbag and slung it over her arm.

She had me in her right hand and Bruno in her left.

"Bruno," she said, "the time has come to restore you to the famous bosom of your family."

"My mum's not very crazy about mice," Bruno said.

"So I noticed," my grandmother said. "She'll just have to get used to you, won't she?"

It was not difficult to find Mr. and Mrs. Jenkins. You could hear Mrs. Jenkins's shrill voice all over the room.



"Herbert!" it was screaming. "Herbert, get me out of here! There's mice everywhere! They'll go up my skirts!"

She had her arms high up around her husband and from where I was she seemed to be swinging from his neck.

My grandmother advanced upon them and thrust Bruno into Mr. Jenkins's hand. "Here's your little boy," she said. "He needs to go on a diet."

"Hi, Dad!" Bruno said. "Hi, Mum!"

Mrs. Jenkins screamed even louder. My grandmother, with me in her hand, turned and marched out of the room. She went straight across the hotel lobby and out through the front entrance into the open air.

Outside it was a lovely warm evening and I could hear the waves breaking on the beach just across the road from the hotel.

"Is there a taxi here?" my grandmother said to the tall doorman in his green uniform.

"Certainly, madam," he said



Se puso dos dedos en la boca y lanzó un largo y agudo silbido. Yo le miré con envidia. Había estado varias semanas intentando silbar de ese modo, pero no lo conseguí ni una vez. Ya no podría conseguirlo nunca.

Llegó el taxi. El taxista era un hombre maduro con un espeso bigote negro que le caía sobre la boca como las raíces de una planta.

—¿Dónde vamos, señora? —preguntó.

De pronto me vio, acurrucado en la mano de mi abuela.

—¡Vaya! —dijo—. ¿Qué es eso?

—Es mi nieto —dijo mi abuela—. Por favor, llévenos a la estación.

—Siempre me gustaron los ratones —dijo el viejo taxista—. Tenía montones de ellos cuando era pequeño. Los ratones son los animales que se reproducen más rápidamente, ¿lo sabía, señora? Así que, si ése es su nieto, calculo que dentro de dos semanas tendrá usted unos cuantos biznietos para hacerle compañía.

—Llévenos a la estación, por favor —dijo mi abuela, muy digna.

—Sí, señora —dijo él—. Ahora mismo.

Mi abuela se metió en el taxi, se sentó y me colocó en su falda.

—¿Nos vamos a casa? —le pregunté.

—Sí —contestó—. Volvemos a Noruega.

—¡Hurra! —grité—. ¡Hurra, hurra!

—Pensé que te gustaría —dijo ella.

—Pero, ¿qué hacemos con el equipaje?

—¿A quién le importa el equipaje? —dijo.

El taxi iba por las calles de Bournemouth y era esa hora en que las aceras están abarrotadas de veraneantes que pasean sin tener nada que hacer.



—¿Cómo te encuentras, cielo? —preguntó mi abuela. —Bien —contesté—. Estupendamente.

Ella se puso a acariciar la piel de mi cuello con un dedo. —Hemos realizado grandes hazañas hoy —dijo.

—Ha sido fantástico —dije—. Absolutamente fantástico.



He put two fingers into his mouth and blew a long shrill whistle. I watched him with envy. For weeks I had been trying to whistle like that but I hadn't succeeded once. Now I never would.

The taxi came. The driver was an oldish man with a thick black drooping moustache. The moustache hung over his mouth like the roots of some plant. "Where to, madam?" he asked.

Suddenly, he caught sight of me, nestling in my grandmother's hand.

"Blimey!" he said. "What's that?"

"It's my grandson," my grandmother said. "Drive us to the station, please."

"I always liked mice," the old taxi-driver said. "I used to keep 'undreds of 'em when I was a boy. Mice is the fastest breeders in the world, did you know that, ma'am? So if 'ee's your grandson, then I reckon you'll be having a few great grandsons to go with 'im in a couple of weeks' time!"

"On to the station, please," my grandmother said, looking prim.

"Yes, ma'am," he said. "Right away."

My grandmother got into the back of the taxi, and sat down and put me on her lap.

"Are we going home?" I asked her.

"Yes," she answered. "Back to Norway."

"Hooray!" I cried. "Oh, hooray, hooray, hooray!"

"I thought you'd like that," she said.

"But what about our luggage?"

"Who cares about luggage?" she said.

The taxi was driving through the streets of Bournemouth and this was the time of day when the pavements were crowded with holiday-makers all wandering about aimlessly with nothing to do.



"How are you feeling, my darling?" my grandmother said.

"Fine," I said. "Quite marvellous."

She began stroking the fur on the back of my neck with one finger. "We have accomplished great feats today," she said.

"It's been terrific," I said. "Absolutely terrific."

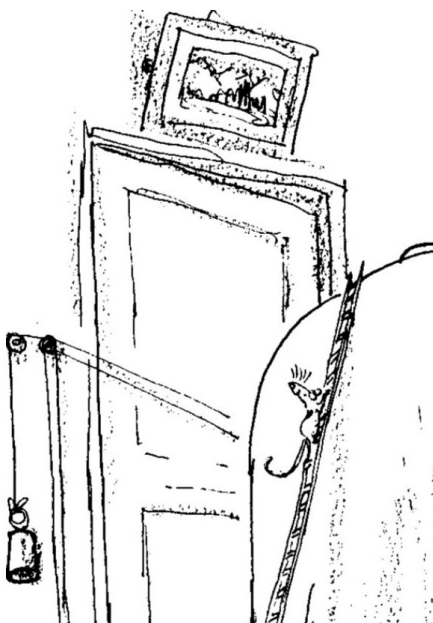


CAPÍTULO 21: EL CORAZÓN DE UN RATÓN

Era maravilloso haber vuelto a Noruega una vez más y estar en la antigua y hermosa casa de mi abuela. Pero ahora yo era tan pequeño que todo parecía distinto y tardé bastante tiempo en aprender a moverme por la casa. El mío era un mundo de alfombras, patas de mesas y de sillas, y de los pequeños huecos que quedan detrás de los muebles grandes. Las puertas cerradas no se podían abrir y las cosas que estuvieran sobre una mesa eran inalcanzables.

Pero al cabo de unos días mi abuela empezó a inventar cosas para hacer mi vida un poco más fácil. Le encargó a un carpintero que hiciera unas cuantas escaleritas altas y estrechas, y colocó una apoyada en cada mesa de la casa para que yo pudiera subir por ellas siempre que quisiera. Ella misma inventó un maravilloso mecanismo abrepuertas hecho de alambres, muelles y poleas, con pesas que colgaban de unas cuerdas, y al poco tiempo todas las puertas de la casa tenían un abrepuertas de éstos. Lo único que yo tenía que hacer era apretar con las patas delanteras una pequeña tablita de madera y, de inmediato, el muelle se estiraba, la pesa bajaba y la puerta se abría.

Luego, montó un sistema igualmente ingenioso para que yo pudiera encender cualquier luz cuando entraba de noche en una habitación. No puedo explicar cómo funcionaba, porque no sé nada de electricidad, pero había un botoncito en el suelo al lado de cada puerta, y cuando yo apretaba ligeramente el botón con una pata, se encendía la luz.

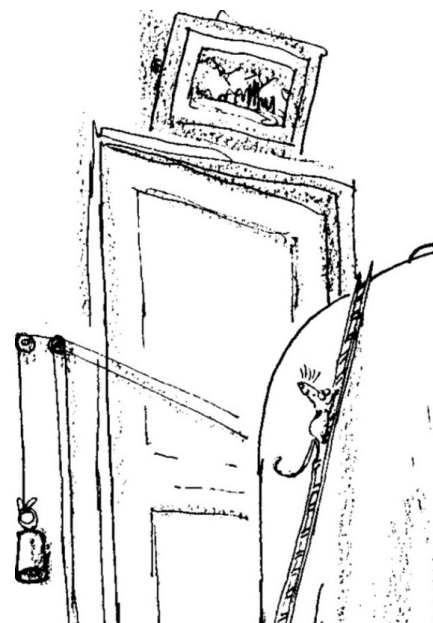


CHAPTER 21: THE HEART OF A MOUSE

It was lovely to be back in Norway once again in my grandmother's fine old house. But now that I was so small, everything looked different and it took me quite a while to find my way around. Mine was a world of carpets and table-legs and chair-legs and the little crannies behind large pieces of furniture. A closed door could not be opened and nothing could be reached that was on a table.

But after a few days, my grandmother began to invent gadgets for me in order to make life a bit easier. She got a carpenter to put together a number of slim tall stepladders and she placed one of these against each table in the house so that I could climb up whenever I wanted to. She herself invented a wonderful door-opening device made out of wires and springs and pulleys, with heavy weights dangling on cords, and soon every door in the house had a door opener on it. All I had to do was to press my front paws on to a tiny wooden platform and hey presto, a spring would stretch and a weight would drop and the door would swing open.

Next, she rigged up an equally ingenious system whereby I could switch on the light whenever I entered a room at night. I cannot explain how it worked because I know nothing about electricity, but there was a little button let into the floor near the door in every room in the house, and when I pressed the button gently with one paw, the light would come on. When I pressed it a second time, the light would go off again.





Mi abuela me hizo un cepillo de dientes diminuto, utilizando como mango una cerilla, en la cual clavó trocitos de cerda de uno de sus cepillos de pelo.

—No debes tener caries en los dientes —me dijo—. ¡No puedo llevar a un ratón al dentista! ¡Creería que estoy loca!

—Es gracioso —dije—, pero desde que me convertí en ratón detesto el sabor de los dulces y del chocolate. Así que no creo que llegue a tener caries.

—De todas formas, te vas a lavar los dientes después de cada comida —dijo mi abuela.

Y así lo hacía.



Como bañera me dio un azucarero de plata y yo me bañaba en él todas las noches antes de acostarme. No dejaba entrar a nadie en la casa, ni siquiera a una criada o una cocinera. Estábamos completamente solos y disfrutábamos mucho de nuestra mutua compañía.

Una tarde, cuando yo estaba en el regazo de mi abuela, delante de la chimenea, me dijo:

—Me pregunto qué habrá sido del pobre Bruno.

—No me sorprendería que su padre se lo haya dado al portero del hotel para que lo ahogara en el cubo —contesté.

—Me temo que tengas razón —dijo ella—. Pobrecito.

Nos quedamos en silencio durante unos minutos, mi abuela dando chupadas a su negro puro, mientras yo me adormilaba por el calorillo.

—¿Puedo preguntarte algo, abuela? —dije.

—Pregúntame lo que quieras, cariño.

—¿Cuántos años vive un ratón?

—Ah —dijo ella—. Esperaba que me preguntaras eso. Hubo un silencio. Ella fumaba y contemplaba el fuego.

—Bueno —dije—. ¿Cuánto vivimos los ratones?

—He estado leyendo libros sobre ratones —dijo—. He intentado averiguar todo lo que he podido acerca de ellos.

—Sigue, abuela. ¿Por qué no me lo dices?



My grandmother made me a tiny toothbrush, using matchstick for the handle, and into this she stuck little bits of bristle that she had snipped off one of her hairbrushes.

"You *must* not get any holes in your teeth," she said. "I can't take a *mouse* to a dentist! He'd think I was crazy!"

"It's funny," I said, "but ever since I became a mouse I've hated the taste of sweets and chocolate. So I don't think I'll get any holes."

"You are still going to brush your teeth after every meal," my grandmother said.

And I did.



For a bathtub she gave me a silver sugarbasin, and I bathed in it every night before going to bed. She allowed no one else into the house, not even a servant or a cook. We kept entirely to ourselves and we were very happy in each other's company.

One evening, as I lay on my grandmother's lap in front of the fire, she said to me, "I wonder what happened to that little Bruno."

"I wouldn't be surprised if his father gave him to the hall porter to drown in the firebucket," I answered.

"I'm afraid you may be right," my grandmother said. "The poor little thing."

We were silent for a few minutes, my grandmother puffing away at her black cigar while I dozed comfortably in the warmth.

"Can I ask you something, Grandmamma?" I said. "Ask me anything you like, my darling."

"How long does a mouse live?"

"Ah," she said. "I've been waiting for you to ask me that."

There was a silence. She sat there smoking away and gazing at the fire.

"Well," I said. "How long *do* we live, us mice?"

"I have been reading about mice," she said. "I have been trying to find out everything I can about them."

"Go on then, Grandmamma. Why don't you tell me?"

—Si de verdad quieres saberlo —dijo—, me temo que los ratones no viven mucho.

—¿Cuánto? —pregunté.

—Bueno, un ratón corriente sólo vive unos tres años. Pero tú no eres un ratón corriente. Tú eres un ratón persona, y eso es muy diferente.

—¿Hasta qué punto? —pregunté—. ¿Cuánto vive un ratón persona, abuela?

—Más —dijo—. Mucho más.

—¿Cuánto más?

—Un ratón persona vive, casi seguro, tres veces más que un ratón corriente. Unos nueve años —dijo mi abuela.

—¡Estupendo! —grité—. ¡Eso es magnífico! ¡Es la mejor noticia que he tenido!

—¿Por qué dices eso? —preguntó, sorprendida.

—Porque no quisiera vivir más que tú —dije—. No soportaría que me cuidase otra persona.

Hubo un breve silencio. Ella tenía un modo de acariciarme con la yema de un dedo detrás de las orejas que me encantaba.

—¿Cuántos años tienes tú, abuela? —pregunté.

—Ochenta y seis —dijo.

—¿Vivirás ocho o nueve años más? —pregunté.

—Puede que sí —dijo—. Con un poco de suerte.

—Tienes que vivirlos —dije—. Porque para entonces yo seré un ratón muy viejo y tú serás una abuela muy vieja y poco después nos moriremos juntos.

—Eso sería perfecto —dijo.

Entonces me adormilé un ratito. Cerré los ojos sin pensar en nada y me sentí en paz con el mundo.

—¿Quieres que te diga algo muy interesante acerca de ti? —dijo mi abuela. —Sí, por favor, abuela —dije, sin abrir los ojos.

—Yo no podía creerlo al principio, pero, al parecer, es completamente cierto. —¿Qué es? —pregunté.

—El corazón de un ratón —dijo—, es decir, tu corazón, late ¡quinientas veces por minuto! ¿No es asombroso?

—No es posible —dije, abriendo mucho los ojos.

—Tan cierto como que estoy aquí sentada —dijo ella—. Es una especie de milagro.

—¡Eso es casi nueve pulsaciones por segundo! —grité, después de calcularlo mentalmente.

—Exacto —dijo—. Tu corazón late tan rápido que es imposible oír las pulsaciones separadas. Sólo se oye un suave zumbido.

Ella llevaba un vestido de encaje y el encaje me hacía cosquillas en la nariz. Tenía que apoyar la cabeza en las patas delanteras.

—¿Has oído mi corazón zumbiar alguna vez, abuela? —le pregunté.

—Muchas veces —contestó—. Lo oigo cuando estás tumbado en la almohada, muy cerca de mí, por las noches.

Los dos nos quedamos callados frente al fuego durante mucho rato, pensando en esas cosas maravillosas.

"If you really want to know," she said, "I'm afraid a mouse doesn't live for a very long time."

"How long?" I asked.

"Well, an *ordinary* mouse only lives for about three years," she said. "But you are not an ordinary mouse. You are a mouse-person, and that is a very different matter."

"How different?" I asked. "How long does a mouse-person live, Grandmamma?"

"Longer," she said. "Much longer."

"How much longer?" I asked.

"A mouse-person will almost certainly live for three times as long as an ordinary mouse," my grandmother said. "About nine years."

"Good!" I cried. "That's great! It's the best news I've ever had!"

"Why do you say that?" she asked, surprised.

"Because I would never want to live longer than you," I said. "I couldn't stand being looked after by anybody else."

There was a short silence. She had a way of fondling me behind the ears with the tip of one finger. It felt lovely.

"How old are *you*, Grandmamma?" I asked. "I'm eighty-six," she said.

"Will you live another eight or nine years?"

"I might," she said. "With a bit of luck."

"You've got to," I said. "Because by then I'll be a very old mouse and you'll be a very old grandmother and soon after that we'll both die together."

"That would be perfect," she said.

I had a little doze after that. I just shut my eyes and thought of nothing and felt at peace with the world.

"Would you like me to tell you something about yourself that is very interesting?" my grandmother said.

"Yes please, Grandmamma," I said, without opening my eyes.

"I couldn't believe it at first, but apparently it's quite true," she said.

"What is it?" I asked.

"The heart of a mouse," she said, "and that means *your* heart, is beating at the rate of *five hundred times a minute*! Isn't that amazing?"

"That's not possible," I said, opening my eyes wide.

"It's as true as I'm sitting here," she said. "It's a sort of a miracle."

"That's nearly nine beats every second!" I cried, working it out in my head.

"Correct," she said. "Your heart is going so fast it's impossible to hear the separate beats. All one hears is a soft humming sound."

She was wearing a lace dress and the lace kept tickling my nose. I had to rest my head on my front paws.

"Have *you* ever heard my heart humming away, Grandmamma?" I asked her.

"Often," she said. "I hear it when you are lying very close to me on the pillow at night."

The two of us remained silent in front of the fire for a long time after that, thinking about these wonderful things.

—Cariño —dijo ella, al fin—, ¿estás seguro de que no te importa ser un ratón el resto de tu vida?

—No me importa en absoluto —dije—. Da igual quién seas o qué aspecto tengas mientras que alguien te quiera.



"My darling," she said at last, "are you sure you don't mind being a mouse for the rest of your life?"

"I don't mind at all," I said. "It doesn't matter who you are or what you look like so long as somebody loves you."





CAPÍTULO 22: ¡VAMOS A TRABAJAR!

Esa noche mi abuela cenó una tortilla sencilla y una rebanada de pan. Yo tomé un pedazo de ese queso noruego de leche de cabra que se llama *gjetost*, que ya me encantaba antes, cuando era un niño. Comimos delante de la chimenea, mi abuela en su sillón y yo sobre la mesa, con el queso moreno en un platito.

—Abuela —le dije—, ahora que hemos eliminado a La Gran Bruja, ¿desaparecerán gradualmente todas las demás brujas del mundo?

—Estoy segura de que no —contestó.

Dejé de masticar y la miré.

—¡Pero tienen que desaparecer! —grité—. ¡Seguro que sí!

—Me temo que no —dijo.

—Pero si ella ya no está allí, ¿cómo van a conseguir todo el dinero que necesitan? ¿Y quién va a darles órdenes y a estimularlas en los Congresos Anuales y a inventar todas las fórmulas mágicas?

—Cuando muere una abeja reina, siempre hay otra reina en la colmena, preparada para tomar su puesto —dijo ella—. Lo mismo ocurre con las brujas. En el cuartel general donde vive La Gran Bruja, hay siempre otra Gran Bruja esperando entre bastidores para sustituirla, si le sucede algo.

—¡Oh, no! —grité—. ¡Eso significa que todo lo que hemos hecho no ha servido de nada! ¿Me he convertido en ratón para nada?

—Hemos salvado a los niños de Inglaterra —dijo ella—. Yo no diría que eso no es nada.

—¡Lo sé, lo sé! —grité—. ¡Pero eso no basta, ni mucho menos! ¡Yo estaba seguro de que todas las brujas del mundo desaparecerían poco a poco, ahora que habíamos eliminado a su jefa! ¡Y tú me dices que todo va a seguir exactamente igual que antes!

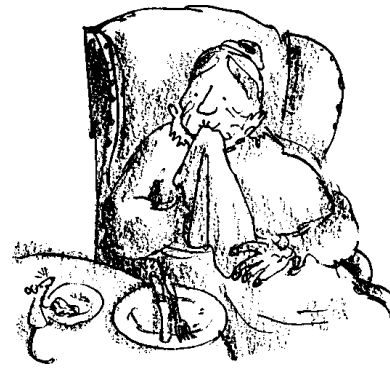
—Exactamente igual que antes, no —dijo ella—. Por ejemplo, ya no queda ninguna bruja en Inglaterra. Eso es un gran triunfo, ¿no?

—¿Pero qué pasa con el resto del mundo? —grité—. ¿Qué pasa con América y Francia y Holanda y Alemania? ¿Y Noruega?

—No creas que me he estado sentada sin hacer nada estos últimos días —dijo—. Le he dedicado mucho tiempo y reflexión a ese problema.

Yo la estaba mirando a la cara cuando dijo esto, y de pronto noté que una sonrisita misteriosa empezaba a extenderse por sus ojos y en las comisuras de su boca.

—¿Por qué sonríes, abuela? —le pregunté.



CHAPTER 22: IT'S OFF TO WORK WE GO!

For supper that evening my grandmother had a plain omelette and one slice of bread. I had a piece of that brown Norwegian goats' milk cheese known as *gjetost* which I had loved even when I was a boy. We ate in front of the fire, my grandmother in her armchair and me on the table with my cheese on a small plate.

"Grandmamma," I said, "now that we have done away with The Grand High Witch, will all the other witches in the world gradually disappear?"

"I'm quite sure they won't," she answered.

I stopped chewing and stared at her. "But they *must*!" I cried. "Surely they must!"

"I'm afraid not," she said.

"But if she's not there any longer how are they going to get all the money they need? And who is going to give them orders and jazz them up at the Annual Meetings and invent all their magic formulas for them?"

"When a queen bee dies, there is always another queen in the hive ready to take her place," my grandmother said. "It's the same with witches. In the great Headquarters where The Grand High Witch lives, there is always another Grand High Witch waiting in the wings to take over should anything happen."

"Oh no!" I cried. "That means everything we did was for nothing! Have I become a mouse for nothing at all?"

"We saved the children of England," she said. "I don't call that nothing."

"I know, I know!" I cried. "But that's not nearly good enough! I felt sure that all the witches of the world would slowly fade away after we had got rid of their leader! Now you tell me that everything is going to go on just the same as before!"

"Not exactly as before," my grandmother said. "For instance, there are no longer any witches in England. That's quite a triumph, isn't it?"

"But what about the rest of the world?" I cried. "What about America and France and Holland and Germany? And what about Norway?"

"You must not think I have been sitting back and doing nothing these last few days," she said. "I have been giving a great deal of thought and time to that particular problem."

I was looking up at her face when she said this, and all at once I noticed that a little secret smile was beginning to spread slowly around her eyes and the corners of her mouth.

"Why are you smiling, Grandmamma?" I asked her.

—Tengo algunas noticias bastante interesantes que darte —dijo.

—¿Qué noticias?

—¿Te lo cuento todo desde el principio?

—Sí, por favor. Me gustan las buenas noticias.

Ella había terminado su tortilla y yo había tomado suficiente queso. Se limpió los labios con una servilleta y dijo:

—No bien volvimos a Noruega, cogí el teléfono e hice una llamada a Inglaterra.

—¿A quién en Inglaterra?

—Al Jefe de Policía de Bournemouth, cariño. Le dije que era el Jefe de Policía de toda Noruega y que me interesaban los extraños sucesos que habían tenido lugar en el Hotel Magnífico recientemente.

—Espera un segundo, abuela —dije—. No es posible que un policía inglés se creyera que tú eras el Jefe de la policía noruega.

—Soy buenísima imitando una voz de hombre —dijo—. Por supuesto que me creyó. El policía de Bournemouth se sintió muy honrado de recibir una llamada del Jefe de Policía de toda Noruega.

—¿Y qué le preguntaste?

—Le pregunté el nombre y la dirección de la señora que se había hospedado en la habitación cuatrocientos cincuenta y cuatro del Hotel Magnífico, la que había desaparecido.

—¡Quieres decir La Gran Bruja! —grité.

—Sí, cariño.

—¿Y te la dio?

—Naturalmente que me la dio. Un policía siempre ayuda a otro policía.

—¡Dios mío, qué valor tienes, abuela!

—Quería su dirección —dijo mi abuela.

—¿Y él sabía su dirección?

—Claro que sí. Habían encontrado su pasaporte en la habitación, y en él constaba la dirección. También estaba en el registro del hotel. Todo el que se hospeda en un hotel tiene que poner su nombre y dirección en el libro de registro.

—¡Pero seguro que La Gran Bruja no iba a poner su verdadero nombre y dirección en el registro del hotel! —dije.

—¿Y por qué no? —dijo mi abuela—. Nadie en el mundo tenía ni la menor idea de quién era ella, excepto las otras brujas. A todas partes donde iba, la gente la conocía sólo como una señora agradable. Tú, cariño, y nadie más que tú, eres la única persona que la vio sin la máscara. Incluso en el pueblo donde vivía, la gente la conocía como una amable y riquísima baronesa que daba grandes sumas de dinero para obras de caridad. Lo he comprobado.

Yo me estaba poniendo muy nervioso con todo esto.

—Y esa dirección que te dieron, abuela, debe de haber sido el cuartel general secreto de La Gran Bruja.

—Lo sigue siendo —dijo ella—. Y será allí, con seguridad, donde la nueva Gran Bruja estará viviendo en este momento con su séquito de Brujas Ayudantes. Los dirigentes importantes están siempre rodeados de un gran séquito de ayudantes.

—¿Dónde está su cuartel general, abuela? —grité—. ¡Dime pronto dónde está!

"I have some rather interesting news for you," she said.

"What news?"

"Shall I tell it to you right from the beginning?"

"Yes please," I said. "I like good news."

She had finished her omelette, and I had had enough of my cheese. She wiped her lips with a napkin and said, "As soon as we arrived back in Norway, I picked up the telephone and made a call to England."

"Who in England, Grandmamma?"

"To the Chief of Police in Bournemouth, my darling. I told him I was the Chief of Police for the whole of Norway and that I was interested in the peculiar happenings that had taken place recently in the Hotel Magnificent."

"Now hang on a sec, Grandmamma," I said. "There's no way an English policeman is going to believe that *you* are the Head of the Norwegian Police."

"I am very good at imitating a man's voice," she said. "Of course he believed me. The policeman in Bournemouth was honoured to get a call from the Chief of Police for the whole of Norway."

"So what did you ask him?"

"I asked him for the name and address of the lady who had been living in Room 454 in the Hotel Magnificent, the one who disappeared."

"You mean The Grand High Witch!" I cried.

"Yes, my darling."

"And did he give it to you?"

"Naturally he gave it to me. One policeman will always help another policeman."

"By golly, you've got a nerve, Grandmamma!" "I wanted her address," my grandmother said. "But did he *know* her address?"

"He did indeed. They had found her passport in her room and her address was in it. It was also in the hotel register. Everyone who stays in an hotel has to put a name and address in the book."

"But surely The Grand High Witch wouldn't have put her *real* name and address in the hotel register?" I said.

"Why ever not?" my grandmother said. "Nobody in the world had the faintest idea who she was except the other witches. Wherever she went, people simply knew her as a nice lady. *You*, my darling, and *you alone*, were the only non-witch ever to see her with her mask off. Even in her home district, in the village where she lived, people knew her as a kindly and very wealthy Baroness who gave large sums of money to charity. I have checked up on that."

I was getting excited now.

"And that address you got, Grandmamma, that must have been the secret Headquarters of The Grand High Witch."

"It still is," my grandmother said. "And that will be where the new Grand High Witch is certain to be living at this very moment with her retinue of special Assistant Witches. Important rulers are always surrounded by a large retinue of assistants."

"Where is her Headquarters, Grandmamma?" I cried. "Tell me quick where it is!"

—Es un castillo —dijo mi abuela—. ¡Y lo fascinante es que en ese castillo estarán todos los nombres y direcciones de todas las brujas del mundo! ¿De que otro modo podría La Gran Bruja dirigir sus negocios? ¿Cómo iba a convocar a las brujas de los distintos países a los Congresos Anuales?

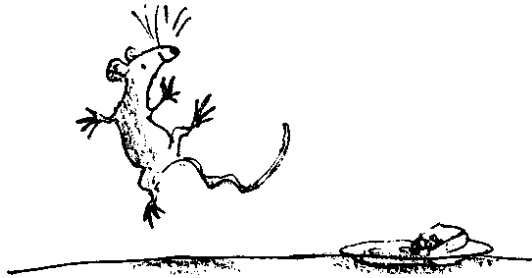
—¿Dónde está el castillo? —grité, impaciente—. ¿En qué país? ¡Dímelo pronto!

—Adivínalo —dijo ella.

—¡Noruega! —grité.

—¡Acertaste a la primera! —dijo ella—. En lo alto de las montañas, encima de un pueblecito.

La noticia era sensacional. Bailé una pequeña danza de emoción encima de la mesa. Mi abuela también estaba muy excitada, y se levantó trabajosamente de su sillón y se puso a pasear arriba y abajo, dando golpecitos en la alfombra con su bastón.



—¡Así que tenemos que ponernos a trabajar, tú y yo! —grité—. ¿Tenemos una gran tarea ante nosotros! ¡Menos mal que eres un ratón! ¡Un ratón puede ir a cualquier parte! ¡Lo único que tendré que hacer será dejarte en algún sitio cerca del castillo de La Gran Bruja y te será fácil entrar y moverte por allí, mirando y escuchando todo lo que quieras!

—¡Lo haré! ¡Lo haré! —contesté—. ¡Nadie me verá! ¡Moverme por un gran castillo será un juego de niños comparado con entrar en una cocina llena de camareros y cocineros!

—¡Podrías incluso pasar días allí si fuera necesario! —gritó mi abuela.

En su excitación, agitaba el bastón de un lado para otro y, de pronto, golpeó un jarrón alto y muy hermoso, que cayó al suelo y se rompió en mil pedazos.

—¡Olvídalo! —dijo—. Sólo era un Ming. ¡Podrías pasar semanas en ese castillo si quisieras y nadie te descubriría! Yo alquilaría una habitación en el pueblo y tú podrías salir del castillo y venir a cenar conmigo todas las noches para contármelo todo!

—¡Sí! ¡Sí! —grité—. ¡Y en el castillo podría husmear por todos sitios!

—Pero tu principal misión, por supuesto, sería destruir a todas las brujas del lugar —dijo mi abuela—. ¡Eso sí que sería el verdadero fin de toda la organización!

—¿Destruirlas yo a ellas? —grité—. ¿Cómo podría hacerlo? —¿No te lo imaginas?

—Dímelo.

—¡El Ratonizador! —gritó mi abuela—. Fórmula ochenta y seis. Ratonizador de Acción Retardada. ¡Se lo darías a todas las del castillo, echando unas gotas en su comida! Te acuerdas de la receta, ¿no?

—¡Con todo detalle! —contesté—. ¿Quieres decir que la vamos a preparar nosotros mismos?

"It is a Castle," my grandmother said. "And the fascinating thing is that in that Castle will be all the names and addresses of all the witches in the world! How else could a Grand High Witch run her business? How else could she summon the witches of the various countries to their Annual Meetings?"

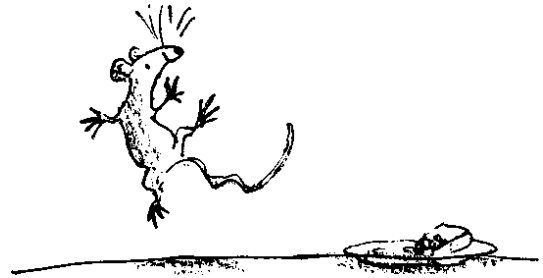
"Where is the Castle, Grandmamma?" I cried impatiently. "Which country? Tell me quick!"

"Guess," she said.

"Norway!" I cried.

"Right first time!" she answered. "High up in the mountains above a small village."

This was thrilling news. I did a little dance of excitement on the tabletop. My grandmother was getting pretty worked up herself and now she heaved herself out of her chair and began pacing up and down the room, thumping the carpet with her stick.



"So we have work to do, you and I!" she cried out. "We have a great task ahead of us! Thank heavens you are a mouse! A mouse can go anywhere! All I'll have to do is put you down somewhere near The Grand High Witch's Castle and you will very easily be able to get inside it and creep around looking and listening to your heart's content!"

"I will! I will!" I answered. "No one will ever see me! Moving about in a big Castle will be child's play compared with going into a crowded kitchen full of cooks and waiters!"

"You could spend *days* in there if necessary!" my grandmother cried.

In her excitement she was waving her stick all over the place, and suddenly she knocked over a tall and very beautiful vase that went crashing on to the floor and smashed into a million pieces.

"Forget it," she said. "It's only Ming. You could spend *weeks* in that Castle if you wanted to and they'd never know you were there! I myself would get a room in the village and you could sneak out of the Castle and have supper with me every night and tell me what was going on."

"I could! I could!" I cried out. "And inside the Castle I could go snooping around simply everywhere!"

"But your main job, of course," my grandmother said, "would be to destroy every witch in the place. That really *would* be the end of the whole organisation!"

"Me destroy *them*?" I cried. "How could I do that?" "Can't you guess?" she said.

"Tell me," I said.

"Mousemaker!" my grandmother shouted. "Formula 86 ~ Delayed Action Mousemaker all over again! You will feed it to everyone in the Castle by putting drops of it into their food! You do remember the recipe, don't you?"

"Every bit of it!" I answered. "You mean we're going to make it ourselves?"

—¿Por qué no? —gritó ella—. Si ellas pueden hacerla, ¡nosotros también! ¡Sólo es cuestión de saber los ingredientes!

—¿Y quién va a preparar a los árboles altos para coger los huevos del pájaro gruñón? —le pregunté.

—¡Yo! —gritó—. ¡Lo haré yo misma! ¡Todavía hay mucha vida en esta perra vieja!

—Creo que será mejor que yo haga parte del trabajo, abuela. Puede que tú fracasaras.

—¡Eso no son más que pequeños detalles! —gritó ella, moviendo el bastón de un lado a otro—. ¡No permitiremos que nada se interponga en nuestro camino!

—¿Y qué pasará después? —le pregunté—. ¿Después de que La Gran Bruja y todas las demás que están en el castillo se hayan convertido en ratones?

—Entonces el castillo estará completamente vacío y yo entraré y me reuniré contigo y... —¡Espera! —grité—. ¡Un momento, abuela! ¡Se me acaba de ocurrir una idea desagradable! —¿Qué idea desagradable? —dijo ella.

—Cuando el Ratonizador me transformó a mí en un ratón, no me convertí en un ratón vulgar y corriente que puedes atrapar en una ratonera. Me convertí en un ratón persona inteligente, que piensa y que habla, ¡y que ni se le ocurriría acercarse a una ratonera!

Mi abuela se paró en seco. Comprendió lo que venía a continuación.

—Por lo tanto —continuó—, si usamos el Ratonizador para convertir a la nueva Gran Bruja y a las otras brujas del castillo en ratones, todo el lugar será un hervidero de ratones brujas listísimas, malísimas y peligrosísimas. Y eso —añadí— podría ser verdaderamente horrible.

—¡Tienes razón! —gritó—. ¡Eso no se me había ocurrido!

—Yo no podría dominar un castillo lleno de ratones brujas —dije.

—Ni yo tampoco —dijo ella—. Habría que deshacerse de ellas de inmediato. Habría que aplastarlas y destruirlas y hacerlas picadillo como sucedió en el Hotel Magnífico.

—Yo no pienso hacer eso —dije—. Además, no podría. Y creo que tú tampoco, abuela. Y las ratoneras no servirían de nada. A propósito —añadí— La Gran Bruja que me atrapó estaba equivocada respecto a las ratoneras, ¿no?

—Sí, sí —dijo mi abuela con impaciencia—. Pero no me preocupa esa Gran Bruja. Hace ya mucho que el cocinero del hotel la hizo picadillo. Es de la nueva Gran Bruja de quien tenemos que ocuparnos ahora, la que está en el castillo, y de sus ayudantes. Una Gran Bruja disfrazada de señora ya es bastante peligrosa, ¡pero imagínate lo que podría hacer si fuera un ratón! ¡Podría ir a cualquier sitio!

—¡Ya lo tengo! —grité, pegando un salto de medio metro—. ¡Tengo la solución!

—¡Dime! —gritó mi abuela.

—¡La solución son los GATOS! Traer muchos gatos!

Mi abuela me miró fijamente. Luego una gran sonrisa la iluminó la cara y gritó:

—¡Es una brillante idea! ¡Absolutamente brillante!

—¡Soltamos media docena de gatos en el castillo, y matarán a todos los ratones en cinco minutos, por muy listos que sean!

"Why not?" she cried. "If *they* can make it, so can we! It's just a question of knowing what goes into it!"

"Who's going to climb up the tall trees to get the gruntles' eggs?" I asked her.

"I will!" she cried. "I'll do it myself! There's plenty of life in this old dog yet!"

"I think I'd better do that part of it, Grandmamma. You might come a cropper."

"Those are just details!" she cried, waving her stick again. "We shall let nothing stand in our way!"

"And what happens after that?" I asked her. "After the new Grand High Witch and everyone else in the Castle have been turned into mice?"

"Then the Castle will be completely empty and I shall come in and join you and..."

"Wait!" I cried. "Hold on, Grandmamma! I've just had a nasty thought!"

"What nasty thought?" she said.

"When the Mousemaker turned *me* into a mouse," I said, "I didn't become just any old ordinary mouse that you catch with mouse traps. I became a talking thinking intelligent mouse-person who wouldn't go *near* a mouse-trap!"

My grandmother stopped dead in her tracks. She already knew what was coming next.

"Therefore," I went on, "if we use the Mousemaker to turn the new Grand High Witch and all the other witches in the Castle into mice, the whole place will be swarming with very clever, very nasty, very dangerous talking thinking mouse-witches! They'll all be witches in mouse's clothing. And that", I added, "could be very horrible indeed."

"By golly, you're right!" she cried. "That never occurred to me!"

"I couldn't possibly take on a castleful of mouse-witches," I said.

"Nor could I," she said. "They'd have to be got rid of at once. They'd have to be smashed and bashed and chopped up into little pieces exactly as they were in the Hotel Magnificent."

"I'm not doing that," I said. "I couldn't anyway. I don't think you could either, Grandmamma. And mouse traps wouldn't be the slightest use. By the way," I added, "The Grand High Witch who did me in was wrong about mouse traps wasn't she?"

"Yes, yes," my grandmother said impatiently. "But I'm not concerned with *that* Grand High Witch. She's been chopped up long ago by the hotel chef. It's the *new* Grand High Witch we've got to deal with now, the one up in the Castle, and all her assistants. A Grand High Witch is bad enough when she's disguised as a lady, but just think of what she could do if she were a mouse! She could go anywhere!"

"I've got it!" I shouted, leaping about a foot in the air. "I've got the answer!"

"Tell me!" my grandmother snapped.

"The answer is CATS!" I shouted. "Bring on the cats!"

My grandmother stared at me. Then a great grin spread over her face and she shouted, "It's brilliant! Absolutely brilliant!"

"Shove half-a-dozen cats into that Castle," I cried, "and they'll kill every mouse in the place in five minutes, I don't care how clever they are!"

—¡Eres un genio! —gritó mi abuela, blandiendo su bastón otra vez.

—¡Cuidado con los jarrones, abuela!

—¡A la porra los jarrones! —gritó—. ¡Estoy tan emocionada que no me importa romperlos todos!

—Una cosa —dije—, tienes que asegurarte bien de que yo no esté allí, antes de soltar a los gatos.

—Prometido —dijo.

—¿Qué vamos a hacer cuando los gatos hayan matado a todos los ratones? —le pregunté.

—Me llevaré a todos los gatos al pueblo, y entonces tú y yo tendremos todo el castillo para nosotros.

—¿Y luego?

—¡Luego examinaremos los archivos y tendremos los nombres y direcciones de todas las brujas del mundo!

—¿Y después de eso? —dije, temblando de emoción.

—Después de eso, mi vida, ¡empezará para nosotros la tarea más grande de todas! ¡Haremos las maletas y viajaremos por el mundo entero! ¡En cada país que visitemos, buscaremos las casas donde viven las brujas! Encontraremos cada casa, una por una, y una vez encontrada, tú te introducirás en ella y pondrás unas gotitas del mortal Ratonizador en el pan, o en los cereales, o en el arroz, o en cualquier alimento que veas por allí. ¡Será un triunfo, cielo mío! ¡Un triunfo colosal, insuperable! ¡Lo haremos tú y yo solos! ¡Ese será nuestro trabajo para el resto de nuestras vidas!

Mi abuela me levantó de la mesa y me dio un beso en la nariz.

—¡Oh, Dios mío, vamos a estar ocupadísimos las próximas semanas, y meses, y años!

—Creo que sí —dije— ¡pero qué divertido y emocionante va a ser!

—¡Puedes estar seguro! —gritó mi abuela, dándome otro beso—. ¡Estoy impaciente por empezar!



EL FIN

"You're a magician!" my grandmother shouted, starting to wave her stick about once again.

"Look out for the vases, Grandmamma!"

"To heck with the vases!" she shouted. "I'm so thrilled I don't care if I break the lot!"

"Just one thing," I said. "You've got to make absolutely sure I'm well out of the way myself before you put the cats in."

"That's a promise," she said.

"What will we do after the cats have killed all the mice?" I asked.

"I'll take all the cats back to the village and then you and I will have the Castle completely to ourselves."

"And then?" I said.

"Then we shall go through the records and get the names and addresses of all the witches in the whole wide world!"

"And after that?" I said, quivering with excitement.

"After that, my darling, the greatest task of all will begin for you and me! We shall pack our bags and go travelling all over the world! In every country we visit, we shall seek out the houses where the witches are living! We shall find each house, one by one, and having found it, you will creep inside and leave your little drops of deadly Mousemaker in the bread, or the cornflakes, or the rice pudding or whatever food you see lying about. It will be a triumph, my darling! A colossal unbeatable triumph. We shall do it entirely by ourselves, just you and me! That will be our work for the rest of our lives!"

My grandmother picked me up off the table and kissed me on the nose.

"Oh, my goodness me, we're going to be busy these next few weeks and months and years!" she cried.

"I think so," I said, "but what fun and exciting it's going to be!"

"You can say that again!" my grandmother cried, giving me another kiss. "I can't wait to get started!"



THE END